

UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD

**M E N S U A L
D E C U L T U R A
P O P U L A R**

1972

AGOSTO

1 2 3 7

M E X I C O D F

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

OFICINAS: BOLIVIA 17. MEXICO, D. F.

SUMARIO

La Crisis del Humanismo,
SAMUEL RAMOS.

Pushkin y la Música,
FRANCISCO CURT LANGE.

Diálogo con José Pijoan,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Los problemas Estructurales de la Enseñanza en el Período de la Cultura General,
RAFAEL ALTAMIRA.

Sobre Música Mexicana,
MANUEL M. PONCE.

Antecedentes Escolásticos del Neo-clasicismo en Nueva España,
ABELARDO CARRILLO Y GARIEL.

Carta a Alfredo Maillefert,
SALVADOR AZUELA.

Las Campanas,
ALFREDO MAILLEFERT.

Las Ediciones de la Universidad Nacional,
ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.

Cochino.—Truco de la Alfarería Mexicano-Nipónica,
TAKASHI OKADA.

Calcio,
RICARDO FIGUEROA.

Sufrir,
ALFONSO REYES.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

NUESTRO CANJE

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

Oleos,
CARLOS OROZCO ROMERO.

MASCARAS.

Francisco Giner de los Ríos,
AMERICO CASTRO.

El Carácter Inglés,
ANDRE MAUROIS.

Bourget y la Biología o la Superstición de la Ciencia,
JULIEN BENDÁ.

Don Marcelino y Don Francisco,
GREGORIO MARAÑON.

Poesía y Teatro de Federico García Lorca,
JUAN URIBE-ECHEVERRIA.

La Universidad Moderna,
JAMES BRYANT CONANT.

Fuera de texto: Suplemento musical
Brisas del Ocaso.—RAFAEL J. TELLO.

A G O S T O

NUMERO 19 TOMO IV

UNIVERSIDAD NACIONAL.-JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE

Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO.

**G
R
A
F
I
C
O
S,
S. A.**

IMPRESA
ENCUADERNACION
RAYADOS
LITOGRAFIA
GRABADOS
EN ACERO Y COBRE
FABRICA DE SELLOS
DE GOMA
TESIS
REALCES
CAJAS PLEGADIZAS
PROPAGANDA
COMERCIAL

5 de Febrero y Alfredo Chavero
Tel. Mex. L-38-63 y L-61-17
Eric. 2-20-14 - México, D. F.



BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRAVENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compraventa de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES**

en toda la República para el servicio de **COBRANZAS**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS** pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Bankers Association pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

Vulcanizadora
Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar.

¡Hechos, no Razones!

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana 1-19-54

Atenas número 10

México, D. F.

CEMENTO TOLTECA

PORTLAND UNIFORME

TODO ARTICULO RELACIONADO CON LA
PROFESION DENTAL, LE SURTE A PRE-
CIOS SUMAMENTE FAVORABLES EL DE-
POSITO DENTAL DE CONFIANZA.

LINDEMANN Y CIA.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 1.

Eric. 2-89-45 y 3-03-36.

Tel. Mex. F-21-78.

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55

Apartado 1423

México, D. F.

Artículos para Enfermos
Sillones para Inválidos
Fajas y Bragueros
Medias Elásticas
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.

Una nueva Obra perdurable de Vasconcelos

**para orientar
a las edades**

Historia del Pensamiento Filosófico, el libro que se necesitaba para las nuevas generaciones hispanoamericanas.

\$ 10.00

Ejemplar

Bolívar Número 9.
México, D. F.

EL ilustre José Vasconcelos lanza esta obra luminosa en la época más fecunda de su vida ejemplar. Como todas las suyas, en esta su nueva etapa de pensador prolífico, la "Historia del Pensamiento Filosófico" constituye una obra magna, orgullo legítimo de México y de toda la América. Con una fecundidad sin paralelo en los países iberoamericanos, Vasconcelos da el ejemplo una vez más a los grandes escritores de habla castellana con este libro monumental, libro cumbre en que la palabra apasionante y cálida del autor de la "Breve Historia de México", arde en llamas sagradas.

Un volumen, nítidamente impreso en los magníficos talleres de la Universidad Nacional, en excelente papel, de 582 páginas nutridas, tamaño 24 por 17½ cms.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

Librería Andrés Botas

LA CRISIS DEL HUMANISMO

P o r S A M U E L R A M O S

ES característico de la conciencia moderna un hondo dualismo en la valoración de la vida que separa en dos terrenos aislados lo espiritual y lo material. El individuo se encuentra colocado frente a una alternativa, sin otra solución que la de optar por uno solo de los valores en conflicto. Este pensamiento dualista pretende fundarse en la constitución misma de la realidad que, por donde quiera, se muestra dividida, de acuerdo con las características de espíritu y materia. La generalidad de los hombres cultos acepta el dualismo como un hecho indiscutible y actúa en consecuencia, tratando de orientar su vida unilateralmente, en el sentido del valor que considera preferible. Es inevitable, pues, que, cualquiera que sea la elección, uno de los aspectos de la vida resulte sacrificado, y aun cuando el hombre esté convencido de que no es posible hacer otra cosa, ese sacrificio lo desgarra y su vida transcurre en medio de un íntimo malestar e inconformidad.

El dualismo parece tener su raíz en el ser profundo del hombre dividido por tendencias que lo impulsan en direcciones opuestas, ya sea para la satisfacción del alma o para la del cuerpo. Al obrar estas tendencias, durante un largo proceso histórico, han creado un mundo en el que esa división del hombre se externa en las cosas y se define, por decirlo así, en caracteres macroscópicos. Son múltiples las expresiones que tiene ese dualismo en los diversos campos de la vida humana, tales como la organización social, política y económica en casi todos los países, y en las ideologías que se disputan el favor de las mayorías. Nosotros vamos a considerar aquí dicho dualismo en uno de sus aspectos más importantes, que es la pugna entre civilización y cultura.

La columna vertebral de la cultura moderna es el sentido espiritual de la vida, cuyo origen se remonta a los dos más poderosos factores en la historia europea: el pensamiento griego y el cristianismo. Aquel sentido de la vida se hace independiente en los albores de nuestra edad y adquiere modalidades nuevas en concordancia con el tiempo, al encontrar una justificación racional en la metafísica moderna. Pero

El tema del humanismo, encuentra firme y amplio desarrollo en el nuevo libro del maestro Samuel Ramos, que muy pronto será entregado a las prensas. El siguiente capítulo es una anticipación que la revista UNIVERSIDAD se complace en ofrecer a sus lectores.

a la vez el hombre descubre la faz material de la vida, cuya magnitud e importancia se le va revelando, paso a paso, a medida que avanza el conocimiento de la naturaleza, el cual le proporciona también posibilidades de acción insospechadas. En una palabra, la ciencia natural, en su creciente progresión, transforma y amplifica el concepto del Universo y pone en las manos del hombre un instrumento formidable para dominar las fuerzas materiales. La ampliación del campo del saber aumenta correlativamente la potencia humana, que edifica una civilización material en grandes dimensiones, como no habían visto los siglos. Los centros nerviosos de este nuevo organismo, son las ciudades modernas que viven del trabajo industrial y del comercio. Este ambiente urbano despierta y multiplica en todos sentidos los intereses materiales del hombre, cuya personalidad se pone a tono con las exigencias del medio, en virtud de un mimetismo semejante al de esos animales que toman el color de los objetos que los rodean. La vida instintiva, que representa a la naturaleza dentro del hombre, adquiere conciencia de sus derechos y se sobrepone al espíritu con aire de venganza por la humillante servidumbre en que éste la había mantenido por largo tiempo. Un nuevo tipo de hombre se yergue orgulloso y dominador, despreciando la antigua moralidad, ansioso de expansionar la vida de su cuerpo en medio de los atractivos que le ofrece la civilización. El disfrute del dinero como instrumento de poder, y como medio para obtener el bienestar material y la vida confortable, los placeres sexuales, el deporte, los viajes, la locomoción, y una multitud de diversiones excitantes constituyen la variada perspectiva en que se proyecta la existencia del hombre moderno. Su tipo representativo es el *burgués*, cuya psicología, trazada por Sombart, con observación penetrante, reúne los rasgos de carácter polarizado hacia los valores materiales. Impulsada por su principio material, la civilización se desarrolla en un sentido divergente a la cultura, hasta crear una tensión dramática que hace sentir sus efectos dolorosos en la conciencia de muchos hombres modernos.

La primera justificación filosófica del dualismo aparece en los comienzos del siglo XVII con la doctrina de Descartes. Oponiéndose a la concepción escolástica del mundo, este pensador logra, por medio de un método estrictamente racional, concebir al Universo como una extensa máquina. Siguiendo su propio camino, el filósofo llega a la misma conclusión que su contemporáneo Galileo: que "la naturaleza está escrita en lengua matemática". El Universo es sometido a un proceso de simplificación, a fin de ser fácilmente explicado en conjunto, por nociones claras y evidentes para la razón. La multiplicidad cualitativa de las cosas, es transformada en un orden uniforme de magnitudes—por ejemplo, los colores se reducen a un movimiento vibratorio—, de manera que, en principio, se postula que todo fenómeno natural es susceptible de medida. Armado de esta hipótesis metódica son suficientes, al filósofo, dos principios explicativos, para construir en un grandioso sistema la totalidad de la existencia: la materia y el movimiento. Sin detenerse ante lo orgánico, Descartes extiende con rigor implacable su explicación mecanicista a los seres vivientes, que son considerados también como máquinas. Al lanzar esta afirmación atre-

vida, Descartes vuelve la espalda bruscamente a la vieja doctrina de Aristóteles, intocada durante siglos, explicando la vida como una fuerza finalista. En aquel sistema moderno no hay sitio para ninguna especie de fuerza.

Descartes prosigue su camino y llega lógicamente al resultado de incluir también al hombre dentro de su orden mecanicista. Si el hombre es una entidad corpórea, tiene que ser, necesariamente, una máquina. Pero aquí en el ser humano irrumpe el dualismo en el pensamiento de Descartes. El hombre no es como el animal una pura máquina, sino una máquina pensante. He aquí un hecho, el pensamiento, que, desprovisto de extensión, no puede ser considerado como una sustancia material. El pensamiento pertenece a una distinta categoría ontológica, y Descartes, sin titubeos, lo coloca en el orden del espíritu. La naturaleza humana resulta entonces un compuesto de dos elementos: la sustancia pensante, que es el espíritu, y la sustancia extensa, que es la materia. Establecida esta honda separación entre los principios constitutivos del hombre, un nuevo problema metafísico surge a la consideración de la filosofía. ¿Cómo se explica ahora el paralelismo psico-fisiológico? ¿De qué modo se armoniza la acción del alma y el cuerpo? Descartes sostenía que la interacción de los cuerpos sólo puede explicarse por causas mecánicas. El choque es el único medio que tienen los cuerpos de influir uno sobre otro. Entonces si el alma es incorpórea ¿cómo puede actuar físicamente en el cuerpo y viceversa? He aquí una cuestión racionalmente insoluble, una vez que se ha postulado una dualidad radical de sustancias. Descartes creyó desatar el nudo con una teoría arbitraria y fantástica: que el alma se inserta en el cuerpo a través de la glándula pineal. Tres grandes filósofos que sucedieron a Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibnitz, intrigados por el acertijo, perdieron su tiempo tratando de descifrarlo. Sus respuestas son a cual más artificiosas. ¿No será en el fondo que la dificultad no existe y que el problema ha sido inventado por Descartes?

Se diría, sin embargo, que, después de Descartes, el desarrollo histórico del hombre parece confirmar plenamente su doctrina dualista. Lo espiritual y lo material han adquirido la existencia como dos mundos aislados que apenas se tocan. El dualismo se percibe sobre todo en la civilización y la cultura, que exhiben de un modo casi tangible la división interna del hombre. Al llegar a un cierto desarrollo la civilización, ha tomado un impulso propio que el hombre no ha podido detener, acentuando cada vez más su carácter mecánico. El maquinismo creado para facilitar el trabajo humano se convierte en instrumento de servidumbre. El hombre desperdicia una gran oportunidad de librarse del trabajo físico, de sustituir los esclavos humanos por las máquinas. Su admiración por el poder lo ha convertido hoy en un fiel servidor de la máquina que tiene para muchos el prestigio de un nuevo fetiche. La enorme fuerza sugestiva de las máquinas tiende a imponer a la sociedad una organización mecánica, y el individuo, por una especie de mimetismo, se mecaniza también. Así el tiempo parece haber confirmado la opinión cartesiana que en el siglo XVIII hizo escribir a un convencido materialista, La Mettrie, un libro que titulaba *L'homme machine*. Una teoría psico-analítica de la historia inter-

pretaría este fenómeno como un desquite del hombre por la prolongada represión que le había impuesto el espíritu. El sentido espiritualista de la vida, con una incomprensión no menos unilateral que la del materialismo, desconoce los valores de la realidad concreta. Platón, el primer defensor del espiritualismo, consideraba al cuerpo como "la cárcel del alma". De esta incomprensión del cuerpo se ha inspirado el ideal ascético que acompaña siempre, aun en la cultura moderna, al sentido espiritual de la vida. La negación sistemática que el ascetismo hace de los valores vitales provocaría a la larga una rebelión de los instintos, que en la embriaguez del triunfo arrastra por el suelo al espíritu destronado.

La rebelión de los instintos ha encontrado también su justificación filosófica dentro del materialismo y el positivismo, en la teoría que concibe al hombre como un ser exclusivamente "natural". Las funciones superiores del alma como la inteligencia, la voluntad, el sentimiento, serían una mera prolongación de los instintos y estarían destinadas a servir de un modo indirecto los intereses de éstos. Para semejante doctrina el hombre quedaría reducido tan sólo a lo instintivo, lo que implica su inclusión en el orden de la animalidad. Apenas se distingue de los animales en que posee instrumentos psíquicos refinados para la realización de sus fines biológicos. Forma parte del contenido de esta doctrina la tesis "determinista" que considera a la voluntad sometida a causas mecánicas y anula, por lo tanto, la autonomía moral del hombre. Si acaso existen las "ideologías de clase" esta concepción materialista del hombre es la más genuina expresión de la psicología burguesa. Los comienzos de esta ideología se remontan al filósofo inglés Thomas Hobbes, pero no llega a ser un pensamiento acabado, sino durante el siglo XIX, primero en la filosofía de Feuerbach, y después en todos aquellos pensadores que aplican el método científico al conocimiento de la vida psíquica. Dicha concepción del hombre adquiere una gran popularidad en la centuria pasada, en conexión con la doctrina evolucionista de Darwin, y también como una de las tesis fundamentales del "monismo materialista" divulgado por Buchner y Haeckel.

No es de sorprender que esta idea se haya convertido bien pronto en una verdad evidente para todo el mundo, pues si carece de consistencia científica, en cambio alhaga los instintos más poderosos del hombre. Aquí está el secreto de su "evidencia" y del tono dogmático con que es afirmada. Como es una idea que favorece sus impulsos vitales más enérgicos, el hombre la defiende siempre con la mayor pasión de que es capaz. Lo cierto es que si juzgamos objetivamente los resultados de esa idea, reconoceremos que ha provocado un rebajamiento de los valores humanos. No se debe confundir con esta valoración naturalista del hombre aquellas ideas que bajo una apariencia semejante se proponen en realidad lo contrario, dignificar al instinto, librarlo de la injusta condenación del ascetismo espiritualista. Tal es la egregia intención de la filosofía vitalista representada por pensadores como Dilthey, Nietzsche y Bergson al atribuir a la vida una categoría psíquica, idea en donde late una nueva valoración del ser humano.

A pesar de todo, el hombre no se muestra satisfecho con la valoración naturalista de su propia existencia. Al ponerla en práctica,

parece habersele escapado la alegría que esperaba, y en medio de la excitación de la vida material de vez en cuando tiene la sensación penosa de un vacío interior. Es el sentimiento de la *nada* descrito por Kierkegard en su crítica a la moderna civilización. Según nuestra interpretación psico-analítica, las preocupaciones de la vida material no han podido destruir el fondo espiritual del hombre, sino solamente ahogarlo. Ahora es la materia la que reprime al espíritu, lo que en resumidas cuentas no ha restablecido la armonía y el equilibrio de la naturaleza humana, y sólo ha venido a invertir el antiguo estado de cosas sin corregir su extremismo.

Este desequilibrio interno ha minado la confianza y admiración que sentía el hombre por su aparatosa civilización, y surge un pesimismo que crea una filosofía para negar los valores de aquélla. El antecedente de esta idea contraria a la civilización encuéntrase en Rousseau quien, al contestar una pregunta propuesta por la Academia de Dijon (1750), decía que "cuanto más se han perfeccionado las artes y las ciencias tanto más depravadas se han ido haciendo nuestras almas". Los pesimistas consideran la civilización como un síntoma de la decadencia del hombre y presentan multitud de pruebas impresionantes para demostrar su idea. Sin embargo esta doctrina del hombre que Scheler llama una "idea descarriada", no ha alcanzado, ni con mucho, una aceptación general. Nietzsche es responsable también de esta opinión al sostener que el hombre de "vida descendente", construye la civilización como un artificio para compensar su decadencia. ¿Qué es el hombre según esta doctrina?, *un desertor de la vida* que se vale de sucedáneos para substituir las auténticas funciones vitales. La ciencia, la técnica, las herramientas, las máquinas, son un largo rodeo que hace el hombre para obtener lo que necesita, ya que su debilidad biológica le impide hacerlo directamente como los otros animales. El hombre es un animal enfermo porque ni siquiera sabe de manera inequívoca e inmediata qué hacer, adónde ir. En algunos pensadores como Klages, que exaltan al máximo los valores vitales, el espíritu resulta una fuerza diabólica que destruye y aniquila la vida y el alma. Aquí se nos presentan la vida y el espíritu como dos potencias absolutamente antagónicas (1). El pesimismo hace crisis con las ideas, ampliamente difundidas de O. Spengler que se resumen en la famosa teoría de la "decadencia de Occidente".

Sin admitir, por supuesto, que exista una verdadera decadencia del hombre y mucho menos que ésta provenga de su esencia, no cabe duda que la crisis de nuestro tiempo, revela que hay algo malo en la organización de la vida y en la actitud interna del hombre frente a ésta. No vamos a insistir aquí en la crítica a la organización económica, no porque desconozcamos la importancia de este factor en la vida, sino porque esas ideas son ya muy conocidas, gracias a la propaganda socialista y no podríamos decir nada nuevo a ese respecto. Nuestro propósito se limita por ahora a mostrar que existen también ciertos factores psicológicos que influyen de un modo decisivo en la crisis del hombre moderno, el cual necesita de una reforma espiritual

(1) Scheler. *La idea del hombre y la historia*.—"Rev. de Occidente".—Noviembre de 1926. Nº XLI.

bir nuestros estados internos como seres vivientes, sin cesar en vías de formación... Pero los momentos en que somos nosotros mismos son muy raros, y por eso raras veces somos libres. La mayor parte del tiempo vivimos exteriormente a nosotros mismos, no percibimos sino el fantasma incoloro de nuestro yo... vivimos para el mundo exterior más bien que para nosotros; más bien hablamos que pensamos; somos pasivos más bien que activos. Obrar libremente es recobrar la posesión de sí..." (5) Los dos yos corresponden en la doctrina bergsoniana a dos momentos diferentes de la vida. El yo social es el pasado, lo que ha vivido ya. El yo profundo al presente y futuro, a la fuerza creadora en potencia, lo que no se vive todavía. Por eso el yo social es algo muerto, mientras que el yo profundo representa lo que aún hay de viviente en el ser humano.

Muchos individuos ignoran esta región subterránea de su alma, y el arte tiene como misión revelársela. El goce estético se explica precisamente porque cuando el artista levanta esa costra de nuestro espíritu para contemplar su fondo, reconocemos a nuestro yo más íntimo, contemplamos lo que hubiéramos querido ser, pero que no fue a causa de otras exigencias más imperiosas. El drama que acompaña a este dualismo, es un tema inagotable para el teatro, y ha inspirado, en efecto, algunas de las mejores obras de Pirandello. El destino que aniquilaba a los héroes griegos, está representado aquí por una fuerza social implacable, que impone a los individuos una personalidad contradictoria; éstos se agotan en una lucha impotente para deshacerse de ella; no son hombres sino personajes que al fin sucumben al falso papel que la vida les obliga a representar.

La tragedia del hombre actual es que sus creaciones materiales e ideales se rebelan contra él. El vasto mundo de la civilización y la cultura adquiere un dinamismo independiente que sigue por un camino diverso al que el hombre debe recorrer. Arrancado de su propia trayectoria, anulada su libertad, el hombre va perdiendo sus atributos característicos, precisamente aquellos en que se funda la dignidad humana, y desciende muy abajo el nivel de su existencia. No todos los hombres tienen una conciencia clara de lo que sucede, pero sí una mayoría siente una inconformidad que lo mantiene en rebelión continua sin un objetivo definido, luchando por algo que no encuentra, porque no sabe lo que es. Sin embargo, ya muchos hombres han descubierto la causa de la inquietud, y son conscientes de que el nivel de lo humano está en baja marea. La civilización, tal como está organizada, parece un plan diabólico para dejar al hombre sin alma, y convertirlo en un espectro de lo que fue en mejores tiempos. Cuanto el hombre produce en el orden material o ideal, para su beneficio, le resulta contraproducente, y tarde o temprano esas criaturas son como filtros que subyugan y paralizan los movimientos del alma. He aquí una elocuente descripción de este fenómeno: "Todos sabían que Napoleón no nació emperador. Cualquier mujer del pueblo, espectadora entre la muchedumbre de una revista suntuosa, hubiera podido exclamar al verle: "Héle aquí emperador; después de haber casi perdido su nombre personal, es el soberano de los pueblos; pero envuelto en pañales no era nada a los ojos

del Universo, solamente el hijo de su madre. Y lo mismo pienso, admirando en un museo un cuadro célebre. El artista lo pintó para él mismo; en la creación eran inseparables el uno del otro, él estaba en su obra y ésta en él, pero he aquí que la obra ha sido elevada sobre el trono del Universo y transformada en valor objetivo... Todo lo objetivo nace en el individuo, y en su origen sólo a él pertenece. Cualquiera que sea el valor, su historia presenta siempre las tres fases que Napoleón atravesó: Primero era algo que no es nada a los ojos del Universo, luego el guerrero y el jefe militar, al fin el soberano del mundo. No se puede describir más bellamente ese proceso de deshumanización de la cultura que hoy padece la humanidad y le arrebató sus mejores atributos. Cuando un individuo, a costa de sacrificios, ha logrado crear un valor nuevo, su premio es que le arranquen su criatura para hacerla patrimonio universal. Entonces estos valores "ciñen la corona y se aprestan a reinar... Valor coronado es frío y cruel, y con el tiempo se petrifica, transformándose en fetiche... Ahora dicta sus leyes con absolutismo, sin prestar atención a súplicas personales... Lo que una vez fue viviente e individual, se ha transformado ahora en un ídolo frío, que exige el sacrificio de algo viviente y personal como lo que le dió nacimiento... Napoleón emperador y el cuadro entronizado en un museo son déspotas en el mismo grado". El mismo escritor encuentra una parábola feliz para completar la historia de los valores, que al acumularse se hacen funestos para el desarrollo humano. "Las astas del ciervo se han desarrollado, sujetándose a las leyes naturales para servir de medio de defensa e intimidación; pero en otras especies, y también según las leyes naturales, las astas han adquirido tales proporciones que impiden la carrera a través de los bosques, y la especie acaba por extinguirse". Este fenómeno puede compararse al de la cultura. ¿No son comparables nuestros "valores" a estas astas? Forman primero un atributo individual; luego de la especie entera, y finalmente tras un crecimiento exagerado, nefasto para la personalidad, ya sólo constituyen un impedimento". (6)

Después de un penoso esfuerzo secular, el hombre se encuentra rodeado de un sinnúmero de cosas, de ideas, de valores, que le cortan el paso, y se siente perdido en medio de esta selva artificial que él ha plantado y cultivado con sus manos. Tal vez el hombre aspiraba a levantarse por encima de la naturaleza, en busca de un espacio más libre, pero lo cierto es que ahora sus espaldas se encorvan bajo el peso de un mundo complicado que no ha sabido dominar. El trabajo material, la lucha económica, se realizan dentro de una organización viciosa que es, quizá, uno de los más poderosos factores del rebajamiento humano. Profundizando en las críticas del socialismo al sistema capitalista, se encuentra quizá el sentimiento de la dignidad humana, que protesta herido en su fundamento vital. (7) Basta una cita tomada del economista Sombart, para explicar en qué forma el capitalismo lesiona los valores humanos. "Lo que caracteriza al espíritu burgués de nuestros

(6) Desde un ángulo a otro.

(7) Esta interpretación es confirmada por el marxismo. "Marx no era un utilitarista... No condena el capitalismo porque haga a los hombres desdichados, sino porque los hace inhumanos, los priva de su dignidad esencial, degrada sus ideales atribuyéndoles un valor venal y causándoles sufrimientos sin sentido". Sidney Hook. *Pour comprendre Marx*. Gallimard. 1936, pág. 86.

días, es su indiferencia completa por el destino del hombre. El hombre está casi eliminado de la tabla de valores económicos y del campo de los intereses económicos; la única cosa que interesa aún, es el proceso, sea de la producción, sea de los transportes, sea de la formación de precios. *¡Fiat productio et pereat homo!*" (8) De todo lo anterior, podemos derivar la conclusión de que los valores fundamentales del humanismo están en crisis. Alrededor del humanismo se agita no sólo un problema estético o académico, sino hondamente moral, que no puede ser excluído de un plan generoso de reorganización social, si se propone seriamente el mejoramiento de las actuales condiciones de existencia. Es evidente que toda organización futura de la sociedad debe planearse en vista del bienestar y la felicidad de todos los hombres, sin distinción de clases, corrigiendo todas las injusticias que hoy existen, pero este fin no será plenamente logrado si no se toman en cuenta la totalidad de las aspiraciones humanas. El humanismo aparece hoy como un ideal para combatir la infrahumanidad engendrada por el capitalismo y materialismo burgueses. Sobornada la conciencia de innumerales seres, por la misma atmósfera viciada que respiran, apenas se dan cuenta del rebajamiento de su naturaleza, y por ello, los espíritus más esclarecidos están obligados a denunciar la desmoralización que sufre el hombre. Toca a la juventud que aspira a una sociedad mejor y más justa, en general a todos los hombres que tienen la voluntad de crear un mundo nuevo, afirmar y defender los valores del humanismo.

(8) W. Sombart, *Le Bourgeois*.

PUSHKIN Y LA MUSICA

P o r F R A N C I S C O C U R T L A N G E

(Conferencia pronunciada con motivo del centenario de la muerte de Pushkin, y como homenaje del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica de Montevideo, a la memoria del insigne poeta).

HOY se cumplen cien años desde aquella fecha fatídica en que perdiera su vida, en un duelo, el más grande poeta y literato ruso de todos los tiempos, Alexander Sergueievitch Pushkin.

En cien años pasaron muchas tempestades por el suelo ruso. Convulsiones políticas y sociales, revoluciones literarias y científicas se sucedieron vertiginosamente con ese apresuramiento de un pueblo que vivió durante mucho tiempo en letargo y que buscaba recuperar, espantado, el puesto que creyó merecer junto a Estados vecinos del occidente europeo, formados en un proceso común y al correr de muchos siglos.

Cuando nadie pensaba seriamente en la formación de un idioma literario legítimamente ruso, cuando la aristocracia aún no había sentido las sacudidas preliminares de futuras transformaciones sociales, existía en San Petersburgo, un reducido grupo de nobles, poseídos del más sincero entusiasmo para la formación de un arte nacional. De gran inteligencia todos ellos, persiguieron la necesidad de renovación, el urgente establecimiento de valores propios y la eliminación total de la dependencia espiritual del Oeste europeo.

A este grupo de intelectuales, formados, entre otros, por Gogol, Shukowsky, Golitzin, Wjasemsky, Pletnew, Kukolnik, Odojewsky y otros, pertenecía también Pushkin. Posiblemente ninguno de ellos había tenido una noción exacta de la acción a desarrollarse para librar el arte y la literatura rusos del yugo extranjero, pero en cambio, poseídos de un espíritu de intuición, moviéronse casi todos hacia la misma meta, impulsados sin duda por un oscuro sentimiento de coordinación y de pertenencia. En Pushkin, una casualidad lo había devuelto al seno de la naturaleza, cumpliéndose en él un proceso retroactivo que observamos en casi todos los artistas nacionales rusos y que se mueve en dirección de los salones de San Petersburgo hacia el pueblo y la naturaleza rusos.

Son pocos los pueblos en los que está expresado un sentimiento por la naturaleza tan hondo y significativo. El ruso está unido orgánicamente a la tierra y toda separación violenta puede producir repercusiones psíquicas y fisiológicas, cuyos resultados varían entre los extremos señalados por la melancolía o la muerte. Lo comprueba además la situación del ruso en el exterior. Sería demasiado pueril pensar que el recuerdo de un pasado feliz sea la causa fundamental de su fidelidad hacia la tierra natal. Aun tratándose de elementos provenientes de las grandes urbes, donde la industrialización imprimió a los caracteres una semejanza con las poblaciones de otros países, encontramos siempre dos factores fundamentales: su primitivismo y su sentido telúrico. Estos elementos constituyen sin duda aspectos de importancia en la mentalidad del ruso: su inclinación hacia el mito, la literatura, y las artes, su prodigiosa concepción plástica y extraordinaria musicalidad. El haberlos conservado con tanta potencia y frescura, tan sólo se explica porque la evasión rusa de la naturaleza, su traslado de la amplitud hacia la estrechez urbana, es un fenómeno relativamente reciente.

Es a través de la *njanja* (el ama), de las poblaciones sumidas aún en la esclavitud, de la vida aislada y patriarcal, de una naturaleza silenciosa e impregnada de misticismo, que evoluciona el arte poético y dramático de Pushkin. Su principal mérito consiste en haber sabido elevar considerablemente una forma sin quitarle su contenido. Al través del dominio idiomático aparece siempre la rítmica de la lengua popular, y en sus versos, contruidos con una sencillez extrema, asoman por doquier las cualidades múltiples del idioma ruso que tanto lo distinguen de los otros: suavidad y severidad, laxitud de vocales y conjunción dramática de los consonantes, la riqueza de elementos onomatopéyicos y la posibilidad de modulación, en intervalos de sutilísimas dimensiones. Si agregamos a esto la capacidad genial de Pushkin, de realizar, con brevísimos rasgos, el estudio psicológico más acabado de un ser humano, o la descripción de un ambiente, nos explicaremos la popularidad de su poesía y prosa, infinitamente mayor que la

de Goethe, cuya labor poética en la época de Estrasburgo se asemeja a la de Pushkin más por su procedencia, el pueblo, que por su nivel y contenido, porque Goethe construye sobre la concepción filosófica del universo, recientemente adquirido en Frankfurt, pero Pushkin, lejos de ese panteísmo personal, no es sino el filtro mágico al través del cual se encuentra de nuevo el pueblo con sus propios cantares, transformados y libres de elementos rústicos. Rapsodas y juglares rusos, poetas y músicos simultáneamente, dieron a esos cantos populares una extraña unidad, un equilibrio pocas veces igualado que nos hace ver siempre de nuevo el oscuro origen común de poesía y música. En Pushkin, la musicalidad, si no se mantiene idéntica, se intensifica y adquiere un extraño timbre de pureza que atrajo en idéntica forma a los músicos rusos que la poesía de Goethe de la época de *Sturm und Drang* a los compositores alemanes. Así nos explicamos que de 550 poesías que Pushkin dejó concluidas, se hayan puesto en música más de doscientas. Quizás sea más concluyente aún, para nuestra apreciación, la atracción que ejercían en los músicos sus versos, cuando recordamos que su poesía, *Yo la amé*, fue puesta en música por treinta compositores distintos.

La fuerza principal de la poética de Pushkin reside en la lírica, siendo su tema fundamental el amor. Pushkin desconocía el contraste trágico entre la realidad y el ideal, tal como lo experimentaron Shakespeare, Goethe, Byron, Heine, Holderlin, Nietzsche y muchos otros. Era indiscutiblemente más superfluo, pero en cambio, menos torturado, menos oscuro, pero sí, más brillante. No pocas veces es la técnica poderosamente intuitiva del poeta la que salvó situaciones quizás algo superficiales, pero en otros casos, dió al amor una expresión tan elevada, que su concepción no ha podido ser igualada y resiste serenamente una comparación con los refinados tipos femeninos de Goethe.

En pocos años, Pushkin quitó totalmente a la lengua poética y literaria de su país la ampulosidad que la distinguía hasta aquel entonces. Eliminando el formulismo que venía arrastrando desde muchos años, creó un idioma nuevo, de radiante claridad. Y viendo que la verdadera fuerza dramática del idioma surge del mito y se cristaliza en el epos, trabajó los dos géneros con una maestría sin igual, no olvidando tampoco el ambiente, el *milieu* aristocrático de San Petersburgo, esa frivolidad que hizo de su propia vida un drama, llevándolo a la muerte. En *Eugenio*

Onegin, ¿acaso no describe, con unos años de anticipación, su propio fin? Pero el mérito principal de Pushkin está en su lenguaje profundamente humano y justiciero, en su alegría de vivir y en el respeto por la mujer.

No debe extrañarnos, por tanto, que Pushkin haya emocionado a varias generaciones de compositores y que su espíritu se apoderara también de los músicos de la Rusia de hoy, a pesar de su ideología distinta. No todos pudieron mantenerse fieles al argumento por ellos elegido: Musorgsky, por ejemplo, utilizó partes del *Boris Godunow* y creó, con un profundo conocimiento del antiguo idioma ruso, versos nuevos, cuya calidad es idéntica a la de Pushkin. Pero existen casos como el *Convidado de Piedra*, puesto en música por Dargomyshsky, y el *Mozart y Salieri*, por Rimsky-Korsakow, en que la musicalidad oculta en la prosa de Pushkin incitó tan poderosamente a esos compositores, que les obligó a crear obras completamente nuevas para aquel entonces, por la concepción del recitativo dramático y el mantenimiento íntimo del ritmo idiomático, de la prosodia, de la obra en sí.

Citemos brevemente las principales obras de Pushkin puestas en música:

Figura en primer término *Russlan y Ludmilla*, para la que escribieron música Scholz y Glinka, respectivamente. La obra apareció en julio de 1820 y fue aprovechada como tema para un ballet, montado espectacularmente por el maestro de baile Didlo, muy conocido en tiempos de Pushkin. Fueron colaboradores en este primer intento otro director de bailes, August, el libretista Gluschkovsky y el músico Scholz. Glinka, que realizó con el mismo género la primera ópera-cuento rusa, tuvo muchas dificultades para la adaptación. Había contado con la ayuda de Pushkin, pero el fallecimiento trágico de éste provocó la intervención de seis personas del ambiente literario que citamos al principio, más la participación directa de Glinka, en la terminación del libreto, demorando considerablemente la conclusión de la partitura.

El Cautivo del Cáucaso apareció en agosto de 1822 y el 15 de enero del año siguiente ya apareció adaptado a una escenificación musicalizada. Su estreno se verificó en el Gran Teatro de San Petersburgo, bajo el título de *El cautivo del Cáucaso o La sombra de la novia, gran ballet antiguo, nacional y pantomima en cuatro actos*. Fue autor de la música el entonces popular director veneciano Cavos, el arreglo escénico estuvo a cargo de Yuchkowsky y los números de baile

fueron creados por Didlo. Otro ensayo sobre el mismo tema hizo A. Alabieff, el conocido músico de romanzas. Su obra podría ser calificada de semi-ópera y constaba de un acto y 23 cuadros. César Cui, al fin, escribió sobre el mismo tema su ópera en tres actos, que representa la más feliz y la más seria realización escénica y musical.

Sobre el tema *La bufanda negra* (canción mol-dava), publicada en 1821, el libretista Gluschkowsky realizó un ballet-pantomima en un acto, que recibió el nombre de *La bufanda negra* o *La infidelidad castigada*. La música fue proporcionada por Neitwig.

La fuente de Bachtschisaray, publicada en 1824, casi inmediatamente después de su aparición fue transformada por A. Schachowskoy en una trilogía romántica, en cinco actos, que conservó muchos de los versos originales de Pushkin. La obra recibió el título *Kerin Girei, el Khan de Crimea*; la música fue escrita nuevamente por Cavos, que absorbía en aquel entonces gran parte de los encargos oficiales.

En el año del centenario del nacimiento de Pushkin (1899), se escribieron dos óperas sobre el tema *Bajchisaraiskii Fontan*. Está en primer lugar la ópera de Fedorff, sobre libreto de Dobriansky, que tiene tres actos y fue estrenada en 1895, en Ekaterinoslav. Le sigue la ópera de Ilinsky, sobre libreto de Bulanina, en cuatro actos. También debe ser citada la música escénica *Fuente de Bachtschisaray*, escrita por Arensky (op. 46), y un ensayo semimusical sobre el mismo tema, que llevó a la escena el *Teatro del Murciélago*, de Balieff.

Los gitanos, apenas publicada la obra en 1827, fue un tema predilecto para los compositores. Hasta el mismo Lermontoff quedó tan entusiasmado por el tema de este poema que empezó a escribir un libreto para su adaptación musical. En sus archivos se encontraron dos cuadros del primer acto, ya completamente realizados.

La primera musicalización de la obra se hizo en 1850 por Kaschperoff. Otras que siguieron este esfuerzo, no vieron la luz de las candilejas (salvo la ópera de Rachmaninoff). Pero de todos modos, figuran en la historia rusa como obras musicales, inspiradas por el genial Pushkin. Algunas mantuvieron el título original, otros lo cambiaron. He aquí sus nombres y autores: *Los gitanos*, de Lishin (1875); *Los gitanos*, de Mironoff; *Aleko*, de Morosoff; *Aleko*, de L. Konús; *Los gitanos*, de A. Torroto; *Aleko*, de Rachmaninoff (1892) sobre libreto de Vladimiro Ne-

mirovitch Danchenko; *Los gitanos*, de Erlanger, y nuevamente, *Los gitanos*, de Juon (1897). Se trata de un total de nueve óperas, inspiradas en el mismo argumento.

Debemos mencionar, aparte, una preferencia excepcional de todos los compositores, por la canción de Zemphira, *Cuento simple*.

El novio, publicada en 1827, fue utilizada por un compositor aficionado, Blum, para su ópera del mismo nombre, en dos actos.

El Conde Nulin, publicada también en 1827, encontró en Lishin un compositor de talento. Esta ópera, en tres actos y cinco cuadros, estrenada en 1876, fue muy aplaudida en su época.

Actualmente, dos compositores soviéticos escribieron sus óperas sobre este tema, M. Joval, con su ópera *Estancia*, y Strelnikoff, con su obra del mismo género, *El Conde Nulin*.

Poltawa, escrita algo más tarde y publicada en marzo de 1829, es sometida a un primer ensayo de parte de B. Vitinghoff-Scheel, llamándose la ópera *Mazeppa*. Es de escaso valor, al igual que la de Sokalsky, que llamábase primero *María*, para tomar después el nombre de *Meseppa*. En cambio, la que escribió Tschaikowsky, sobre el libreto de Burenin, alcanzó un éxito significativo. *Mazeppa*, de este gran compositor ruso, aún sigue representándose hoy.

Dargomyshsky, el sucesor inmediato de la labor nacionalista de Glinka, que ya mencionamos al correr de esta conversación, comenzó a utilizar obras de Pushkin, antes que su propio antecesor y amigo. *La fiesta de Baco*, publicada en 1829, le inspiró para escribir una ópera-ballet en un acto. Poco después de haber muerto Pushkin, publicó su *Naiade*, o *Russalka* (1837), y Dargomyshsky resolvió ponerla en música, lo mismo que el *Convidado de Piedra*, recurriendo al "recitativo ruso", es decir, respetando, en la musicalización, íntegramente, el texto de la obra.

Boris Godunow, que vio la luz en diciembre de 1830, fue musicalizada por Mussorgsky, quien utilizó, de las veinticuatro escenas, solamente catorce, reducción ésta que se hizo necesaria debido a la escenificación y musicalización de la obra, cosa que Pushkin posiblemente nunca tuvo en cuenta. No es necesario recordar la importancia que tuvo esta obra que llamara Mussorgsky un drama musical popular, en la historia del arte musical.

Dos cuentos del ciclo *Cuentos de Belkin*, publicados en 1831, fueron aprovechados por músicos rusos. A. S. Taneieff se inspiró en *La Tempestad*, y Larionoff en *La Doncella Campesina*.

La Orgía durante la Peste, publicada en noviembre de 1831, fue llevada a la escena por César Cui, y además, por tres compositores contemporáneos: Tarnopolsky (ópera en dos actos), Rechmensky (ópera en un acto), y Dodonoff (ópera en un acto).

Mozart y Salieri fue musicalizada íntegramente, sin modificación, por Rimsky-Korsakow, quien recurrió a una labor delicada y sutil en salvaguardia de las bellezas del idioma y de la poética de Pushkin. Además de esta ópera en un acto, utilizó Rimsky-Korsakow el cuento *Czar Saltan*, para una ópera del mismo nombre, tan conocida y apreciada como *El Gallo de Oro*, otra realización musical provocada por el genio de Pushkin. De las dos óperas fue libretista Belsky.

La Casita de Colomna, editada en 1833, fue aprovechada por el compositor N. F. Solovieff, en una ópera del mismo nombre, estrenada en 1899, y por Strawinsky, en su ópera *Mavra*.

Eugenio Oegin y Pinue Dame, fueron musicalizadas con tal suerte por Tschaikowsky, que constituyen aún hoy la predilección del público.

Pique Dame inspiró también a Halevy, el famoso autor de *La Hebreá*, interviniendo como libretista Scrib.

El cuento del pescador y del pececito, publicado en mayo de 1835, fue utilizado por L. Minkus para su ballet *Pececito de oro*, y recientemente por el compositor soviético Polovinkin, para una ópera infantil en cuatro actos.

El hidalgo avaro, editado en abril de 1836, fue empleado para la ópera del mismo nombre, en tres actos, de Rachmaninoff.

La hija del Capitán, publicada en diciembre de 1836, fue puesta en música por César Cui, quien la transformó en ópera.

Dubrowsky, que editóse en 1842, fue vertido en ópera por Napravnik. *Las noches de Egipto* encontraron un animador musical en R. M. Glier, quien escribió música incidental para orquesta.

Finalmente, *Gavriliada*, un poema de Pushkin, que por su contenido social-político pudo ver la luz después de la revolución de 1918, fue aprovechada por el compositor Tscheremujin, para su *Poema para una voz y orquesta*.

Hemos citado las obras de grandes dimensiones, pero debemos recordar el sinnúmero de romanzas, más de doscientas, que fueron puestas en música desde los años en que ascendía luminosamente el nombre de Pushkin, hasta el día de hoy. Podemos asegurar que su figura no ha podido pasar inadvertida para ningún compo-

tor ruso. Un crecido número de obras sinfónicas, cantatas, coros, etc., son las que completan esta enorme lista que acabamos de citar, de interpretaciones musicales de obras de Pushkin.

Comprenderemos ahora plenamente, después de la enumeración de estos hechos, la trascendental figura del poeta ruso. Cincuenta y dos grandes obras (en forma de ópera o de ballet) fueron escritas sobre temas de este genio, sin contarse centenares de obras de menor tamaño, todas ellas hijas de su fantástica producción.

Involuntariamente recordamos, al admirar esta productividad sin ejemplo, algunos genios, en los distintos terrenos de la actividad artística, que vivieron más o menos en su época. Me refiero a ese tipo de artista como Mozart o Schubert, quienes crearon desde el primer momento obras de arte, contrariamente a Goethe y Beethoven, que lucharon metódicamente, para vencer la materia. Pushkin nos enseña, a cien años de su desaparición, no solamente lo inmortal de sus versos, sino el significado de lo histórico en sí y la importancia que representa para la humanidad el genio creador en momentos cuando quiere eliminar, con un gesto de desprecio, la hermosa carga que nos legó el pasado con sus monumentos artísticos. Y también la obscura procedencia de Pushkin—su madre era nieta de un hombre de color que había servido a Pedro I—nos fortalece en nuestra convicción de que el nacimiento del genio no responde a ninguna ley fisiológica ni a principios raciales.

Su origen y su desenvolvimiento, el sino de su existencia y todas las alternativas que comprenden el proceso de creación, pertenecen a una región que se ha mantenido incólume ante el avance del espíritu de ilustración y la avidez de saber todo, de las generaciones de hoy. Pushkin estaba poseído por lo que definieron tan hermosamente los griegos, el *damon*, y como artista demoníaco supo, a pesar de sus tremendas luchas internas, llevar al máximo de la belleza los brotes de su fecunda inspiración.

Montevideo, mayo de 1937.

Nota.—Fueron ampliadas en algo las informaciones bibliográficas, en relación con el texto estricto de la conferencia. Sobre el mismo tema, el autor publicó un trabajo en el *Boletín Latino-Americano de Música*, tomo II, página 289 y siguientes.

DIALOGO CON

J O S E P I J O A N

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

México debe poner mejor materia prima en manos de los que trabajan en las artes industriales, para que puedan hacer obra más rica y fuerte.

El arte de los mayas parece que es arte de decadencia, y lo que más interesa ahora, por su originalidad, sobre todo porque casi muy pocos se ocupan de ello, es las esculturas de los aztecas. Es allí en donde los investigadores, los arqueólogos, los hombres que estudian al México Antiguo pueden encontrar algo diferente.

La pintura de José Clemente Orozco es la que tiene una significación mexicana auténtica, la de más valioso contenido. He allí uno de los tesoros que México está en el deber de conservar, defender, acrecer.

Considero que una de las labores que hay que ir emprendiendo ya, para utilizarla más tarde, es la de reunir todos los materiales etnográficos, las supersticiones, las canciones, las leyendas, las costumbres de los indios que todavía pueblan la tierra mexicana, porque ese material—antes de que se pierda—será de primer orden para la seria investigación estética, antropológica, biológica.

Y si se quiere que los mexicanos sean los verdaderos intérpretes de su historia, será preciso que jóvenes universitarios se preparen seriamente en el extranjero, bajo rigurosas disciplinas, a fin de que regresen a México a emprender la tarea que los becados españoles han ido realizando hace algún tiempo para organizar los valores de nuestra cultura. Por fortuna, ya en México se está haciendo lo mismo, como lo dice la presencia de algunos estudiosos de aquí que se están preparando en los Estados Unidos.

En pocas palabras, he aquí la espiga de mi charla con el ilustre maestro de arte don José Pijoan, que hace poco ha ocupado la cátedra universitaria de México.

—Me parece que lo más interesante, por original, que hay en el arte en México es lo que dejaron los aztecas. Eso no ha sido todavía estudiado como se debe. Lo maya me parece arte de decadencia, un arte barroco, si se me permite la expresión, y los americanos del Norte lo tienen ya tan estudiado, que sería difícil rivalizar con ellos en esas investigaciones. Pero sobre lo azteca sí se puede hacer algo nuevo, completamente nuevo.

—¿La arquitectura o la escultura?

—Las esculturas en piedra y sobre todo las cerámicas. Ha sido para mí una revelación la categoría del arte azteca. Yo me figuraba que era algo como una edición desnaturalizada, seca y pobre de las artes tolteca, mixteca y maya. Este pueblo militar, el azteca, produjo en Teotihuacán aquella área llamada La Ciudadela, que es algo imponente y en esculturas sus máscaras de piedra dura han sido para mí una gran sorpresa.

—¿Dónde? ¿Cuáles?

—Conocí a algunas, pero he visto aquí muchas más, tanto en México como fuera de la capital. Los dos objetos de arte precortesianos que me parecen de más valor son una máscara de obsidiana que tiene el señor Bello, en Puebla, y otra, rota, en el Museo de Teotihuacán. Me llevaré de México estas dos imágenes como espectros de belleza inolvidable. Ya nada griego ni egipcio me gustará tanto como esas dos piezas. El arte negro queda indudablemente muy por debajo, por lo menos para mi gusto.

—Pero ¿por qué dice que el maya es arte decante?

—El arte maya, a mi entender, es un arte de decadencia, cansado desde el primer día. Debe haber algo arcaico maya que todavía no conocemos, sobre todo del segundo Imperio. Es un arte que se diría barroco.

—¿Barroco?

—Sí, barroco y para mi gusto no tan interesante como el del Valle de México, tolteca y mixteca. Los mayas tuvieron la ventaja de poder usar una piedra mejor que la que usaron los otros aborígenes de México. Por ejemplo, en Oaxaca, en Monte Albán, las estelas son de una arenisca muy gruesa, difícil de tallar para relieves. Los mayas tuvieron, en cambio, una caliza fina que permite mejor detalles. Pero todavía creo que el porvenir de la arquitectura mexicana está en los alrededores de la capital.

—Pero es que los españoles derrumbaron la obra arquitectónica de los vencidos. Destruyeron monumentos y códices en México; pero uno se pregunta, ¿por qué no lo hicieron así los del siglo XV con el arte árabe en España?

—Destruyeron cosas de los árabes, quemaron muchos códices; pero, además, hay que tomar en cuenta que los que vinieron aquí eran de un tipo muy inferior a los que estaban en España, porque en España había en aquella época un gran interés por la cultura. El mismo Felipe II era un hombre de una visión cultural extraordinaria. El Escorial tenía que ser no sólo un panteón y palacio, sino una gran biblioteca, un gran museo y una gran universidad. Había el propósito de centralizar allí una infinidad de libros árabes y judíos de los que todavía se conserva un gran número y Felipe II adquiría ejemplares enviando para ello agentes especiales muy bien preparados como Ambrosio de Morales. No se puede comparar a un Cardenal Cisneros y a un Felipe II con los padres franciscanos que vinieron aquí o con un Cortés y a los Oidores que le sucedieron. Pero todavía yo me pregunto si realmente la destrucción fue tan grande como se dice.

—Tan grande, que es uno de los problemas para el investigador. Sin embargo, no pudieron destruir ciertas esencias raciales...

—Ocurría con el musulmán lo mismo que con el indio de aquí, con detalles casi idénticos. Los conversos aparentaban ser católicos, pero en realidad se mantenían musulmanes. Esa fue la causa de la expulsión de los moriscos. Hay un libro en que se han recogido datos de que entre los moriscos, a los que se descubrió que tenían prácticas musulmanas, era frecuente que al enterrar un cadáver le escondieran el Corán debajo del cuerpo, como en Yucatán se escondía en el santo un ídolo. A este propósito recuerdo la historia que cuenta precisamente un fraile que escribió aquí en México una importante traducción de doctrina cristiana. Este explica que tenía un amigo suyo un gato amaestrado que le sostenía la vela por la noche para leer y que él le hizo la observación de que el gato estaba sólo domesticado a medias. El amigo lo probó con cosas de comer y el gato permaneció tranquilo con la vela. Un día fue el fraile con un ratón, y al ver el ratón el gato soltó la vela y se puso a perseguirlo.

—¡Hay quien diga que los ídolos siguen detrás de los altares!

—Yo estoy seguro de que habrá infinidad de prácticas religiosas y supersticiones en el México actual que merecían ser recogidas y estudiadas. Una sociedad folklórica en México sería utilísima y muy bien recibida en todos los países del mundo. Si se publicara un boletín solamente con lo que se ve cada día en ciertos pueblos alejados, este boletín tendría intercambio con todas las publicaciones análogas del mundo y harían una gran biblioteca en poco tiempo.

Pi Joan parece convencido de que hay expresiones supérstitas en que se conjugan el indio y el hispánico.

—Al albañil mexicano—me dice—lo he observado cómo trabaja. Tiene los mismos métodos y los mismos procedimientos técnicos de la época colonial y aun anteriores. Por ejemplo: en las juntas de mortero introducen pequeños cacharros formando líneas como mosaico. La colocación de los materiales en las zanjás es también de orden antiquísimo y esta fiesta de la Cruz el 3 de mayo, colocando en los edificios una cruz enramada, es de orden prehistórico. Todos los pueblos primitivos tratan de apaciguar el "genius loci" que se ha molestado con el nuevo edificio, justificándolo con la rama, que después, naturalmente, se quita. En España se coloca una bandera a cubrir el tejado. Esto da una idea de conquista, de victoria totalmente distinto de lo que representa la Cruz y el ramo para los lares o penates del lugar. En la arquitectura colonial no hay dato que nos manifieste un espíritu netamente

Libros Selectos de Autores Mexicanos

HORACIO EN MEXICO, por el Dr. Gabriel Méndez Plancarte	\$ 5.00
HIGIENE DE LOS TRABAJADORES, por el Dr. Alfonso Pruneda	1.00
LITERATURA HISPANO-AMERICANA, por Juan Marinello	3.50
DE MI LIBRO DE HORAS, por Francisco González León	1.50
EL PRISMA DE HORACIO, por Octaviano Valdés	1.50
MARIATEGUI. Selección y notas de Manuel Moreno Sánchez	0.75
BOLIVAR. Notas de Salvador Azuela y Selección de Carlos Pellicer	0.50
HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por José Vasconcelos	10.00
HISTORIA DE MEXICO, por Alfonso Teja Zabre. Ediciones en español, inglés y francés	4.00
TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por I. Ochoterena. Última edición, de texto en las escuelas preparatorias	3.50
CALCULO RAPIDO Y MODERNO, para banqueros, hombres de negocios, oficinistas, comerciantes, profesionistas, maestros y estudiantes, por el Contador Julio de la Canal y ARITMETICA Y NOCIONES DE ALGEBRA Y GEOMETRIA, por el Ing. Jorge Quijano. La mejor aritmética del mundo. Los dos libros	6.00
ZONA ARQUEOLOGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA. LOS MATLATZINCAS, por José García Payón	4.00
EL TONALAMATL ZAPOTECO. Ensayo sobre su interpretación lingüística. Los numerales zapotecos y su representación gráfica. El mito y la leyenda zapotecos. Los binigulaza. Guelaguetza, por el Lic. Wilfrido C. Cruz	3.00
LAS CACTACEAS DE MEXICO, por Helia Bravo H., del Instituto de Biología. Un libro de cerca de 800 páginas, en fino papel, ilustrado con más de 300 bellas fotografías originales, tomadas en los lugares donde viven las CACTACEAS, tan típicas de México	18.00

Instituto Mexicano de Difusión del Libro

Avenida Madero Núm. 29. Despacho Núm. 29. Segundo piso. México, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA, LO TENEMOS

Atendemos pedidos por C. O. D. y por certificado, si vienen acompañados de \$ 0.30 para su envío.

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.



CIA. GENERAL
DE VENTAS, S. A.

Artículos
del País y
Extranjeros

CALLE DE ROMA NUM. 39
DESPACHO 5. APDO. 2315

ERICSSON, 3-66-85
MEXICO, D. F.

La Casa del Minero

Avenida Uruguay 41. Ericsson 2-44-45
MEXICO, D. F.

REACTIVOS

MERCK

para laboratorios

VIDRIO

PYREX

MASCARILLAS CONTRA GASES

PRECIOS ESPECIALES PARA
PROFESIONISTAS Y ESTUDIANTES



Corona

CERVEZA *Regia*

DE MADUREZ COMPLETA



CERVECERIA MODELO, S. A. CREADORA DE MORAVIA

mexicano. No es ni el barroco ni el churrigueresco español, pues aunque los elementos de decoración hayan sido importados, la manera de combinarlos es mexicano. Me ha sorprendido muchísimo la dimensión de algunos edificios.

—¿Cuál de ellos?

—La Catedral o Colegiata de Cuernavaca tiene unas proporciones feudales que, a mi entender, es lo que produce más sensación de los días de la conquista. Aquel alto muro con almenas árabes de la iglesia es de una arrogancia, de un sentido de poder, que no se encuentra por lo general en una colonia. Lo mismo puedo decir de la fachada de Acolman y me dicen que hay otros monumentos de esta grandiosidad, lejos de la capital.

—La mano de obra, las áreas anchas de la tierra vencida, todo, todo era invitación para hacer.

—No hay en el Canadá francés ni en la Nueva Inglaterra nada que se pueda comparar a estos monumentos de los primeros días de la conquista de México. Y hasta la Catedral de la Habana y la de Santo Domingo que en los primeros años del siglo XVI representan un esfuerzo de tan gran importancia, no tienen el calibre de estos monumentos mexicanos. El sentido de lo grande da la sensación de futuro que revela una plaza como el "Zócalo" en la capital. No creo que exista en ningún lado del mundo. Hay que imaginar el ímpetu de construir, de hacer, que había en México cuando se planeó la ciudad, dejando aquel espacio inmenso que todavía hoy queda grande y que así quedará por varias generaciones. Aquí se recuerda con orgullo lo pequeño que son los grandes lugares de la tierra, como la Plaza de Trafalgar en Londres o la que hay delante de San Pablo. En los propios Estados Unidos se oye que si se tuviera que planear una capital de Estado, no se dejaría un área pública libre, de las dimensiones de las del "Zócalo". Las mismas calles son anchas para su tiempo. Una población de más de un millón de habitantes mantiene cómodamente para su centro comercial y bancario el cuadrículado de calles que planeó Hernán Cortés.

—¿Y de las artes populares en relación con la materia prima en México?

—En las artes populares en México—responde Pijoan—hay algo que no tiene remedio, viejo, pobre, que se debería dejar porque no tiene interés. Algunas cerámicas son malas, lo han sido y siempre lo serán. Pero hay tres o cuatro tipos que podrían convertirse en una industria nacional. Esto no quiere decir que se deba atrofiar al artista popular metiéndolo en grandes fábricas de platos y jarrros. Pero a éstos que hoy trabajan en sus casas con malos materiales, se debería procurar tierras que se mantengan después sin romperse al cocerse y lo mismo los colores y esmaltes. A mi entender, la cerámica de Jalisco, de tonos pardos y rojos, y la de Guerrero, con las flores y fondo blanco, son de unas posibilidades materiales que debieran ciertamente aprovecharse.

El profesor Pijoan, a poco de su llegada a México, me ha comunicado así sus primeras impresiones. Hemos conversado de prisa, a retazos, porque no podría ser de otro modo, tratándose de un viajero acicateado por curiosidad irrefrenable, por el ansia viva de documentarse día a día, de tomar notas sobre todo lo que más le llama la atención. Una curiosidad al vapor, permeada por las inquietudes del catedrático que ha tenido que vérselas con diferentes públicos, que contestar a los que lo asedian con impertinentes cuestionarios y que ir recogiendo, sobre la marcha, el dato fotográfico, la cifra antropológica, la diapositiva que le permitirá fundamentar sus disertaciones escritas y sus pláticas tan peculiares, como esas que nos dió en la sala de conferencias de Bellas Artes y en la Universidad Nacional, sobre temas abrumados de enigmas, pero tan ricos de contemporaneidad como el de lo visigótico y lo fenicio en la España del terrible fermento espiritual.

—Por el momento—me dijo—no querría ver lo colonial de México, ese barroco mexicano de que me han hablado, esas cúpulas, esos azulejos. Es demasiado claro. Hay que venir. No bastan las fotografías. Es preciso ver el paisaje, las montañas, la luz. Es indispensable ir a Monte Albán, a Mitla, ver y charlar con Caso, porque con esos materiales que iré ordenando, podré concluir otro tomo de mi "Summa Artis", que esto será, realmente, lo que yo obtenga de efectivo en mi viaje a México.

Y luego—como en el ambiente de un soliloquio—, me ha dicho:

—Conozco los archivos fotográficos de Europa, tan bien, pero tan bien... Londres, París, Roma, en fin... ¡El Museo Británico es tan formidable y dan tantas facilidades!

—¿Y en Nueva York?

—No me pasa lo mismo en Nueva York, porque a veces tengo que visitar dos bibliotecas, que quedan a un paso de la casa en que me he instalado, lo mismo que en Chicago, y hacer consultas de-

tenidas para precisar una cosa. Pero en el británico, me basta señalar una página del libro, y a los tres días, sobre mi mesa tengo la copia fotostática de la ilustración que necesito, al mismo tiempo que la cuenta...

—¿Y cuándo espera dar remate a la "Summa Artis"?

—Con la guerra de España habrá que esperar un poco. Ese libro tiene su originalidad, no sólo en el texto, sino también en las ilustraciones, y está, como dicen los norteamericanos, "up-to-date", porque para trabajarlo he tenido que ir a lo más remoto, a las bibliotecas en donde ha sido preciso documentarme, a los sitios.

—El arte bizantino es lo que más puede seducirnos, después de lo egipcio...

—Falta que hablar del teatro y dé la épica bizantinos. Porque hay que hacer constar que después de que Constantinopla cayó en poder de los turcos, se siguieron haciendo representaciones teatrales. "La Tempestad", de Shakespeare, tiene influencia de aquel arte. Estudiando los libros de horas bizantinos, se pudieron encontrar datos admirables sobre el teatro de aquella época.

Pijoan, durante su breve estancia en este país, ha aprovechado cada minuto con un orden que es el mejor de los ejemplos. Y eso me consta, si bien es cierto que no me fue posible acompañarlo a ciertas excursiones en que me habría gustado oír sus valiosos dictámenes. Por ejemplo: las visitas a Tepotzotlán y al museo que en Puebla tiene mi insigne amigo don J. Mariano Bello.

—¿Hay algún programa para defender tantos monumentos artísticos?

Es la misma pregunta que le oí cuando en presencia del Rector Chico Goerne, conoció los trabajos murales de José Clemente Orozco en la Escuela Nacional Preparatoria.

—Es una lástima que estos frescos de Orozco no luzcan como debían y, sobre todo, que algunas manos criminales los hayan ultrajado. Aquí tiene México un gran tesoro que defender, porque esto es; a mi juicio, lo mejor entre lo mejor que Orozco ha pintado. Dentro de veinte, de treinta, de cincuenta años, estos frescos tendrán un valor que, estoy seguro, algunos ya se lo imaginan. Me consta que hay muchas gentes que vienen de los Estados Unidos a ver, especialmente, la obra de Orozco, y esto produce algo efectivo a México, no sólo gloria.

—La Universidad no tiene los suficientes recursos para defender esos tesoros, como quisiera. Es que se vive en un momento de excesiva modestia, haciendo lo que se puede. No es que no se preocupen, los que deben preocuparse, por la salvación de estas joyas. Se acaba de nombrar, por cierto, una comisión en la que figuran los señores Toussaint y Montenegro, para la transformación del "generalito" de la Preparatoria, en donde está una de las sillerías más bellas que se pueden admirar en América, sin que por ello se molesten los tallistas que en Lima y Quito dejaron ejemplares de incomparable finura.

Al hablar de la obra de Diego Rivera, no se siente tan entusiasta Pijoan como cuando comenta —y lo haría cada minuto si pudiera, porque es casi un fanático por él— la de Orozco, el amigo mexicano a quien más quiere y con quien ha convivido en días de honda trascendencia en la vida del gran muralista.

—Lo que ha hecho Rivera en el Palacio Nacional, no me parece tan bien como lo que ha dejado en la Secretaría de Educación, en donde tiene no sólo color, sino calor, porque muchas de las gentes que están pintadas allí, como que se mueven dentro del edificio...

Y yo le pregunto, insistiendo en lo bizantino, si ha encontrado relaciones o huellas de la pintura o la escultura más allá del arte hispánico, en esta América mestiza que obligó a trabajar con otros materiales y a utilizar la mano de obra del indio.

Pijoan contesta:

—Habría que hacer un estudio sobre la Virgen de Guadalupe, que está en el monasterio que con su nombre tiene en España. Se dice que es la misma de México. Habría que buscar antecedentes pictóricos en lo bizantino, pues aquella lo es hasta en el fondo de oro que tiene.

—Ojalá—le digo—que algunas de estas observaciones las formulara en las conferencias que viene a dar.

—Las gentes se imaginan que yo soy un viejo con barbas, solemne, lleno de títulos, de condecoraciones. Pero no, sólo soy un hombre locuaz, que tiene sed continua de aprender. Soy un hombre de estudio, y por eso he venido a México. Y por eso me siento más que honrado ante la invitación que me ha hecho la Universidad. Ya me eran familiares los nombres de Alamán y de García Icazbalceta. Cuando he

saludado al Rector de la Universidad, le he dicho que me sentía emocionadísimo al volver a una casa de mis antepasados, la vieja Universidad de México, la más antigua de este hemisferio, ahijada de la de Salamanca.

Y luego, animándose la charla, Pijoan prosigue:

—Me gustaría hablar con los estudiantes, porque los estudiantes me interesan más que los profesores, y es que los muchachos son el México que se acerca. Son los que tendrán en sus manos la suerte de este país, y deben darse cuenta exacta de la grave responsabilidad que tienen hoy. Por eso, cuando cada joven sale de la Universidad, ostentando un título, ¿no le parece que ese joven ya está en aptitud de pagar a la Universidad algo de lo que ésta le dió en préstamo? Entiendo que de esto hay que convencer a los estudiantes, porque sólo así, cuando abandonan la Universidad, podrá ésta contar con que sus hijos agradecidos sabrán servirla como ella lo necesita. Y esto es lo que se hace en muchas universidades que yo he visitado. Hace poco que la de Chicago tuvo un déficit, algo así como unos dos millones de dólares. Pues bien: su Rector procedió a poner en lista a todos los alumnos que en ella se habían graduado y que estando en posibilidad económica para tomar la resolución que se había acordado, no podían rehusarse, y entre todos ellos se repartió el déficit y la situación quedó salvada. ¿No le parece que lo mismo podía intentarse, preparando a los estudiantes desde ahora, para salvar más tarde la vida de la Universidad de México?

Todavía hay mucho que hacer para que el estudiante de México logre tener una conciencia de clase, para que se de cuenta de que él se debe también, no sólo hoy, sino para después, a la Universidad. Pero ese trabajo necesita ir bien orientado. Ya que hay dinero para tantas cosas, ¿por qué no preparar, como se hizo en España, a un grupo de estudiantes de magnífico porvenir, para que haga algo serio, más tarde, en la evolución de México?

—Tengo entendido que hay algunos universitarios jóvenes que México tiene en el extranjero, que están preparándose adecuadamente para llevar a cabo, cuando regresen, la misma labor de orden, de método en la investigación, que en España se pudo realizar desde 1906, cuando, a varios países europeos, fueron enviados estudiantes que más tarde han tenido notoria significación en la cultura española. Por ejemplo: Ortega y Gasset, Zulueta, Pío del Río Horteiga, y todos los que ustedes muy bien conocen en México, ya que muchos de ellos han venido a colaborar con esta Universidad.

Al hablar de las labores que, por su parte, llevaría a cabo en dos ciclos de conferencias, el profesor Pijoan me dijo:

—Me he sentido orgulloso ante la recepción que me han hecho algunos de los universitarios, uno de ellos, el maestro don Carlos Lazo, y hasta, abusando de su benevolencia, le pedí me dejara dirigir a sus alumnos de Historia del Arte, un sermón que, para muchos, quizá ha resultado impertinente, pero que más tarde muchos lo entenderán. Más que hablar, aunque tengo ciertas aptitudes para ello, mejor que mi conversación familiar me gusta hacer obra propia y ya me preocupa mucho no estar otra vez, trabajando, en Nueva York.

—¿Qué más prepara por ahora?

—Ya usted sabe que para la "UTEHA", de González Porto, revisaré la "Historia de la Literatura Universal", del profesor Prampolini, y voy a documentarme más a fin de que la edición española lleve materiales novísimos, en cuanto a ilustraciones. Esto es lo que falta hacer en México: formar archivos de arte, si bien ya ustedes tienen iniciada la tarea. Hay que prepararse para las interpretaciones que mañana deben hacerse; hay que recoger supersticiones, dichos, todo el material folklórico de México, que es lo que servirá para elaborar la obra que un día tiene que hacerse aquí. En España, en donde tanto se ha hecho ya, tanto está organizado, tenemos, sin embargo, mucho qué hacer, qué explorar. Lo visigótico está todavía muy oscuro. Yo traigo algo nuevo sobre las pinturas de la cueva de Altamira. México tiene mucho qué aprender en museos de otros países; y un ejemplo lo encontramos en la colección que Maudslay dejó a beneficio del Museo Británico. Otro ejemplo está en el que ha traducido en los Estados Unidos el "Chilam Balam de Chumayel", Mr. Roys, quien ha encontrado que en el código los frailes añadieron partidas de bautismo, notas personales, recuerdos, etc.

—Ya esto me lo había hecho notar Barrera Vázquez, el director actual del Museo Arqueológico de Yucatán.

—No se puede ya trabajar sin echar mano de los archivos fotográficos. Lo que yo he traído en esta vez, unas cuatrocientas diapositivas para ponerlas en la pantalla durante mis conferencias, me lo ha

prestado la Universidad de Chicago, en la cual hay, como ustedes sabrán, un especialísimo interés por saber más y más de México. Me gustaría que una de esas conferencias fuese sobre el arte que podríamos llamar "cavérnico" de España.

Y al hablar de la Universidad de Chicago, Pijoan me trae a las mientes, de súbito, el nombre de don Manuel Andrade, el ilustre filólogo, sobre el cual me ha dado referencias Andrés Henestrosa, uno de los universitarios mexicanos que la Guggenheim ha becado para que haga estudios de interpretación de la cultura zapoteca, y que se ha dado el lujo de tener a tan eminente maestro.

—Andrade es un hombre encantador—me dice Pijoan—. Está considerado la autoridad más alta que en los Estados Unidos trabaja sobre lenguas indígenas de América. El es español...

—Yo lo creía cubano o sudamericano.

—Un español que vino a América obligado por muchas circunstancias, y que ha hecho aquí brillante carrera. Estuvo en Cuba. Más tarde en La Florida, y se vió envuelto en un incidente político que lo obligó a salir para Centroamérica. Me ha contado que estuvo en Honduras, y que allí fue donde se le despertaron las aficiones por la lingüística. Volvió a los Estados Unidos, organizó sus investigaciones, sus materiales de trabajo y todos los años viene a México o va a Centroamérica para seguir enriqueciendo ese arsenal. Habla el maya, como si fuera maya. Por eso digo que en los Estados Unidos ya se han adelantado a México en muchos estudios sobre los indios; pero todavía queda tanto qué hacer, tanto qué averiguar. Del joven Henestrosa, estoy seguro que aprovecha muy bien las enseñanzas que recibe de Andrade, y esto será de gran utilidad para México.

—Pero algunos han tenido escrúpulos tratándose del dinero americano puesto al servicio de jóvenes mexicanos o de investigaciones científicas en México. Las becas Guggenheim, sin embargo, permitirán que tengamos dentro de pocos años un buen grupo de hombres de estudio que serán los maestros de la América nueva.

En este punto de la conversación, interviene José Clemente Orozco, quien es un conversador incisivo, atrapante, y nos hace el honor de terciar en ella, en momentos en que Pijoan, que es un fino humorista, catalán al fin, hace un comentario sobre las grandezas de cierto dictador tropical—"typical tropical cacatú"—quien ha tenido una portentosa idea en estos días.

—Imagínense ustedes que se ha llevado oficiales americanos para acabar con los militares de su país, y que se propone también dar a su país mucha higiene...

Riendo de buena gana por el comentario pijoanESCO, salta el dardo que con toda habilidad acicala Orozco:

—En fin—dice éste—siempre se necesita bañar al ganado para que dé más leche. Es lo que los americanos hicieron en Cuba cuando la ocupación militar.

—Y en Panamá hubo que acabar con el mosquito—añado.

—Los americanos—dice Orozco—son infantiles.

—Pero con grandes posibilidades para tantas cosas—contesta Pijoan, quien hace notar al pintor que los murales que hizo para el Pomona College y el Dartmouth College siguen llevando caravanas de admiradores para verlos.

Y después de que nos referimos al "fordismo" y de que Pijoan nos habla de un muchacho que es hijo del dueño de los ómnibus de Chicago y de otro, cuyo progenitor es propietario de los autos "Nash", habiendo provocado éste último gran sensación por su piedad filantrópica y por haber reunido treinta mil dólares para comprar un Greco que se regaló a uno de los colegios en donde está la obra de Orozco. Y luego hablamos de los murales que José Clemente ha realizado en Guadalajara y de la alegría austera con que éste da madurez a su obra.

—No es fácil juzgar la obra de un pintor—hace notar Orozco—viendo sólo una de sus obras. Ahora tengo dividido mi trabajo, pues lo que antes yo solo hacía, desde preparar los colores y arreglar el muro, lo hacen muchachos que conmigo colaboran. Ahora sólo me dedico a la creación.

Pero Pijoan declara:

—México tiene que cooperar con los Estados Unidos y tienen que entenderse. Y usted con su pintura ha sido uno de los factores para ese entendimiento. México es un país de gran futuro. Grandes riquezas tiene este país.

Y Orozco le contesta:

—Y hay que decir también que culturalmente México es independiente.

—Un país celoso de su independencia—añado.

—Por eso Juárez me parece una figura extraordinaria, más que los curas que se rebelaron para hacer la independencia.

—Primero los españoles y luego lo francés—dice Orozco—es lo que se advierte en la cultura mexicana. Pero no hay nada de Estados Unidos en esta cultura.

—¿Pero no hay influencia americana?—pregunta Pijoan.

—En lo político, en lo económico.

—Pero más nos deben a nosotros que nosotros a ellos—es lo que afirma Orozco, y si no, Texas no vendería lo que vende, sin nuestros Estados del Norte, que son los que sostienen el comercio del Sur americano. Y ahora, tratándose de arte, ni hablemos.

—¿Y los estudiantes? ¿Cuál es la realidad sobre los estudiantes?—inquire Pijoan.

Y yo me apresuro a responder:

—Los estudiantes universitarios me parece que tienen poca curiosidad intelectual. Alguna vez, ya se ha dado el caso en una de mis cátedras, uno de ellos me ha preguntado si José Clemente Orozco es efectivamente un gran pintor o si los que aseguramos tal cosa tratamos de tomar el pelo... Sólo infundiendo la pasión por el estudio, organizando la inquietud, es como se podrá preparar a la nueva generación mexicana.

—Sólo el estudio—dice Pijoan—. Me acuerdo de mis días de estudiante en una de las universidades de Londres. El primer día de clase, frente a un catedrático alemán que tenía a su cargo las lecciones de Historia del Arte, me di cuenta de la impreparación que yo tenía en idiomas, principalmente en griego. Pues figúrense ustedes que aquella clase, que nunca se me olvidará, comenzó yendo el profesor al pizarrón para poner, en caracteres griegos, un verso de la "Odisea", que era el argumento de su plática.

Aquí termina, sintiendo dejarlo trunco, el diálogo con José Pijoan, ilustre maestro, no sólo en cuestiones estéticas, sino dominador de un vasto mundo de ideas, de problemas, ya que en él se han reunido auténticas disciplinas y preocupaciones diarias de conocimiento, que lo capacitan para servir desde la cátedra y desde el libro, a los jóvenes de su tiempo y a los que mañana lo verán pasar, transfigurado en recuerdo, diciendo con el aire clásico del personaje que pinta Eca de Queiroz: "¡Estudid a Aristóteles! ¡Estudid a Descartes! Y a Bacon y a los clásicos...", o repitiendo lo que fue exordio en un discurso memorable de don Miguel de Unamuno: "Estudiantes estudiosos".

X E X X 1170 Kilociclos

O n d a L a r g a

X E Y U 31.25 Metros

O n d a C o r t a

Radio-Universidad-Nacional

LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA ENSEÑANZA EN EL PERIODO DE LA CULTURA GENERAL

P o r R A F A E L A L T A M I R A

I

ENTRE los muchos Congresos internacionales convocados en París, con motivo de la Exposición Universal 1937, no podía faltar uno dedicado a la Enseñanza. Y en efecto, lo habrá dentro de pocos días. Considero, por tanto, oportuno escribir algunas consideraciones capitales sobre tan magno asunto, en que condensaré mis ideas de siempre y la experiencia adquirida en cerca de cincuenta años.

Hay en la gran cuestión educativa, reconocida cada día más como una de las sustanciales en el grupo de las antropológicas, problemas *humanos*, es decir, universales, y problemas de carácter puramente *nacional*. Me propongo ahora tratar tan sólo de los primeros, aunque, bien entendido, ambas especies se cruzan en la realidad docente y se influyen, bien a menudo, de manera recíproca. Así, por ejemplo, el problema de la oposición o la conciliación entre la enseñanza *clásica* y la llamada moderna, que es, en sí mismo, un problema humano (por lo menos en las civilizaciones occidentales), depende, en gran parte, por lo que toca a su resolución práctica, de premisas nacionales y de pormenores técnicos que difieren en cada país.

Los tres grandes problemas docentes que voy a estudiar son de un género al que podría aplicarse una frase económica muy corriente en materia de empresas industriales y de comercio, cuando en ellas se alude a los gastos llamados "de establecimiento". Calificados así, una buena parte de mis lectores no necesitaría mayor explicación. Desde otro punto de vista, esos mismos problemas podrían llamarse "instrumentales" o "estructurales", puesto que corresponden a condiciones previas sobre cuya base ha de ejercerse la función propiamente técnica de la enseñanza.

Esos problemas son: el de la universalidad de la educación, relativamente a la masa de cada país; el de la selección de los alumnos, en vista de la continuación de sus estudios, y el de la formación de los profesores. Los tres serán consi-

derados aquí como problemas especiales del período de cultura general, que es el básico, y de cuya buena resolución depende el éxito de las aplicaciones profesionales y de la investigación científica, que aparecen más tarde en el desarrollo del espíritu humano.

Pero antes de entrar en el estudio particular de cada uno de ellos, conviene detenerse en el examen de una nota común que los caracteriza también: la de depender, en muchos casos, de motivos de puro orden político que, históricamente, han influido sobre ellos y siguen influyendo en la hora actual. Examinemos los casos principales de esa nota común.

El primero de ellos, como dije antes, es el de la extensión de la enseñanza a la masa total de la Nación. Mirando a la historia de la Pedagogía, no cabe afirmar con exactitud que ese propósito sea un hecho de que pueda envanecerse la época moderna. Es cierto que fue la implantación del régimen constitucional quien lo colocó en primera línea en el programa del nuevo régimen, lo mismo en América que en Europa; pero también es cierto que esa necesidad habrá sido ya sentida anteriormente en dos formas bien determinadas: la de la práctica de la enseñanza general, por la legislación municipal de la llamada Edad Media y de los comienzos del Renacimiento; la de la doctrina pedagógica, por algunos pedagogos renacientes y, más tarde, por los de fines del siglo XVIII, antes de las revoluciones americana y francesa. No es de desdeñar, a este propósito, el dato de la ley navarra de Cortés que, hacia 1780, prescribió la obligación general de la enseñanza primaria, así como los esfuerzos que en ese sentido realizó por entonces, en casi toda Europa, el despotismo ilustrado.

Sin perder de vista esos antecedentes, es exacto reconocer que semejante dirección que convertía la cultura primaria en un derecho o un deber de toda la población escolar, recibió su mayor empuje en el siglo XIX, principalmente por motivos políticos. La conocida frase inglesa de: "ahora hay que educar a los nuevos amos", dic-

tada por la novedad que en la vida política del país introdujeron las primeras leyes del sufragio democrático; el principio de la igualdad política, que arrastraba lógicamente a la participación de todas las clases sociales en la enseñanza; la misma base de educación y de virtudes que la doctrina de Montesquieu, tan influyente en los años iniciales del nuevo régimen, señalaba como propia de la forma moderna del Estado, son expresiones históricas de esa motivación a que me refiero.

Sin desconocer—lo que sería justamente error e ingratitud—, los beneficios que por esa intervención de la política ha obtenido la enseñanza, es bien cierto y legítimo que los pedagogos teóricos y los profesores que la practican, consideren, no sólo preferente, sino exigido por el imperativo racional de la ciencia que cultivan, el establecer la motivación de la universalidad de la enseñanza sobre razones pertenecientes a un campo científico y profesional. Esa motivación existe, netamente distinta de la de carácter político y sin pretender negar el valor de esta última; pero es indudable que sólo aquélla puede aspirar al dictado de motivación técnica, que es la propia del personal docente. Por otra parte, parece indudable que cuanto más avancemos en el camino de separar la pedagogía de la política, no como cosas contrarias, pero sí como distintas y poseedoras de campos independientes de acción, más seguros estaremos de ganar ventajas en el sentido de la libertad de la enseñanza y de basar esto sobre cimientos aparte de los movedizos y discutibles que ofrecen las diferencias políticas que separan a los hombres.

A mí no me cabe duda que la educación es una especie de actividad espiritual, y social, que por su propia naturaleza se halla por fuera de la actividad política, es decir, que posee propia sustantividad. Sus problemas son científicos y morales; respecto de ellos el Estado carece de competencia, y los políticos, bien a menudo, de libertad o de imparcialidad.

Esto dicho, añado ser cierto que, históricamente, ciertas cuestiones propiamente educativas, han sido planteadas, en algunos países, en el terreno de la vida política. Así, por ejemplo, la de la enseñanza religiosa, o mejor dicho, confesional, obligatoria o no. La razón de ese desbordamiento del problema se halla en el hecho de que su resolución depende, en gran parte, del derecho constitucional de cada país; por tanto, del Estado respectivo, y que fue en el terreno político donde se discutió principalmente; pero no pue-

de, sin embargo, negarse que ese problema se plantea y se resuelve diferentemente en uno y otro terreno, conforme a razones distintas y, por tanto, que su modalidad propiamente educativa es otra que la modalidad jurídica de la tolerancia o de la libertad religiosa, aunque la resolución de aquella dependa, indudablemente, de la que la ley constitucional admita. Pero ese problema ha desaparecido felizmente en la mayoría de los países civilizados, y es de esperar que desaparezca en todos, a medida que la libertad religiosa sea reconocida y practicada íntegramente en todas las naciones.

Otra cuestión pedagógica hay que también ha dependido durante muchos años y, en parte, sigue dependiendo, de la acción política. Me refiero a la de la atribución de la función docente al Estado o a la sociedad, es decir, a la iniciativa privada. Importa advertir que esa cuestión es propiamente universal, humana, y no de tipo nacional. En cambio, no es una cuestión permanente, sino circunstancial, por el hecho de que en todos los países donde la ideología de la sociedad está de acuerdo con los principios fundamentales del derecho constitucional moderno, el conflicto teórico entre la acción privada y la del Estado ha desaparecido y, por consiguiente, la lucha por la atribución se desvanece en lo que puede comprometer la independencia de la escuela respecto de la política propiamente dicha. En esos casos, le sustituye una pura cuestión financiera, si es que la sociedad carece de fuerza económica, o de interés ideal suficiente, para cubrir los gastos de una enseñanza que satisfaga las necesidades de toda la población. En estas condiciones, los otros problemas, correspondientes a la parte técnica de la enseñanza, se acomodan a la tradición de cada país, ya en el sentido centralista de la Administración pública, ya en la mezcla del centralismo del Estado (nacional o municipal) y la creación privada, según ocurre en los Estados Unidos de Norte América y en Inglaterra. En todo caso, ni la dependencia financiera de los establecimientos de enseñanza, ni el carácter "público" de una parte mayor o menor de ellos, suele afectar, en los países más adelantados, al fondo pedagógico de la enseñanza, aunque sea cierto que aún quedan por reivindicar, en este asunto, algunas particularidades de autonomía.

El caso de los países en que todavía no se ha producido el acuerdo entre la conciencia nacional, o una parte considerable de ella, y los gobiernos, es muy diferente. La situación de esos países, en cuanto a la enseñanza, sigue siendo

“constituyente”, a pesar de los años transcurridos desde que se planteó y del fortalecimiento alcanzado por la estructura liberal del Estado. Continúa la lucha entre éste y las minorías que no se amoldan a respetar la organización política alcanzada, ni aunque se haya logrado por los medios legales, y que ponen en cuestión, reiteradamente, puntos esenciales que se refieren a la enseñanza. Es natural que en esos casos el Estado se halle en la necesidad inexcusable de mantener en su mano las riendas de la estructura docente, para mantener en ella la vigencia de los principios fundamentales de la convivencia social, la tolerancia respecto de todos los ciudadanos e incluso sus propios fundamentos políticos que, de otro modo, correrían el riesgo seguro de verse minados por la política contraria mediante la acción de una enseñanza privada dirigida por quienes combaten la doctrina constitucional.

Esa necesidad explica el hecho de que, en ciertos países, la enseñanza sea, fundamentalmente, una función del Estado. Pero aun en estos casos conviene observar que la cuestión se encuentra planteada en un campo exterior al de la enseñan-

za misma, absorbida por problemas sustancialmente políticos, que si de hecho influyen en la educación de la masa, no pertenecen propiamente al campo educacional.

Por consecuencia, la resolución de esos problemas, sea la que fuese su justificación circunstancial, no puede menos de deformar y encadenar el funcionamiento específico de la enseñanza, incluso en cuestiones interiores de ésta que nada tienen que ver con la política y que sólo los profesionales docentes tienen derecho y autoridad intelectual para juzgar en el campo de libertad espiritual a que pertenece la pedagogía. Ahora bien, lo que debemos desear y obtener es precisamente la independencia de esas cuestiones interiores y especificar de la enseñanza, respecto del Estado.

Con lo dicho hasta ahora, creo haber expuesto los casos fundamentales en que se produce el contacto de la política y la enseñanza, particularmente en el período de cultura general a que se contrae el presente estudio; y puedo ya entrar, sin temor de que nos salgan nuevamente al paso, en el examen de los tres problemas propiamente docentes que enuncié al comienzo de este capítulo.

SOBRE MUSICA MEXICANA

P o r M A N U E L M . P O N C E

TODOS los pueblos de la tierra han sentido la necesidad de cantar. En las tribus bárbaras como en los pueblos civilizados, en las remotas edades como en los tiempos modernos, la necesidad de cantar se ha manifestado imperiosamente en los seres humanos. (El canto de las aves no puede considerarse dentro de nuestro sistema musical). La hipótesis de Bucher acerca del origen de los cantos es interesante: dice el sabio folklorista alemán que debemos buscarlo en el ritmo del trabajo. Los salvajes transportan las cosas pesadas (grandes maderos, piedras enormes) al compás de exclamaciones que aligeran y facilitan la faena, haciendo simultáneo el esfuerzo de los trabajadores. Lo mismo acontece con otras clases de actividades, como las moliendas de maíz o trigo, el acarreo de materiales, la construcción de las chozas, etc. ¿Quién no ha observado que los trabajadores, durante una intensa faena, acompañan cada movimiento con una exclamación? “Estas exclamaciones—agrega Bucher—arrancadas en el

momento de mayor esfuerzo muscular, deben tener algún fundamento fisiológico, y como ellas forman precisamente en los cantos de trabajo más primitivos el elemento principal, puede sospecharse con algún fundamento que estos cantos o, por lo menos, sus estribillos, no son más que desarrollos de aquellos gritos naturales inseparables del trabajo”.

Es muy probable que los primeros pobladores de México, como todos los primitivos, hayan encontrado en el ritmo del trabajo el balbuceo de sus primeros cantos. Pero a la llegada de los conquistadores los nahuas habían alcanzado ya un grado de civilización que en muchos de sus aspectos fue causa de asombro para los europeos. La organización social de los numerosos pueblos y señoríos que integraban el vasto imperio de Moctezuma Ilhuicamina, el cultivo de las tierras, las ordenanzas y castigos dictados para moralizar al pueblo, las colosales construcciones, cuyas ruinas conocemos, son otros tantos motivos de admira-

ción. Sabemos, además, que en México consumíanse anualmente veinticuatro mil resmas de papel que eran entregadas a la ciudad como tributo y destinadas a los pintores, quienes anotaban los acontecimientos históricos del año, las cuentas de los tributos, hacían mapas en casos de litigios sobre propiedades y copias del calendario ritual, que eran entregadas a los sacerdotes. (F. J. J. Valentini). En el código Mendocino los eruditos han encontrado datos curiosos acerca de la fabricación y usos del papel entre los antiguos mexicanos. Los historiadores, por su parte, confirman lo anotado en los Códices. Sahagún dice que los sacerdotes de Tlazolteotl, diosa del amor, “eran adivinos que guardaban los libros de las adivinanzas y de las fortunas de los que nacían, de las hechicerías y agüeros y de las tradiciones de los antiguos que de mano en mano llegaron hasta ellos”.

La educación de los jóvenes era objeto de grandes cuidados por parte de los sacerdotes que la impartían en el *Calmecac* (colegio o monasterio destinado a los jóvenes nobles) y en el *Tepochcalli*, que era la escuela de los jóvenes de la clase media, en la cual los maestros, además de la enseñanza religiosa, daban a los alumnos los conocimientos necesarios para el arte de la guerra. Dice Solís (Hist. de la Conquista de México) que después de las faenas escolares del día, los alumnos iban al *Cuicacalco* (Casa del Canto), donde cantaban y bailaban hasta media noche. “Había también otros colegios de matronas—continúa el historiador—destinadas al culto de los templos, donde se criaban las doncellas de calidad, guardando clausura y entregadas a las maestras desde la niñez hasta que salían a tomar estado, con aprobación de sus padres y licencia del rey, diestras ya en aquellas habilidades y labores que daban opinión a las mujeres”.

Por su parte, Motolinía nos proporciona datos de gran importancia, relativos al cultivo de la música entre los antiguos mexicanos. En sus “Memorias” nos dice que “una de las cosas principales que en esta tierra había, eran los cantos y los bailes, pues cada señor, en su casa, tenía capilla con sus cantores y componedores de danzas y cantares, los cuales debían demostrar buen ingenio para la composición, teniendo en mucha estima a los buenos contrabajos”, es decir, a las voces graves. Fácilmente nos explicamos la necesidad de sostener estas *capillas*, si recordamos que las fiestas principales se sucedían de veinte

en veinte días, a las cuales habría que agregar otras de menor importancia.

El mismo Fray Toribio nos señala el hecho significativo de que “algunos días antes de las fiestas, proveían los cantores lo que habían de cantar”. Es decir, había ensayos para preparar los cantos y bailes y, si había ensayos, es claro que no se trataba de improvisaciones ni de gritos sin sentido, sino de música organizada, probablemente en forma de cortas melodías que subrayaban—como dice Motolinía—“alguna victoria nueva”, o elogiaban a un nuevo señor, o aludían al matrimonio de éste “con señora principal”.

Agrega el misionero que cuando se trataba de danzas y cantos nuevos y eran muchos los cantores “ayutábanse otros con ellos para que no oviese defecto el día de la fiesta”. No hay que olvidar que a veces se reunían más de cuatro mil indios para tomar parte en los bailes y no obstante este crecido número de bailadores, había perfecta unidad entre los movimientos del cuerpo y los ritmos musicales, marcados por los instrumentos y las voces, pues “traen los pies tan concertados—dice Motolinía—como unos muy diestros danzadores de España; y lo que más es, que todo el cuerpo, así la cabeza como las manos, van tan concertados, medio y ordenado, que no discrepa ni sale uno de otro medio compás, mas lo que uno hace con el pie derecho y también con el izquierdo, lo mismo hacen todos y en un mismo tiempo y compás; cuando uno abaja el brazo izquierdo y levanta el derecho, lo mismo y al mismo tiempo hacen todos, de manera que los atabales y el canto y los bailadores, todos llevan su compás concertado”.

La música que acompañaba estos bailes se perdió para siempre. Pero nos quedan algunos instrumentos, las flautas entre otros, cuyos sonidos, posiblemente producían la escala pentátona o de cinco sonidos, lo cual nos autoriza a pensar que los cantos de los antiguos mexicanos—como los de los pueblos primitivos—eran pequeños fragmentos melódicos, repetidos tantas veces cuantas la danza o el texto lo exigían. Los instrumentos de percusión marcaban el ritmo, mientras las sonajas (*ayacachtli*), los raspadores (*tzicahuastli*), y las ocarinas (*tlapitzalli*), reforzaban el conjunto vocal.

El *teponaztli* y el *huéhuetl* eran los instrumentos favoritos de los antiguos mexicanos. En náhuatl, *teponaztli* quiere decir *hueco, lleno de aire* y, en efecto, se construía este instrumento con un tronco de árbol ahuecado, obteniéndose de este modo una caja de resonancia. Por medio de

dos incisiones longitudinales en la parte superior y una transversal, se formaban dos lengüetas que se golpeaban con dos bolillos, cuyas extremidades estaban forradas de hule o resina, con objeto de obtener sonidos menos rípidos que los que producía la madera de los bolillos. Cada una de las lengüetas, al ser golpeada, producía un sonido que ha sido posible precisar en los ejemplares que existen en el Museo Nacional, gracias a los minuciosos trabajos que han llevado a cabo los señores Castañeda y Mendoza.

En cuanto al *huéhuetl* era una especie de tambor de gran tamaño, construido en un tronco de árbol ahuecado, en cuya parte superior se colocaba una piel restirada de venado o tigre. El sonido del *huéhuetl*—instrumento guerrero por excelencia—se oía a gran distancia, y tal vez a esta circunstancia deba su nombre, ya que *huéhuetl* significa *viejo cantor*, de *huéhue*, viejo y *tlatoa*, cantar, hablar, según opina Genin.

¿La afinación de los *teponaztlis* fue obra de la casualidad, o se debió a un sistema tonal previamente establecido? He aquí una pregunta trascendental para las futuras investigaciones de nuestra música prehispánica hasta nuestros días; el misterio envuelve esta cuestión. Y, sin embargo, ¿por qué negar a un pueblo que dejó grabado en la Piedra del Sol el testimonio de sus conocimientos científicos, y en las joyas de Monte Albán la prueba contundente de su fino sentido artístico, la posibilidad de haber logrado establecer una teoría musical basada en las relaciones acústicas?

Desgraciadamente faltan los documentos y nada se puede afirmar definitivamente. Poseemos algunas melodías, cuyo carácter primitivo nos induce a clasificarlas como cantos precortesianos. Casi todas son pequeñas, y en algunas de ellas la pentafonía es elemento básico.

* * *

Llegaron con los primeros conquistadores de Anáhuac los maestros que debían cambiar totalmente la sensibilidad musical de los aborígenes, enseñándoles un arte organizado, cuyos cimientos habían fijado los compositores neerlandeses.

En España, como en el resto de Europa, al despuntar el siglo XVI, se cultivaban dos géneros principales de música: la polifónica—religiosa y profana—popular, ambas integradas por elementos árabes y españoles. El rito mozárabe conservaba el carácter bizantino de las melodías litúrgicas de Oriente, y en los cantos del pueblo, muy especialmente en Andalucía y Levante, el árabe dejó la huella de su larga permanencia en la Península.

Los soldados españoles trajeron a México las canciones populares, y los misioneros la música religiosa y polifónica. A raíz de la Conquista, Fray Pedro de Gante fundó en 1526 la primera escuela de la Nueva España, en la cual se enseñaba a los indios lectura, escritura, música y canto. De estas últimas clases se encargó Fray Juan de Caro o Haro. Las noticias fantásticas que circulaban en Europa acerca de los fabulosos tesoros que los españoles habían encontrado en tierra azteca, dió origen a una copiosa emigración, a tal punto, que cuatro años después de la llegada de Cortés, había dos mil colonos en la ciudad de México, los cuales, además de los cantos populares de España, trajeron numerosos instrumentos, como arpas, chirimías, violines y guitarras, que los indios adoptaron desde luego, fabricándolos más tarde con sorprendente maestría. Hasta nuestros días, esos instrumentos son los favoritos de los músicos populares mexicanos. Los españoles encontraron un terreno propicio para impartir la enseñanza de la música, y a ello se debió que los indígenas hicieran rápidos progresos en este arte.

Sabemos por Motolinia que los indios que recibían enseñanzas musicales de los religiosos "...pautaban y apuntaban canto llano como canto de órgano, y de éstos que apuntaban hay hartos en cada casa, y han hecho muy grandes libros de canto llano y de canto de órgano con sus letras grandes".

Los principios de esta enseñanza deben haber sido difíciles para los misioneros, pues—continúa Motolinia—"...algunos reían y burlaban y otros lo estorbaban a los que lo comenzaban a enseñar, porque decían que no saldrían con el canto, así porque mostraban flacas voces: y en verdad no tienen tan recias voces, ni tan suaves como los españoles, y creo la principal causa es andar descalzos y mal arropados los pechos y las comidas tan pobres y flacas; pero como hay muchos en qué escoger, siempre hay buenas capillas. Fue muy de ver el primero que les comenzó a enseñar el canto: era un padre viejo, que pienso no tiene pequeña corona delante de Dios y *penitus* ninguna cosa sabía de la lengua de los indios, sino la nuestra castellana y hablada en forma y seso con los muchachos, como si fueran cuerdos españoles. Los que le oíamos no nos podíamos valer de risa, y los muchachos la boca abierta, oyéndole muy atentos por ver lo que quería decir. Fue cosa de maravilla, que al principio ninguna cosa entendían ni el viejo tenía intérprete, en poco tiempo lo entendieron de tal manera que no sólo des-

prendieron y salieron con el canto llano sino también con el canto de órgano, e ahora hay muchas capillas e muchos cantores de ellos diestros que las rigen y entonan, y como son de vivo ingenio y gran memoria, lo más de lo que cantan saben de coro tanto, que si estando cantando vuelven dos o tres hojas, como acontece muchas veces, o se les cae el libro en una mesa o con las manos, también cantan los que están al revés del libro o de los lados, como los que están derechos del libro”.

Y no sólo cantaban la música litúrgica al unísono, sino a varias voces. “Algunos de estos—dice Motolinia—han ya puesto en canto de órgano, villancicos a cuatro voces, y los villancicos en su lengua, y esto parece señal de grande habilidad, porque aun no los han enseñado a componer, ni contrapunto, y lo que ha puesto en admiración a los españoles cantores, es que un indio de estos cantores, vecino de esta Ciudad de Tlaxcala, ha compuesto una misa entera por puro ingenio, y la han oído hartos españoles cantores, buenos cantantes, y dicen que no le falta nada, aunque no es muy prima”. (Saldívar, Historia de la Música en México).

Propagóse con tal rapidez la enseñanza entre los naturales que, en poco tiempo, no había aldea o pueblo por pequeño que fuese, que no tuviera un buen número de cantores indígenas. Gabriel Saldívar publica una lista de los músicos que había en diferentes ciudades y pueblos (1576), en la cual vemos que pueblos como Zacapuaxtla o Tlatlauquitepec ¡tenían capillas de dieciséis músicos! Hubo necesidad de restringir el número de cantores en las iglesias, a pesar del sueldo insignificante que recibía la mayor parte de ellos: *dos pesos de oro común de salario en cada un año para su sustentación*, según ordenaba el virrey Enriquez.

Este florecimiento de la música religiosa en el país de los náhuas, se cristalizó más tarde en la producción mexicana de obras sacras. El caso del indio compositor tlaxcalteca que cita Motolinia, seguramente no fue único, pues como dice el mismo misionero, “...estas gentes son como monas, que lo que unos hacen luego lo contrahacen los otros”. En efecto, Boturini habla de las composiciones de don Francisco Plácido, Gobernador indígena de Atzacapotzalco, “quien personalmente las cantaba durante los bailes sacros que con otros nobles mexicanos hacían delante de la famosa imagen de la virgen de Guadalupe”.

Abundan los compositores mexicanos de música sagrada en los siglos XVII y XVIII. Desde el

P. Hernando Franco, autor de motetes con texto en lengua mexicana, hasta el maestro Antonio Juanas, ¡cuántos compositores desfilaron por el Coro de la Catedral de México! Todavía se recuerdan los nombres de Zumaya, Salazar, José de Torres, Tolis de la Roca, José María Aldana y otros, cuyas obras duermen en los archivos de nuestra iglesia máxima.

Paralelamente a la música religiosa, la música profana invadía el fértil campo que la Conquista había abierto. Las canciones y danzas españolas pronto fueron trasplantadas a tierra mexicana, e imponiendo sus nuevos ritmos y modalidades, relegaron a las montañas y lugares alejados de las ciudades los antiguos cantos y bailes aborígenes. El celo de las autoridades eclesiásticas para borrar de la memoria del indio todo lo que pudiera recordarle sus antiguas creencias, contribuyó en forma decisiva para imponer a la masa indígena la música importada de Europa.

Los soldados y los aventureros que vinieron con Hernán Cortés, fueron los primeros en divulgar la música española en tierras de la Nueva España. Pedro de Simancas o *el del arpa*, como le llama Bernal Díaz, podría tomarse como el tipo del músico amante de aventuras, escogido por alguna potencia secreta para llevar al Continente nuevo las viejas combinaciones sonoras de su país. El arpa de maese Pedro, acompañó, tal vez, ante el asombro de los aztecas, las zambras y los fandangos, las sarabandas y las contradanzas, que los colonos europeos bailaban en los frecuentes festejos y diversiones, con los cuales trataban de alegrar una existencia llena de zozobras, en un país recientemente conquistado, cuya extensión e idiosincracia especial de sus habitantes abría una trágica interrogación para el futuro. Con maese Pedro vinieron otros músicos que enseñaban a los indios el arte de tañer diversos instrumentos: Benito de Véliz, el pífano; Alfonso Morón, la vihuela; Ortiz, el nahuatlato, la viola y otros muchos que solicitaron licencias para enseñar a danzar y tañer instrumentos.

Así fue efectuándose el mestizaje que dió origen a nuestra música actual. Los romances populares o “corridos”, como se les llamaba en España, fueron los ancestros de nuestros *corridos* y *valonas*. (¿Fueron algunos soldados flamencos o wálones quienes dieron origen a nuestros romances populares?) Más tarde, el *zapateado*, la *sevillana*, el *bolero*, la *jota*, influyeron en la creación de nuestro *jarabe*, del *huapango*, de la *zandunga*.

Las dos grandes corrientes musicales que llegaron a estas tierras, la religiosa polifónica y la

profana popular, mezcláronse a los restos del arte primitivo de los antiguos mexicanos, y al modificar la sensibilidad musical indígena, produjeron nuestros bailes y cantos, que difieren de las canciones y danzas de España, más que por su textura armónica y melódica, por la expresión íntima de pesimismo, de melancolía o de malicia picaresca, que refleja el alma de nuestra raza.

La facilidad que los indios manifestaron, desde los primeros tiempos de la Conquista, para asimilar rápidamente la música occidental que trajeron los europeos, subsiste en nuestros días. Los mestizos y aun los indígenas poseen, en general, oído musical, disposiciones especiales para inventar tonadas o canciones, agudo sentido del ritmo que les permite introducir en sus bailes diferentes combinaciones de compases y *bajos* sincopados.

Esta música mestiza es la que conoce todo el país y, por tanto, debemos considerarla como *mexicana*. Hay, no obstante, quien sostenga que se debe aceptar como música mexicana los fragmentos rítmicos, las pequeñas melodías, que son los últimos ecos de civilizaciones primitivas, cuyos actuales representantes viven miserablemente, alejados de nuestras ciudades, como los lacandones y los tarahumaras. ¿Cómo podrían constituir el acervo musical de una nación esas melodías y ritmos primitivos sin conexión entre ellos, cuya nota característica—la pentafonía—lejos de ser un elemento de originalidad, los acerca a las melodías africanas u orientales, que tiepen como base las escalas pentafónicas? Hay que pensar, además, en que actualmente los diferentes pueblos indígenas que habitan nuestro territorio, viven alejados unos de otros y hablan diferentes idiomas. ¿Qué sabe un tarahumara de un otomí, o un yaqui de un tarasco? La música primitiva de estos pueblos es música, si se quiere, *regional*, pero de ninguna manera *nacional*. En cambio, ¿En cuál ciudad de la República—y aun en los mismos poblados de indios—no se conocen las canciones populares y los bailes que después de la Revolución han sido aceptados por la inmensa mayoría de los mexicanos? Cantad la “Valentina”, la “Cucaracha”, la “Adelita” o cualquiera otra de las canciones verdaderamente populares y, en cualquier rincón del país será reconocida como auténtica manifestación del sentimiento popular. ¿Quién podría ignorar que el *jarabe*, el *huapango* y los *sones* de los mariachis, por ejemplo, han logrado ser admitidos como bailes genuinamente mexicanos? Quiérase o no, las canciones románticas del bajío, las canciones nortefías de tiempo rápido, los sones de Jalisco y Michoacán, los huapangos de Veracruz,

etc., son, en la actualidad, lo que forma nuestro ambiente musical.

De la segunda década del presente siglo, data el auge de nuestras canciones y bailables. Se logró que la canción fuera admitida como forma musical artística, y llegó a ocupar un lugar decoroso en los programas de conciertos y en los salones de la aristocracia de esa época. Pero en 1920, el autor de estas líneas protestaba ya contra la nefasta labor de ciertos aficionados a la composición musical, quienes con propósitos de obtener fáciles ganancias, lanzaron a la circulación canciones falsificadas o de origen popular pero mal armonizadas. Fue el principio del “*bateísmo*” en música, es decir del triunfo de los audaces ignaros, que abrieron brecha al torrente de cursilería que se desbordó por toda la República, inundándola con pseudo-canciones híbridas, cuyos autores no vacilaron en saquear el folclore musical cubano, colombiano o afroamericano, para fabricar *canciones* con ritmos de *boleros*, *criollas*, *danzones*, *guajiras* cubanas, y de *pasillos* o *bambucos* colombianos, de *blúes* o *fox* norteamericanos. El radio sirvió de modo admirable a estos *componedores* para lograr sus designios, y el medio social, sensual y frívolo, acogió con entusiasmo la *nueva música*, que sólo tenía de mexicana el nombre.

Cantantes de prestigio la presentaban en tierras lejanas como la expresión del alma popular de México, y por el año de 33, una cantante negroida era el ídolo de la Capital de la República. Era también el símbolo de nuestro ambiente musical, envilecido por los traficantes del noble arte sonoro. A esta desorientación de los músicos y del público, el grupo de personas que en sus manos tenían los asuntos musicales, no opuso resistencia alguna a la invasión de la música espúria. Ocupábase de introducir la música ultra-disonante, que nuestro público nunca llegó a aceptar, o laboraba por borrar del alma popular la huella de sus viejas y auténticas melodías, de sus canciones románticas y picarescas, para proclamar, como únicas manifestaciones de música verdaderamente mexicana, los escasos y pequeños fragmentos musicales, que las vicisitudes de nuestra Revolución arrancaron a las tribus que los conservaban ocultos en las serranías o en los sitios alejados de la vida civilizada. Ese grupo, o mejor dicho sus más autorizados representantes, destruyeron con sus propias obras las teorías que sustentaron contra la *estilización* de la melodía popular.

¿Por qué, se preguntaban los espectadores imparciales de ese curioso momento musical de nues-

tra historia, por qué los implacables críticos que condenaban la utilización de las melodías vernáculas para realizar con ellas obras artísticas, caían en flagrante contradicción, utilizando ellos mismos los fragmentos indígenas o las tonadas mestizas en composiciones sinfónicas o en simples arreglos? Y no sólo se cayó en una grave falta de sindéresis, sino que se proclamaron auténticamente mexicanas algunas piezas bailables que, musicalmente, no poseen ninguna de las características de nuestra música indígena, criolla o mestiza, sino que podrían estar firmadas por compositores extranjeros, ya que son imitaciones más o menos felices

de obras similares vienesas, francesas, italianas, etcétera.

El momento actual es importantísimo para el porvenir de nuestra música. La música falsificada ha entrado hasta el corazón de la República y la generación que viene crece bajo el signo de una música híbrida, concupiscente y de ningún valor artístico, que las estaciones radiodifusoras propagan diariamente.

Urge emprender una nueva cruzada en pro de nuestra música popular auténtica, de nuestras canciones sentimentales, picarescas, de nuestros bailables, de nuestros *corridos*, ya que en ellos se encierra la esencia de nuestra nacionalidad.

ANTECEDENTES ESCOLASTICOS DEL NEO-CLASICISMO EN NUEVA ESPAÑA

P o r A B E L A R D O C A R R I L L O Y G A R I E L

AL finalizar el siglo XVIII, principia a desarrollarse en México un concepto plenamente académico del arte plástico, que se prolonga hasta principios del siguiente siglo. Por tanto, esta manifestación artística escolástica es merecedora de un estudio detenido, pues marca una etapa perfectamente definida en la arquitectura, la escultura y la pintura mexicanas.

En esta breve charla nos proponemos hacer hincapié en los conceptos que emitieron las más altas autoridades en arquitectura, ya que proporcionan la mejor exposición del medio en que se produjo esta manifestación artística, mencionando los nombres de los artífices y de las obras que produjeron, únicamente en el caso excepcional en que sea menester citarlos, por cuanto a que a ellos se refiera la opinión que consignemos.

El nuevo estilo arquitectónico peninsular débese, en parte, a los artistas extranjeros que el movimiento borbónico llevó a España, conduciendo en su equipaje la protesta del neo-clasicismo; pero la fundación de las academias metropolitanas y su prolongación en México, que principia con la de San Fernando, de Madrid, en 1752, sigue con la de San Carlos de Valencia, en 1768, para terminar con la de San Luis, en Zaragoza, en 1792, así como la de Nueva España fundada antes que la aragonesa el año de 1784, representan una influencia decisiva, pues como consecuencia

de las enseñanzas científicas y del estudio del clasicismo, rompen de una vez con los últimos restos del barroco y sepultan, en nuestro país, la tradición de la modalidad mexicana del churriguera.

Refieren viejos papeles de la época, que el no sujetarse los llamados maestros de arquitectura a las reglas de tal arte, dió origen a la deformidad que los arquitectos peninsulares de fines del XVIII notaban en los edificios públicos de esta ciudad, donde algunas casas se elevaban a una altura considerada por ellos como impropia, ya que era palpable la debilidad del terreno y, consecuentemente, suponíanlas en inminente riesgo de arruinarse; su sensibilidad exótica sentíase herida al ver en todos ellos desatendida la elección y buen gusto, a lo europeo, en la decoración de las fachadas, que era lo que, en concepto de aquellos antiguos dictaminadores, constituía la elegancia y hermosura exterior de un edificio, y se referían específicamente a que en muchas de aquellas estructuras existía una confusa, y por tanto desagradable, mezcla de los Tres Ordenes, así como que las puertas y ventanas se colocaban arbitrariamente sin correspondencia ni simetría. En los interiores, a las escaleras peligrosas e insufribles, agregábase una distribución que no podía merecer de estos maestros sino las más agrias críticas, por carecer del descanso y comodidad que,

agregaban, fue el preciso objetivo de su invención.

Merecía la censura el que excepcionalmente se encontrara una obra donde pudieran distinguirse con claridad los diferentes miembros que la componían, pues casi en todas ellas, podía verse una absoluta desproporción del todo con sus partes y de éstas con aquél; tales defectos veíanlos nacer en el hecho de que los maestros de arquitectura daban principio a las obras sin antes haber dado forma a las ideas sobre el papel, lo que se debía, por lo común, a que la mayoría de los constructores ignoraban el dibujo geométrico; adjudicaban a ese proceder la monstruosidad, según su propia expresión, de las fábricas que desfiguraban las calles de nuestra capital y que, agregaban dolientes, después de haber costado crecidas sumas a sus dueños, servían para mofa de los extranjeros y de los conocedores.

Como a los maestros de arquitectura los nombraba el Ayuntamiento de la capital, y éste carecía de autoridades en la materia, la consecuencia de ello era el nombramiento de personas por lo general incapaces de hacer una verdadera obra de arte, máxime cuando no se exigía el estudio de los planos previos por personal competente.

El criterio predominante que establecen aquellos profesores, puede deducirse de la lectura de antiguos escritos donde se opina que por hallarse el arquitecto precisado a distribuir el interior de las construcciones al gusto del interesado, es perdonable el que dichos interiores posean todos los defectos a que haya obligado el propietario, absteniéndose las autoridades de opinar sobre el particular, "pero que en los exteriores sí debe celarse por que ellos sean de acuerdo con las normas arquitectónicas de la época, toda vez que sin aumentar los gastos y sólo con ordenar la distribución de huecos correspondientes a puertas y ventanas, puede hacerse agradable una fachada, costando lo mismo en abrirse o dejarse en un paraje o en otro, evitando con ello la ridiculez de ver en algunas casas los macizos sobre los vanos, que es tan desagradable a la vista y contraria a todas las reglas de buena construcción, sin que por ello hubiesen dejado de invertirse bastantes miles de pesos en semejante extravagancia".

Uno de los peritos autorizados oficialmente, en un informe que rinde en 1788, sobre una casa particular que va a construir el maestro mayor, don Ignacio Castera, manifiesta que "la terminación de las puertas cocheras hace muy buen efecto y que debiera observarse lo propio en las puertas de las accesorias y en las ventanas, evitando

la multiplicidad de resaltos sobrepuestos, que empleados con parsimonia dicen bien, y en abundando demasiado parecen parches; por esta razón debieran suprimirse los que están encima de las ventanas. Sería asimismo oportuno el suprimir el nicho que forma el remate; las imágenes de los santos tienen muy poco culto en las calles, y su lugar propio es en los templos. Un escudo de armas u algunos trofeos alusivos hacen más al caso y forman un remate hermoso, para el cual no sería necesario estender tanto la mesa en que huviese de insistir, que excediese los límites del macizo o entrepaño de las ventanas del medio de la fachada".

Si los pintores y escultores de San Carlos combatían a los tratantes, no era inferior la indignación de los arquitectos contra los maestros que explotaban a los alumnos de la Academia, como puede leerse en la instancia reservada de don Miguel Constanzó a don Ramón de Posada, de fecha 24 de diciembre de 1788, donde menciona los planos que el mismo maestro Castera remitió a la Junta de Policía, y ésta pasó a la Real Academia, los que "no son de tal autor, sino de don José Reyes, discípulo, en otro tiempo de la misma academia, en quien se reconocía aplicación y aprovechamiento; pero inducido por Castera, dejó el estudio para dedicarse a servirla; vive a expensas de éste, y entiendo que le hace buen partido para que él trabaje. José Reyes es, pues, el hombre de quien y por quien Castera saca todo su lucimiento; Reies dibuja razonablemente; y con esto encubre la ignorancia de su patrón que ni el dibujo entiende. Yo no extraño que así él, como otros que se dicen maestros, carezcan de introducción sobre éste y los demás puntos de su facultad, supuesto que hasta la erección de la Academia no tuvieron escuela ni enseñanza; pero sí me admira que conociendo la necesidad de ésta, y la proporción que tienen en el día para adquirirla, desprecien el bien que se les ofrece, y que ni uno siquiera concurra a la Academia para instruirse.

"La conducta de Castera para con Reies es reprehensible, y es un ejemplar pésimo, ya sea que se mire con respecto a los demás maestros de su clase, o para con los mismos alumnos de la Academia, donde no se erigieron escuelas de geometría y arquitectura para surtir de dibujantes a unos simples alarifes destituídos de ciencias y conocimientos, antes sí para formar arquitectos hábiles y capaces de desempeñar por sí mismos las comisiones y funciones propias de su instituto".

Aun más tarde, la situación no mejora, pues a consecuencia de las consultas que en 1789 se hi-

cieron al virrey don Manuel Antonio Flores y a su sucesor el conde de Revilla Gígedo, fueron nombrados académicos de mérito todos aquellos maestros designados por el Ayuntamiento, con sólo la obligación "de que antes de empezar cualquiera obra de iglesia, convento u otro edificio de importancia, habían de presentar directamente los planos a la Junta Superior de Gobierno de la Academia de San Carlos y sujetarse, sin réplica ni excusa alguna, a la corrección que hicieran en ellos, con apersivimiento de que, en caso de contravención, se les castigará severamente".

Las ya decadentes características de una construcción netamente colonial, que evolucionaban dentro de sus propias normas, quedan cortadas de raíz como consecuencia de la imposición de un criterio peninsular en la aprobación de las obras por ejecutarse, y debido a la actuación de una escuela que enseña las formas europeas imperantes en arquitectura, pues a partir de entonces, se prepara al estudiante, dándole, además de los cono-

cimientos indispensables en la práctica, como mezclas, tierras para buen ladrillo, piedras para fabricar y para hacer cal, formación de siembras, andamios, etc., "los conocimientos matemáticos, precisos, los demontea con su cálculo para la formación de toda clase de arcos y bóvedas, así como la construcción de las partes anexas a la hermosura, comodidad y solidez que son las que constituyen un buen edificio y que debe tener presente un buen arquitecto".

Pero estas enseñanzas llevaban aparejado el concepto imperante, por lo cual al obligar a estudiar los órdenes clásicos en el Vignola y a "copiar los templos del Vitrubio, y los edificios sobresalientes como el Palacio de Caserta y el de Ibarra, los profesores estaban obligados a hacerles las reflexiones que tenían por conveniente".

Tal es, en resumen, lo que muestran los documentos inéditos, contemporáneos de la arquitectura mexicana de la colonia, en las postrimerías del siglo XVIII.

CARTA DE SALVADOR AZUELA A ALFREDO MAILLEFERT

Señor don Alfredo Maillefert.

Muy estimado amigo:

He tenido la suerte de releer su "Laudanza de Michoacán", de paso por Morelia. La honda, suave, unciosa poesía que perfuma el bello libro de usted, ha ido materializándose en torno mío, en los paisajes, los tipos y las costumbres nativas. ¡Bendito don del artista, cuya sabiduría despierta la belleza de las cosas, que antes contemplamos insensibles!

Allá, por los años de 1924, 1925, conocí en esta Morelia luminosa, un hombre enjuto y sencillo, con cierta simpática cortedad provinciana, todo él con trazas de monje desconcertado entre el estrépito del siglo. Hablaba de sus preferencias literarias y españolas. Francis Jammes, Azorín... La lectura de unas cuantas cuartillas dichas con voz velada, de una dulce modulación emotiva—¿fue en el Hotel de la Soledad?—, me reveló al poeta sensible y hondo que ocultaba aquel hombre tímido. Ya era la provincia de México, despojada de interpretaciones retóricas, vista en su íntegra intimidad musical, con su lujo claro

de formas y colores castizos, el tema poético del lector.

Los años han corrido y la madurez de una inspiración lúcida, que se expresa con tersa sencillez, encuentra al hombre de mis recuerdos publicando su obra inicial. Los días de una vida al parecer gris y opaca, han ido dejándole, en armoniosos racimos de imágenes, una rica experiencia toda ternura, comprensión y cálida humanidad, que él aprovecha para componer con gusto delicado y sencilla elegancia, escritos en los que tiembla una emoción elemental.

Estilo que desconcierta al principio, como desmañado, pronto su interna depurada musicalidad, se apodera del ánimo hasta cautivarlo por completo, con su melodía sabia, siempre melancólica y añorante, siempre en sordina.

Las viejas y nobles casonas, los jardines románticos y abandonados, el toque agorero de las campanas en el atardecer, las callejas herbosas que el silencio envuelve, las muchachas en que el alma criolla de México se conserva intacta, tantas y tantas cosas con cuyo amor se confunde el más limpio sentido de la nacionalidad.

Estampas evocadoras de la colonia y litografías del siglo XIX; resabios nostálgicos de campos y ciudades que la Revolución ha conmovido. Por todas partes, al volver la mirada, la presencia paternal y constructora de don Vasco de Quiroga.

El don de penetrar en la esencia de seres y cosas y sacar a la luz del día su belleza recóndita es, por excelencia, atributo poético y musical. Aquel gotear intermitente de la destiladera, en la noche callada; el toque de las campanas que se queda como suspenso, vibrando en el aire límpido; el aroma sávido del café de Uruapan o de la fruta con que se preparan los dulces morelianos; las penumbras de los viejos claustros, desde cuyos muros nos ven pasar graves teólogos y mirados de mirada severa.

Lo puramente anecdótico y decorativo pasa a segundo término. Visión nueva de la patria, grávida y esencial, cargada de profunda vida inte-

rior, con reservas de espiritualidad inagotable, corporeizándose en lo sensorial y consciente.

Tiene México una tradición castiza que es su mejor riqueza. Defender aquello que de afirmativo y apto para desplazarse al porvenir, constituye el primero de los deberes nacionales. No para que caiga sobre el presente el peso muerto de los tiempos que fueron, impidiendo que se diga el mensaje de la hora, sino para que nuestra vida cobre continuidad y sentido.

Todo esto se me ocurre escribirle, mi querido señor Maillfert, de regreso de nuestra calzada Miguel Silva, poblada de cantos de pájaros y frescas sombras de fresnos.

"Laudanza de Michoacán", libro escrito con recatado ademán de simpatía, lección de simpatía.

Porque con tan puros materiales ha sabido usted levantar una obra armoniosa y perdurable, diáfana, con la misma diafanidad del cielo de Morelia, quiero adelantarme a su éxito literario, para enviarle, con mi viejo afecto, un abrazo efusivo.

L A S C A M P A N A S

P o r A L F R E D O M A I L L E R T

El libro "Laudanza de Michoacán", a que se refiere la carta anterior, acaba de publicarse por la Editorial Universitaria. Insertamos en esta página un capítulo de esa obra.

A las cinco y media de la mañana, en el verano, o a las seis en el invierno, cuando todavía se ven por las calles las linternas de los serenos, son los primeros toques de las campanas. ¡El alba!..., en la catedral están dando el toque del alba; es un toque lento y suave que rima muy bien con las avemarías que se rezan al oírlo, con el primer píar de los pájaros, con el canto de los gallos, y con la luz plateada del amanecer.

En la catedral están sonando alternativamente dos campanas, una de sonido prolongado y grave, la voz del abuelo, y la otra de timbre claro y soñoliento, las vocecillas de los nietos.

"La Santa María" y "La Trinidad"... tienen nombres de carabelas estas dos campanas de la catedral que hacen navegar sus sonidos, uno grave, el otro argentino, en el mar de plata del amanecer.

Las demás campanas (¡y tantas iglesias como hay en la ciudad!)..., se están quietas, quedas, silenciosas, colgadas en los arcos todavía oscuros de las torres... como si escucharan, también ellas, el diálogo que están sosteniendo en catedral "La Santa María" y "La Trinidad"...

Cesa el toque del alba, torna el silencio un rato... Comienzan después, allá en San José —o en San Francisco— a llamar a la primera misa: la misa que en la iglesia oscura, encendidas en el dorado altar dos o tres velas —una muy cerca del misal— va diciendo algún sacerdote viejecito, ante cinco o seis gentes tan viejas como él, ante algún arriero que quiere oír su misa antes de ponerse en camino y quizás también (por lo menos, así era en otros tiempos), ante algún estudiante estudioso.

Cuando se sale de esta misa ya es de día, ya hay sol, ¡nos sorprende ver la luz tan dorada!

La ciudad se ha despertado ya —como los pájaros, como el agua de las fuentes, como las golondrinas que vuelan a ras del empedrado.

Vamos encontrando gentes con las canastas del pan, con los jarros de la leche. Vamos encon-

trando, que se encaminan ya a las misas de seis, de siete —un devocionario en la mano, enredados los brazos en una negra mantilla transparente— las señoritas de la muy antigua ciudad de Valladolid, las —a otra hora— casi inencontrables muchachas de Morelia...

Ha ido transcurriendo, muy despacio, la mañana. Dan las doce... Las campanas de las doce —como las del alba— se oyen también por toda la ciudad.

Todas las iglesias intervienen ahora en este toque de las doce, aun las de los barrios más lejanos.

Los hombres (casi todos) se van quitando sus sombreros, mientras están sonando las doce. Se oye el silbato de alguna pequeña fábrica. Hay por las calles la súbita animación de los chicos que salen de las escuelas.

Campaneo imprescindible este de las doce. Los dependientes de las tiendas, el señor sedentario detrás de una vidriera, el sacerdote paseando a lo largo de algún hermoso corredor... todos, invariablemente, mientras están sonando estas graves campanadas, les dan cuerda a sus relojes.

El sol ha entrado ya hasta los espejos de las salas. Son las tres de la tarde. Las campanas de las tres coinciden con la siesta, con las rendijas luminosas, con las ventanas entornadas, con la trementina que escurre de las puertas.

¡Qué fresco el tintineo de las gotas de agua en las tinajas!

Las campanadas de las tres... Y las calles están encendidas en sol,—urracas en los jardines—. Y se va levantando de los lotes ese delicioso olor de la tierra recién regada.

Alguna viejecita —de tápalo verde— va por una calle en cuesta rezando las tres.

Y vienen las seis de la tarde: la Oración. Se espiritualizan, se tornan aún más unciosas las campanas, como a las seis de la mañana. Es el momento en que se encienden —amarillos— los focos de la casa. Es el momento en que comienza a brillar el lucero de la tarde. Deslumbra el sol en la perilla de cobre de un balcón. El poniente está encendido: cárdeno, rojo, amoratado. Un cielo de Crucifixión. Y se ha quedado go-teando una campana.

Y, por último, a las diez —pasos de algún transeúnte retardado— las campanadas de la queda. Cosa muy grave esta de la queda. Claro que, con el cine —con Marlene Dietrich y con Norma Shearer— han perdido ya un poco de su prestigio, estas paternales, estas autoritarias campanadas. Y, sin embargo... Todas las ventanas están cerradas, todos los zaguanes. Cantar largo e intermitente de los grillos. La luz de la luna va alumbrando un eucalipto, una larga tapia blanca, una ventana con rejas. Y allá en la Catedral, en el oscuro arco de la torre de donde vibra todavía la campana de la queda, ¡chit!, chillan unas lechuzas, como si trataran, ellas también, de imponer mayor silencio, en las calles, por las plazas...

LAS EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Por ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

RUMBO DE DIGNIDAD

ES apenas una excepción, en la historia de las editoriales mexicanas de ayer y—apena confesarlo—todavía de hoy, la presencia de ellas de una persona entendida, bien orientada en el noble oficio tipográfico, que, a merced de pequeñas delicadezas de artesanía que en nada gravan el costo de la producción y sí en cambio la enaltecen, consiga subrayar y hacer grato a la vista el esfuerzo, benemérito o estéril, desplegado por todo autor de un libro.

Y ahora que nos proponemos revisar el resultado de la intensa tarea que viene cumpliendo desde hace varios meses la Universidad Nacional de México a través de su Servicio Editorial—dependiente, a su vez, del Departamento de Acción Social—apenas en los primeros pasos del camino ya nos vemos obligados a referirnos al rumbo de inflexible dignidad artística que la Imprenta Universitaria ha sabido dar a cada uno de los volúmenes cuya manufactura fue puesta a su cuidado.

Aunque los talleres no cuentan con tipos ni materiales de gran variedad, ni excepcionales calidades, los libros que de ellos salen denuncian, des-

de la armoniosa composición de grabados y tintas en los forros, hasta las páginas de texto bien y gratamente impresas, una voluntad alerta que está dotada con la condición imprescindible en toda empresa semejante: un auténtico amor a la belleza formal del libro.

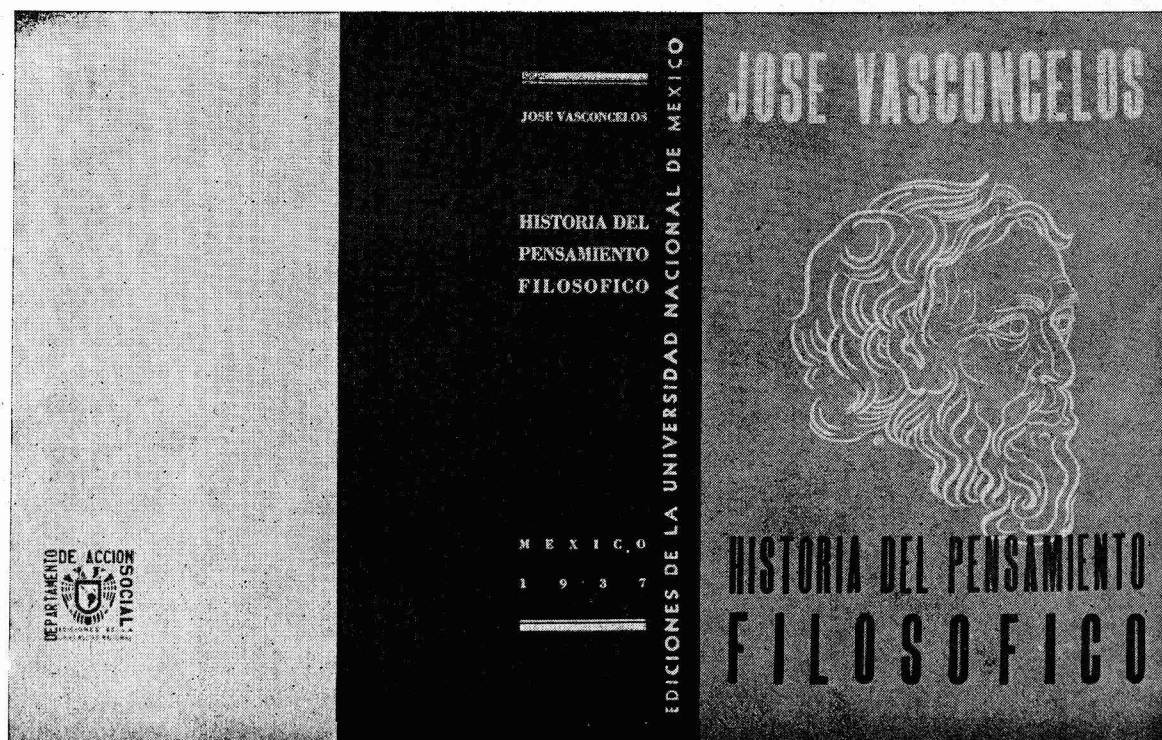
Que ello ocurre así en el caso de Miguel N. Lira, jefe de la imprenta, basta a probarlo, tanto como el testimonio persuasivo de los volúmenes ya editados, el hecho de que el poeta, movido por limpia afición al oficio, adquirió años atrás un taller que instaló en su propia casa. Además de su bien recordada revista "Fábula", en él imprimió con impagable decoro—y sigue imprimiendo—libros de poetas y ensayistas que deseaban reencontrar sus producciones vaciadas en moldes de nobleza. No creemos exagerar demasiado si afirmamos que a partir de esa época—sin olvidar las magníficas orientaciones de Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma—cundió entre nuestros autores el afán de la sobriedad y el buen gusto en la presentación de los volúmenes que entregaban al público.

ALGUNOS LIBROS

Aun cuando algunos de los libros editados por la Universidad, que van a ser señalados en esta nota, corresponden a disciplinas vedadas para nosotros, atreveremos una alusión genérica a su contenido e importancia.

"Las Cactáceas de México", por Helia Bravo H., del Instituto de Biología, encierra en sus 750 páginas uno de los estudios más completos y rigurosos que se realizaron entre nosotros, hasta la fecha, en torno a esa materia. La señorita Bravo, iniciada en tal estudio, según suponemos, por el sabio profesor Ochoterena, ha venido a constituirse, tras pausados, pero firmes trabajos, en autoridad en todo cuanto se relaciona con tan "fastuosa" riqueza vegetal de México. Después de seis capítulos que informan sobre "generalidades", "datos históricos", "las cactáceas entre los antiguos mexicanos", "estructura", "distribución geográfica" y "sistemática", la autora se aplica al examen científico de una cantidad casi fabulosa de especies y subespecies, asistida por una información que sorprende por su minuciosidad y método. Para un profano como nosotros, la simple contemplación de las numerosas especies fielmente reproducidas mediante fotos, ejerce un positivo deslumbramiento.

Viril seguridad en sí mismo, sin ficticia modestia ni vacua egolatría, revela este epígrafe de Lincoln, que el admirado maestro Ochoterena coloca al frente de la cuarta edición de su "Tratado Elemental de Biología": "Hago lo que sé hacer mejor y lo mejor que puedo, y deseo continuar así. Si logro el éxito, cuanto en mi contra se diga nada significa; si fracaso, aunque diez ángeles proclamen lo contrario, de nada sirve". Y como





sabemos de la capacidad de Ochoterena y de la fecundidad de su afán como animador de toda investigación científica, apurada con rigurosidad hasta sus propias fuentes, podemos predecir el seguro silencio de los ángeles.

El ilustre Director del Instituto de Biología ha refundido en esta edición "los capítulos relativos a la Sexualidad, cambiado de lugar el relativo al origen de la vida, y añadido dos nuevos: uno acerca de las correlaciones humorales y nerviosas, y otro relativo al concepto biológico de los fenómenos mentales. Se han repuesto o añadido numerosas figuras que aclaran y completan el texto... La ejemplificación y la especial referencia a los asuntos mexicanos han sido objeto de muy particular cuidado, ya que la enseñanza de la Biología no debe desligarse del medio en que se imparte".

Dentro del ciclo conmemorativo de un gran poeta latino, "El Prisma de Horacio", de Octaviano Valdés, se nos aparece como una de las dos contribuciones importantes—la otra es la de Gabriel Méndez Plancarte—que en México saludan la gozosa fecha. Se pregunta por ahí el autor "si es él (Horacio) quien llega a nosotros o nosotros los que nos remontamos a golpear a su puerta". La incógnita se desvanece pronto. Porque Valdés, que ha penetrado hondo en el sentido último de la poesía del amigo constante de Virgilio y Augusto, lo examina, lo acosa gentilmente desde los ángulos diversos de la modernidad. Y Horacio resurge del análisis plenamente encajado en nuestro tiempo, a despecho de Boileau y Hermosilla. No es el dómine inflexible que los preceptistas creye-

ron conocer. Su jocunda alegría y su clarividencia para apreciar el fenómeno poético salvan las murallas de apreciaciones y tiempos. En este último caso, dos frases lo definen: "El fondo de la poesía lo constituyen las ideas de todo el mundo, traducidas al lenguaje de algunos" y "Los pintores y poetas siempre han gozado el privilegio de ir tras de cualquier intento audaz. Estamos de acuerdo con esta libertad, y la reclamamos y a la vez la concedemos". El trabajo de Octaviano Valdés, ágil casi siempre, entusiasta en todos los momentos, conquista definitivamente nuestra simpatía.

Don Francisco González León, desde su provinciano y luminoso retiro de Lagos, envió los originales de un nuevo tomo de poemas: "De mi Libro de Horas". Insiste en los temas que le son queridos, en todo ese mundo de gestos, actitudes y sugerencias minúsculas que el poeta, atado a la dulce cadena de los días cotidianos, sabe elevar a alturas de enternecedora expresión artística; pero quienes admiraron con anterioridad en "Campanas de la Tarde" aquella apagada—y tan seductora!—manera de referir en tono poético, así como la inquebrantable unidad expresiva, ahora advierten en el nuevo libro ciertas incidencias francamente triviales, no siempre transcritas con la lúcida voz a que el poeta los tenía acostumbrados. El libro, a nosotros, nos renueva en la memoria una serie de estampas tan tranquilas como bien amadas.

Una serie titulada "Pensadores de América", de la que van publicados ya un par de volúmenes, sirve al designio que la Universidad cultiva de difundir las ideas fundamentales de aquellos hom-



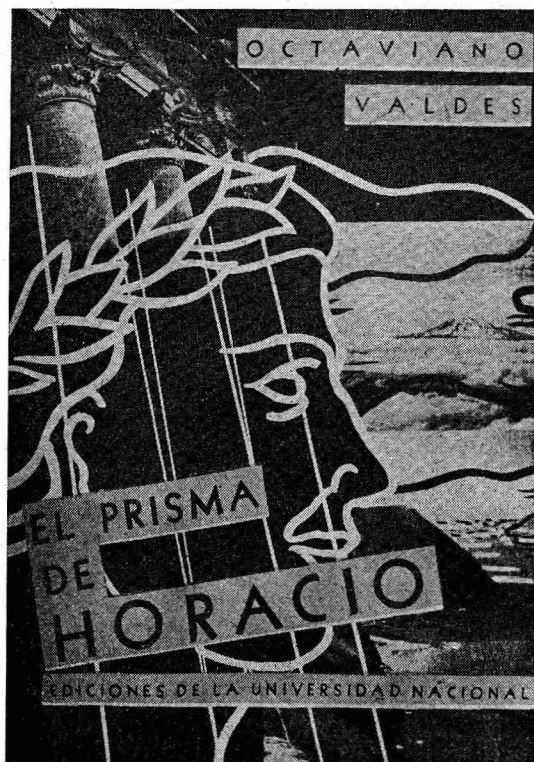
bres que en todos los pueblos del Continente quisieron penetrar en nuestra amarga—o tonificante—raíz del futuro. Los tomos aparecidos son: “Bolívar”—selección de Carlos Pellicer, con una nota preliminar de Salvador Azuela—y “Mariátegui”, con un consistente ensayo interpretativo de Manuel Moreno Sánchez, acerca del ideario del ardoroso y clarividente inválido peruano, de quien dice: “Colocado en un extremo de la lucha que hincha al tiempo presente, vivió su misión de ordenador de realidades, de sistematizador de conceptos, de soñador de utopías”. Con respecto a la índole de la serie, dice Salvador Azuela: “El propósito es fiel realización de la simpatía sin reservas de este instituto, por la causa de la hispanidad. No podría ser de otra suerte, en acatamiento al lema ilustre que quiere que nuestra casa sea siempre voz del espíritu de la raza”.

El doctor Alfonso Pruneda, que sirve en la Facultad de Medicina la cátedra de Higiene y Medicina del Trabajo—implantada en 1936—concurrir a estas ediciones con su libro “Higiene de los Trabajadores”. Contiene el texto seis pláticas que el autor sustentó con anterioridad frente al micrófono de la Estación X. E. F. O., y acerca de las cuales el doctor Pruneda advierte que “estuvieron dedicadas especialmente a los médicos de la República, interesados ya en estas cuestiones y, también, a los facultativos que desearan conocerlas, siquiera en sus aspectos fundamentales; pero se procuró, además, que los obreros y sindicatos del

país tuvieran igualmente oportunidad de escucharlas y de aprovechar, en beneficio propio, las nociones y los datos que fueron expuestos”.

Hay otra serie de “Biografías Populares”, de las que se hace un tiraje considerable, con las cuales se trata de propagar en términos de llaneza accesible, el derrotero vital de prominentes personajes mexicanos y, excepcionalmente, de españoles. (Razón de sangre). Han aparecido hasta ahora doce cuadernos: “Morelos”, por Rubén Salazar Mallén; “El Doctor Mora”, por Salvador Toscano; “Vasco de Quiroga”, por Alfredo Maillefert; “Altamirano”, por Manuel González Ramírez; “Andrés Quintana Roo”, por Miguel N. Lira; “Francisco Giner de los Ríos”, por Salvador Azuela; “Fray Servando Teresa de Mier”, por Alfredo Maillefert; “Justo Sierra”, por Alejandro Gómez Arias; “Pedro de Gante”, por Paula Alegría; “Ramos Arizpe”, por Vito Alessio Robles; “Ponciano Arriaga”, por Manuel Ramírez Arriaga y “El Doctor Miguel Silva”, por Alfredo Maillefert.

Han aparecido también, pero aún no están en nuestras manos, los libros siguientes: “Historia del Pensamiento Filosófico”, por José Vasconcelos; “Horacio en México”, por Gabriel Méndez Plancarte; “La Universidad y la Inquietud de Nuestro Tiempo”, por el licenciado Luis Chico



Goerne, Rector de la misma casa de estudios; "Laudanza de Michoacán", por Alfredo Maillefert; "Tres Conferencias", por Ezequiel A. Chávez—y "Monterrey: Historia y Poesía", por Alfonso Teja Zabre, Carlos Pellicer y Miguel N. Lira.

Deben agregarse, a esta suma del empeño editorial que comentamos, los 20 números aparecidos hasta la fecha de la revista "Universidad", mensual de cultura popular dirigida por Miguel N. Lira, que comprende artículos originales sobre las más diversas disciplinas, una sección de artes plásticas, un "panorama" que informa de las inquietudes modernas del mundo, noticias universitarias y bibliográficas—y a partir del número de julio un suplemento musical que se inaugura con una "Mazurca" del maestro Manuel M. Ponce. Resultaría una omisión sensible olvidarnos de los "Diálogos" que número a número inserta Rafael Heliodoro Valle, y en los que reproduce sus jugosas conversaciones con destacados intelectuales, políticos y diplomáticos de paso en México, aunque algunas veces toque el turno a los nacionales. También se ha impreso el número inicial de los "Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas", revista de arte que inicia su marcha con paso firme.

LA "CAMISA" VENDE EL LIBRO

Ya para cerrar esta precipitada reseña, y como nota casi independiente, conviene señalar una característica de la mayoría de los volúmenes citados que apenas dos o tres veces se había aplicado antes al libro en nuestro medio: el uso de las "jackets"—"camisas" o cubiertas—, grito de color que sin menoscabar las virtudes internas y permanentes del volumen le dan una prestancia insinuante ante el comprador.

El dibujante Julio Prieto, experimentado en las direcciones de la plástica editorial moderna, ha atinado a realizar una serie de "camisas" que realzan, con rasgos precisos, armoniosos y decisivos, la índole de las obras a que iban destinadas. La distribución de masas de color, de algún grabado o dibujo, y de caracteres tipográficos, se resuelven en un elemento homogéneo que acicatea el afán por la posesión del libro. Vea el lector, por ejemplo—aunque la reproducción posiblemente disminuya el efecto sugerente de los colores—las portadas de Vasconcelos, de Valdés, las otras que aquí aparecen. Y convenga, si a bien lo tiene, en que esta atractiva modalidad, por más norteamericana que sea, viene a poner un toque novedoso en los productos de nuestra industria editorial.

(De "Revista de Revistas").

C O C H I N O

TRUCO DE LA ALFARERIA MEXICANO-NIPONICA

YOKOHAMA, antepuerto de Tokio, capital del Japón. Megasismo del año 23. Ruinas, escombros... esqueletos de edificios en pie, cenizas. Corría acuñada esta frase desalentadora: "que el corazón del país se paró ya". ¿Plan quinquenal, plan sexenal?... Nada, hay que cobijarse bajo el techo. S. O. S. Alimentos, materiales de construcción. Asfixia bajo el peso de la deuda municipal.

Ensanche de carreteras, asfaltado, macadamización..., en las aceras llorran una hilera de árboles en la soledad. Más casas, más habitantes. Iluminación de noche, foco de una vida en formación.

Seda, grueso del índice exportador a los EE. UU. Aparición de la seda artificial, traslado momentáneo de mercaderes a Kobe, por miedo a las sacudidas sísmicas. Una fortuna que ayer era

Por el Profesor TAKASHI OKADA
(De la Universidad de Yokohama)

conseguida con el sudor en la frente, hoy, queda en ceniza... ¡Catástrofe! ¡Qué adjetivo sencillo para cifrar aquella paciencia y amor!

De la ceniza, un Phenix se resucita... Esbozo de la ciudad, contorno algo demarcado, vaivén de camiones. Eco del hachazo de carpinteros. Un mes, dos meses, tres meses... Baja de la divisa, baja de la mano de obra... Todo, por su a, b, c... Había un tenducho mísero y de barraca, refugio de operarios de juguetes de barro. Ayer, moldeados en formas que asustan a los aficionados. Muñecos que tienen unos ojos "vivos" y que hablan. Hoy, burda fabricación a máquina. Celu-

loide sin vida con una expresión ñoña e idiota. La máquina mata a sí misma juguetes con vida, vida que nadie puede esculpir en un puñado de barro.

¡Aleteo del tiempo! Casas de madera, edificio asísmico de sencillez geométrica. Más hierro y cemento tragan los *buildings* de ahora. Uniformidad de aspecto exterior. De escalera clásica, ascensor automático. Los oficinistas no ven el pedazo de cielo, sino desde su ventana. Azotea donde ya no juegan los gorrones, amigos de chiquillos que se pasean en cochecitos. Un jardincillo, pedazo arrancado de la natura o imitación loca de una zona verde.

Casas nipónicas, de fácil construcción, con arreglo a la circunstancia climática. Poco capital. Un grupo de aprendices que de barro moldean algo de algo. Hace años me asomé a este mundo olvidado. Restos de alfarería, paso del sismo cruel. Nuevos moldes, pintados con un color químico barato. En los juguetes, respira la pesadez de vida. Competencia, baja de divisa, hambre... Mis ojos han cazado en un rincón un *cochino* amarillo, polvoriento y roto. Al dueño le pregunté para qué sirve ese muñequito.

Respuesta nostálgica: ayer era más holgada esa industria y hemos competido. Es una burda alcancía que a México exportábamos. ¡*Cochino!* economía menuda que la gente del pueblo deposita en el *cochino* para gastarla en Navidad. ¡Ya caigo! Comprar un cochino y venderlo después ya hecho un puerco de verdad significa una ganancia. Tal curiosidad me espolea para pregun-

tar a la entonces señorita de León, hoy, ya posiblemente señora de tal... y ella, con su amabilidad muy mexicana, se sirvió enviarme dos *cochinitos*. Impulsado por una emoción de abrir el paquete, he visto dos, uno negro, *cochino* de copia de verdad y otro, blanco con un adorno simbólico que guarda un aspecto de juguete traducido, y del *cochino* amarillo, algo científico. ¡Una época ha pasado! Los mexicanos lo fabrican con una "nonchalance" y no se preocupan del estilo, sólo allí se nota el toque de manos aztecas... de tradición y de vida tranquila. Lo de Yokohama, es un *cochino* que quiere sobrevivir, competir... Pero, hubo un lapso en que circuló el *cochino* nipón. En pleno México. Así me sorprendí al ver que el "totem" de Alaska que se vende a los forasteros, está pintado por nuestros obreros. Elefantes de marfil que se ufanan de haber sido traídos de India, de Ceilán, los hacen los pseudo-indostánicos de Osaka, Yokoahama., etc. Objetos de recuerdos los exportan del Japón, sin estampar el sello de caucho que dice: "Made in Japan"... Una historieta, impuesta por la literatura económica del mundo. Bien me habría emocionado aquel *cochino* legendario ya, por unas manos aztecas que lo acarician en la acera al acercarse la tradicional fiesta navideña. América: sobre todo, México, Guatemala, Yucatán, ha sido tierra de alfarería mística. Si hoy, ya no se puede fabricar aquella vasija de Chamhá y de los mayas, desde esta lejanía, hay éxodo de objetos corrientes... ¿Quién conoce este truco comercial? México y el Japón estuvieron a una distancia demasiado corta.

C A L C I O

SIGUIENDO mis observaciones sobre la frecuencia de las anomalías de estructura en los dientes de los niños, he dedicado un constante estudio sobre las causas de este estado patológico que es de suma importancia para el cirujano dentista (especialista escolar), para evidenciar la necesidad de remediar y precaver de este mal a los niños. La estructura de estos dientes se nos presenta con frecuencia desde las más pequeñas fisuras, manchas blancas y denudaciones parciales o totales de las coronas de esos dientes y que tienen por origen y causa una mala nutrición o deficiencia de ella, falta de sales de

Por el Dr. RICARDO FIGUEROA

(Profesor de Clínica Dental Infantil en la Escuela Nacional de Odontología).

cal que constituyen el más importante de sus componentes.

Tres son los factores que contribuyen grandemente en la salud bucal durante la vida del individuo, y estos factores son la herencia, la dieta y la limpieza. Se ha dicho que para llegar a una edad avanzada es necesario escoger abuelos que hayan vivido largo tiempo; del mismo modo, pa-

ra tener buenos dientes sería necesario abuelos que fueran favorecidos con ellos. Ya que esto no es posible, el factor herencia está fuera de nuestro control en lo que atañe a nuestros dientes, sin embargo, por medio de una dieta adecuada durante el período del embarazo y más tarde en el período de la lactancia, puede conseguirse mucho para conservar y asegurar dientes fuertes y sanos para el niño.

La cantidad y la calidad de los alimentos que contribuyen al crecimiento y la nutrición del niño son un gran factor para un buen desarrollo. Un alimento completo para el crecimiento es aquel en el cual cada uno de sus elementos contribuye al sostenimiento del cuerpo en buena salud y al crecimiento normal. Como ya sabemos, el crecimiento comienza desde la vida intrauterina, por lo consiguiente, desde esta época debemos cuidar al futuro ser proporcionándole las medidas profilácticas necesarias.

La mujer embarazada desempeña un doble papel: bástase a sí misma con alimentos apropiados para mantener una buena salud en su organismo y al mismo tiempo regularizarlo; para que el niño que se está formando esté bien nutrido y provisto de los materiales necesarios para su desarrollo. Si la gestante no lo hace, el ser que se forma, y tomando en cuenta la época de la calcificación de los dientes temporales, crecerá con un índice de resistencia disminuido; disminución que puede ser, más o menos notable, pero que de todos modos es perjudicial.

En esta época de su vida, le conviene a la futura madre un régimen a base de vitaminas, y a la acción antinfeciosa y a la influencia marcada sobre el desarrollo y edificación del organismo de la vitamina A, deben juntarse las que ejercen sobre la utilización nutritiva de la vitamina B, la acción hematopoyética de la vitamina C, y la acción calcificante y osteo-odontofiláctica de la vitamina D.

Respecto a la recalcificación en los niños desde la edad pre-escolar hasta los doce años, se ha comprobado que una alimentación adecuada, tanto en calidad como en cantidad, ha tenido efecto en el metabolismo cálcico, modificando y aun contrarrestando el proceso descalcificante y aún el proceso carioso de los dientes.

Tenemos como prueba práctica en tratamientos seguidos con un número de niños alimentados bajo dos formas: niños con alimentación de vitaminas naturales combinadas y otros con alimentación poco rica en vitaminas. En los exámenes hechos en ambos tratamientos, al cabo de diez

meses, se comprobó, tomando muestras de tejido dentario y cuyo examen arrojó un aumento de quince por ciento de sales de calcio sobre el examen hecho antes del tratamiento en los niños que se alimentaron con buena calidad y cantidad de vitaminas, mientras que los niños del segundo grupo casi no hubo diferencia con su primer examen.

Es incuestionable que para establecer un régimen dietético, hay que tener presente al tipo individuo, en su constitución, temperamento, herencias, etc., pues con ello estaremos seguros de alcanzar un éxito satisfactorio.

El estudio de las diversas historias clínicas nos conduce a establecer las siguientes conclusiones:

1.—La remineralización de las embarazadas por la administración de sales cálcicas, es un hecho probado y cierto.

2.—Los fetos sujetos a "cultivo" cálcico a través de la madre, son de peso un tanto superior al normal y de excelente desarrollo y crecimiento.

3.—La calcioterapia elimina los dolores óseos y en especial de los dientes, tan frecuentes en estos casos.

4.—Las madres recalcificadas están mejor dispuestas para la lactancia.

5.—El desarrollo ulterior de estos niños está notoriamente influenciado por su anterior sustrato cálcico.

VITAMINAS

Vitamina A (soluble en grasa). Vitamina anti-infecciosa o productora de resistencia.

La deficiencia de la vitamina A puede producir:

1.—Xeroftalmía e hiperplasia de las células epiteliales, particularmente de los tejidos glandular y mucoso.

Resultado: disminución en la secreción de tales glándulas.

2.—Aumento de la susceptibilidad y disminución de la resistencia a las infecciones respiratorias.

La vitamina A se encuentra en los siguientes alimentos:

I	II	III
Manzanas.	Habas (verdes).	Mantequilla.
Carne de res,	Col (cruda).	Aceite de hígado de bacalao,
Pan de trigo.	Lechuga.	Huevos.
Jugo de limón,	Tomate.	Espinacas,
Papas cocidas.	Jugo de naranja.	Leche.

Vitamina B (soluble en agua). Vitamina anti-neurítica.

La deficiencia de la vitamina B puede producir:

- 1.—Anorexia.
- 2.—Cambios degenerativos en la región intestinal.
- 3.—Tendencia a la indigestión, constipación y colitis.
- 4.—Disminución del poder productivo.
- 5.—Disminución de la tonalidad nerviosa con cambios degenerativos en todo el sistema.
- 6.—Bri-beri o poli-neuritis.

La vitamina B se encuentra en los siguientes alimentos:

I	II	III
Pan blanco, Plátanos, Carne de res.	Trigo entero, Espinacas, Manzanas, Habas, Col, Pan de trigo, Huevos, Jugo de limón, Leche, Lechuga, Tomate, Nabos.	Papas cocidas.

Vitamina C (soluble en agua). Vitamina anti-escurbútica.

La deficiencia de la vitamina C puede producir:

- 1.—Hinchazón y dolor en las encías y alveolos.
- 2.—Hinchazón y dolor en las articulaciones y miembros.
- 3.—Lesiones en la calcificación de los dientes y alveolos (decalcificación extensa, procesos alveolares destruídos, aflojamiento y caída de los dientes).

La vitamina C se encuentra en los siguientes alimentos:

I	II	III
Leche, Papas.	Manzanas, Plátanos, Habas verdes, Nabos.	Col cruda, Jugo de limón, Lechuga, Jugo de naranja, Guisantes verdes, Espinacas, Tomates.

Vitamina D (soluble en grasa). Vitamina anti-reumática. Posee una influencia decisiva sobre la calcificación. Hes y Lewis son los primeros en llamar la atención sobre la acción calcificadora.

Primeramente fue confundida con la vitamina A, posteriormente se ha ido distinguiendo, a me-

didada que avanza el estudio físico-químico de los esteroides y su irradiación. La vitamina D está representada por todos los esteroides de todas las colesterinas animales y vegetales, con la condición de que éstas hayan sido activadas; puesto que todo esteroide irradiado es la vitamina D, en determinado alimento es potente su acción en el volumen más reducido y su uso debe ser limitado a muy pequeñas dosis. Es así que el aceite de hígado de bacalao, que siendo un alimento, es un medicamento de alto valor eutrópico, no debe emplearse, ni es necesario tampoco en cantidades elevadas. Mauriquand se contenta con una media cucharada de las de café por día para impedir el raquitismo, dado que las dosis altas producen resultados opuestos.

La deficiencia de la vitamina D puede producir:

- 1.—Defectos craneales, tórax estrecho.
- 2.—Marcado aumento de la irritabilidad específica de los tejidos nerviosos, tétanos infantiles.
- 3.—Raquitismo.
- 4.—Deficiencia cálcica dental, erupción retardada y mala posición de los dientes, maxilares defectuosos en cuanto a forma y calidad, predisposición a las caries.

La vitamina D se encuentra en los siguientes alimentos:

I	II	III
Habas, Mantequilla, Huevos, Guisantes, Espinacas, Leche.		Aceite de hígado de bacalao.

Vitamina E (soluble en grasa). Vitamina anti-estéril.

Es esencial para la reproducción. Su deficiencia natural rara vez ocurre.

Cuando es deficiente puede producir:

- 1.—Destrucción de las células germinales.
- 2.—Muerte fetal.

La vitamina E se encuentra en los siguientes alimentos:

I	II	III
Habas verdes, Carne de res, Mantequilla, Huevos, Leche.	Granos de trigo.	

Vitamina G (soluble en agua). Vitamina preventiva de la pelagra.

La deficiencia de la vitamina G puede producir:

1.—Pelagra periódica, eritema simétrico seguido de exfoliación de la epidermis, debilidad, trastornos digestivos, dolores espinales, depresión mental.

2.—Estomatitis.

La vitamina G se encuentra principalmente en la carne magra y en la leche.

La vitamina A es rápidamente destruída por oxidación al ponerla al aire y se destruye lentamente por el calor excesivo; resiste bien que se le cocine.

La vitamina B se destruye gradualmente al cocinarse y en el agua se destruye rápidamente. No debe tirarse el agua en que se hayan cocinado los vegetales.

La vitamina C es rápidamente destruída por el oxígeno, particularmente a alta temperatura. Lo mismo sucede durante el cocinado, secando y marchitando los alimentos.

La vitamina D es lentamente afectada por las temperaturas, generalmente usadas para cocinar.

La vitamina E se afecta muy poco por el calor.

La vitamina G es muy estable en las temperaturas usadas para cocinar.

I, indica que la vitamina está presente; II, vitamina presente en gran cantidad; III, excelente fuente de vitaminas.

Esta diversidad de acción de las vitaminas tiene por consecuencia que todas ellas deben de colaborar en el régimen alimenticio de la madre, lo mismo que en la alimentación del niño, para poder asegurar a su dentadura el valor de sus tejidos.

La dieta de la madre debe componerse principalmente de leche, tres cuartos a un litro diariamente; huevos, uno diario; vegetales frescos, como espinacas, coles, lechugas, tomates, papas, frutas, naranja, piña, manzanas, uvas y bastante agua.

La importancia de esta alimentación es obvia, de acuerdo con las leyes naturales; la leche materna es superior a cualquier otro alimento para el niño y descartando los casos en que la madre sea portadora de una enfermedad que disminuya o altere sus cualidades, deberá insistirse en todos los medios para procurarle este alimento.

OPINIONES SOBRE LA REVISTA “UNIVERSIDAD”

Universidad.—Es el título de la prestigiosa Revista que sostiene el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México. Artículos breves, pero enjundiosos y nuevos, sobre ciencia, cultura y arte, publica “Universidad”, a fin de llegar al pueblo, objeto que lo consigue con el éxito digno del más fervoroso aplauso. De este modo. “Universidad” realiza uno de los bellos propósitos educativos de la Revolución: Hacer que la Universidad eduque al pueblo. Sin embargo de la vastísima preparación de los que la escriben, el tono es sencillo, a diferencia de numerosas revistas que, siendo de Universidades, solamente están destinadas a la lectura de tres o cuatro sabios criollos. La alientan con su rico concurso in-

telectivo: Salvador Azuela, Jefe del Departamento y Miguel N. Lira, Director.

(De *Horizontes*, Quito).

* * *

Universidad, la ecléctica e imparcial revista publicada por la Universidad Nacional de México, trae siempre interesantísimos sumarios, que trasuntan la inquietud intelectual y el afán de enfrentar todos los problemas debatidos hoy por la inteligencia universal.

(*Nosotros*, Buenos Aires).

S U F R I R

Haré de mi corazón
un baluarte, una muralla,
para que tú te gúarezcas
y vivas como abrigada.

Haré cuenta que perdí
lo que la vida me daba,
y cerraré a tentaciones
mis puertas y mis ventanas.

Compraré la dicha tuya
con la dicha que me falta;
ataré mis fantasías,
aherrojaré mis ansias.

Que yo no sé andar en cieno
ni vivir pisando entrañas,
y entre todas las tristezas
escojo la de mi casa.

No será la vez primera
que deshaño mi esperanza
y dejo secarse en mí
su rosa vistosa y vana.

Al cabo eres la nodriza
de mi amor, desde la infancia.
Tángo has penado conmigo
que te han nacido las alas.

A L F O N S O R E Y E S

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

SALEN ESTUDIANTES A LOS PUEBLOS

DOSCIENTOS cincuenta pasantes de la Facultad de Medicina están a punto de salir de la capital, para dedicarse al servicio social a que están obligados antes de obtener el título profesional, conforme a los nuevos sistemas seguidos por la Universidad Nacional.

Los estudiantes de medicina de los últimos grados a que nos referimos, irán cada uno a un pueblo de los que carecen en absoluto de la más elemental atención médica, además de caracterizarse por los graves problemas que en ellos existen, relacionados con la salud humana y también con la carencia de recursos de toda índole para combatir epidemias.

En esta amplia labor de servicio a favor de las clases más desamparadas y menesterosas de la República, la Universidad ha obtenido eficaz ayuda por parte de la Presidencia de la República, de las Secretarías de Economía y de Comunicaciones, Departamentos de Salubridad y Agrario, Comisión Nacional de Irrigación, y de algunos Gobernadores de los Estados.

La Universidad está logrando, por otra parte, que los institutos de cultura superior de la República unifiquen su acción dentro del mismo espíritu de cooperación social, a fin de que, como se ha hecho en esta capital, se exija a los alumnos, para obtener su título correspondiente, un requisito análogo.

CLASES DE GRABADO SUPERIOR

La Escuela Nacional de Artes Plásticas ha dirigido una invitación a los grabadores mexicanos para que se inscriban en una clase de Grabado Superior, que en breve comenzará a impartirse, y que estará a cargo del profesor checoslovaco, Koloman Sokol, que se halla en nuestro país.

LA BRIGADA UNIVERSITARIA EN ATLIXCO

La Brigada Universitaria que despliega sus actividades en la región fabril de Atlixco, sigue trabajando empeñosamente.

Por el informe que rindió últimamente el jefe de ella, se desprende que va en aumento el número de personas que reciben asistencia gratuita para sus males físicos. En la última decena de julio se atendió a 1,148 personas: 791 en la clínica médica y 357 en la dental. En la rama veterinaria, se vacunaron contra piroplasmosis 304 bovinos y se dió atención médica veterinaria a 58 perros y 26 caballos.

Como consecuencia de inspecciones hechas en el rastro de la localidad, se comprobó que muchos animales están tuberculosos en la región. Va a continuarse la investigación y se introducirán medidas sanitarias en el establecimiento, de acuerdo con los carniceros y administradores del mismo. También se desarrollará en el local un proyecto completo de mejoras materiales.

A pedimento de la Confederación Campesina, los ingenieros de la Brigada comenzaron la planificación del ejido de Castillo, donde se levantará la casa-tipo del campesino.

LO QUE HAN HECHO LOS INVESTIGADORES

El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional presentará en breve conclusiones concretas, relacionadas con la labor que han realizado los investigadores universitarios, tanto en las zonas donde se han hecho estudios completos respecto a sus condiciones de vida, por ejemplo la del Valle del Mezquital, como en las recorridas por estudiantes de los últimos grados de Medicina y de otras Facultades.

Los datos relativos, que obran en poder del Departamento citado, van a ser ordenados por zonas o regiones, particularmente en lo que respecta a las condiciones sanitarias de las mismas y observaciones realizadas sobre las enfermedades endémicas más extendidas, con el fin de presentar a las autoridades locales de cada comarca, y federales, cuadros completos con las recomendaciones más viables y prácticas para el momento, para mejorar el estado general de la salubridad y para combatir los padecimientos, deteniendo su desarrollo entre los habitantes.

Una de las cosas que particularmente hay que combatir, aparte de la falta de servicios médicos efectivos, es la ignorancia de los habitantes de los pueblos y los prejuicios que en materia de atención médica prevalecen entre ellos, pues generalmente prefieren ponerse en manos de curanderos y hechiceros que en las de facultativos, o cuando menos de personas medianamente preparadas por los conocimientos científicos adquiridos en las escuelas.

CONSULTORIOS GRATUITOS

En los consultorios gratuitos instalados en diversos rumbos populosos de la Capital, principalmente en los Centros para Trabajadores, el personal universitario atendió a los siguientes enfermos durante la segunda quincena de julio:

Consultorio Central.....	1,909
Centro José Martí.....	324

Centro Justo Sierra.....	194
Centro Juan Montalvo.....	65
Centro Domingo F. Sarmiento.....	138
Centro Giner de los Ríos.....	127

Añadiendo a estos enfermos los 1,148 que tuvo a su cargo la Brigada de Atlixco, resulta un total de 3,905.

BUFETES GRATUITOS

El servicio de Bufetes Gratuitos, por su parte, registró durante el mismo mes de julio el siguiente movimiento, que señala los asuntos iniciados, en trámite o concluidos:

Bufete de Lecumberri.....	49
Bufete de Xochimilco.....	42
Bufete de Coyoacán.....	11
Bufete de Tacuba.....	52

ACLARACION

El estudio del ilustre don Rafael Altamira, exclusivo para "UNIVERSIDAD", con que se honra este número, consta de una segunda parte que insertaremos en la próxima edición de septiembre.

ADVERTENCIA

Nuevamente —ahora desde Monterrey— nos llegan noticias de la audacia de ciertas personas que se dedican a colocar supuestas subscripciones a nuestra revista, exigiendo, a veces, el pretendido costo de ella, y en otras solamente una reducida suma para "gastos de franqueo".

Es oportuno reiterar que nuestra revista es repartida gratuitamente y que la Universidad no tiene agentes ni representantes de ninguna especie destinados a la colocación de los libros que edita.

Se ruega a las personas a quienes se pretenda sorprender se sirvan tomar las medidas del caso contra los impostores.

NUESTRO CANJE

NOTICIAS - REFERENCIAS

"Science". (Semanario). Nueva York. Vol. 85. Núm. 2215. 11 de junio de 1937.

"La responsabilidad social del ingeniero", por F. G. Cottrell.

"Atenea". (Mensual). Concepción, Chile. Año XIV. Núm. 142. Abril de 1937.

"La emoción del paisaje en Isaacs", por Mario Carvajal; "Jorge Isaacs en Chile", por Guillermo Feliú Cruz; "Evocando el tiempo en que leímos MARIA", por Luis Durand; "De las dificultades del escritor en general y del escritor chileno en particular", por Benjamín Subercaseaux.

"The Architectural Review". (Mensual). Londres. Vol. LXXXI. Núm. 487. Junio de 1937.

Número especial consagrado a la aplicación de toda clase de metales en la arquitectura. Estudios de primer orden.

"Agronomía". Buenos Aires. Año XXX. Número 154. Marzo de 1937.

"Florentino Ameghino", por el Dr. Angel Cabrera.

"Bulletin de la Société de Chimie Biologique". (Mensual). París. Tomo XIX. Núm. 4. Abril de 1937.

"Sobre la naturaleza del líquido raquídeo", por Y. Derrien.

"Bolletino del l'Institut Sieroterapico Milane-se". (Mensual). Milán. Vol. XVI. Fascículo IV. Abril de 1937.

Un artículo del doctor Edmondo Shiao sobre la infección experimental del bacilo de la tuberculosis.

"Cataluña Textil". (Mensual). Badalona. Tomo XXXI. Núm. 366. Marzo-abril de 1937.

"Definiciones y teorías relativas a los fenómenos de tintura", por Georges Martin.

"Guatemala Médica". (Mensual). Guatemala. Año 11. Núm. 16. Abril de 1937.

"Una nueva teoría sobre la patogenia de las afecciones de la sífilis tardía", por el Dr. Manuel Beltranena Sinibaldi.

"Le Monde Musical". (Mensual). París. Año 48. Núm. 5. 31 de mayo de 1937.

Actividades musicales en Francia y en el extranjero.

"Abside". (Mensual). México, D. F. Núm. 6. Junio de 1937.

"La Conquista de América ante la Doctrina de la Guerra Justa", por Mario Góngora del Campo; "Tlaxcala Ida y Vuelta", por Miguel N. Lira; "Comprensión de nuestro Momento Histórico", Manuel de la Cueva.

"The Yale Review". (Trimestral). New Haven, Conn. Vol. XXVI. 4. Verano de 1937.

Estudios sobre la actualidad social norteamericana y europea.

"Revista Bimestre Cubana". La Habana. Vol. XXXIX. Núm. 2. Marzo-abril de 1937.

"El arte de manejar los libros", por Homero Serís; "Índice Hispanoamericano" (crítica de libros), por Manuel Pedro González.

"Revista de la Universidad Nacional de Córdoba". (Bimestral). Córdoba, Argentina. Año XXIV. Núms. 1-2. Marzo-abril de 1937.

Excelente revista, compuesta de las siguientes secciones: Derecho y Ciencias Sociales; Humanidades; Ingeniería; Medicina; Documentos; Universitaria; Bibliografía...

"La Revue Musicale". (9 números al año). París. Año 18. Núm. 174. 15 de mayo de 1937.

"Beethoven y el órgano", por Cécil Austin; "Ricardo Wagner y Beethoven", por Jean-Louis Crémieux; "Enrique Heine y Ricardo Wagner", por Fr. Hirth.

"Revue Universitaire". (Mensual). París. Año 46. Núm. 6. Junio de 1937.

"La intriga y la acción en las comedias de Shakespeare", por Pierre Messiaen.

"The Quarterly Journal of Mathematics". (Trimestral). Oxford, Inglaterra. Vol. 8. Núm. 30. Junio de 1937.

Revista especialista, de absoluta autoridad.

"Universidad Libre". (Mensual). Bogotá, Colombia. Núm. 13. Julio de 1937.

"La mujer colombiana y la Universidad", por Roberto de Zubiría C.; "Escuelas Obreras de la Universidad Libre", por Manuel S. Guzmán.

"Contabilidad y Finanzas". (Mensual). La Habana. 2ª época. Vol. VII. Núm. 5. Mayo de 1937.

"Roosevelt, el New Deal y Cuba", por el Dr. José Pérez Cubillas; "Inventario de mercancías", por Félix Cruz y Pérez, C. P.

"Pan" (Semanario). Buenos Aires. Año III. Núm. 120. 21 de julio de 1937.

"La vida y la obra de Descartes", por el Prof. Paul Laberrenne; "Jules Romains vuelve a la poesía", por Pierre Lagarde.

"Revue Internationale de Sociologie". (Bimestral). París. Año 45. Núms. V-VI. Mayo-junio de 1937.

"El Milagro Griego. Clásicos y primitivos en el arte antiguo", por el Prof. W. Deonna.

"Revista Cubana". (Trimestral). La Habana. Vol. VIII. Núms. 22-24. Abril-junio de 1937.

"Palabras iniciales de un curso", por Ramón Menéndez Pidal; "El único estilo de Eugenio Florit", por Juan Ramón Jiménez; "Cultura española medieval", por Pedro Henríquez Ureña; "Miguel de Unamuno, de cuerpo y de alma, presente", por Antonio Marichalar; "La poesía de Heredia en su centenario", por José María Chacón y Calvo.

"Revue des Deux Mondes". (Quincenal). París. Año 107. 1º de agosto de 1937.

"La nueva Arca de Noé", por André Demaison; cartas inéditas de Beaumarchais.

"Scientific American". (Mensual). Nueva York. Vol. 157. Núm. 3. Septiembre de 1937.

"Aspectos sanitarios del acondicionamiento del aire", por Brewster S. Beach.

"Nosotros". (Mensual). Buenos Aires. 2ª época. Núm. 15. Junio de 1937.

"Giacomo Leopardi", por Nella Pasini; "Tres Romances", por Luis Cané; "Celos" (comedia), por Lorenzo Stanchina.

"The International Journal of Psycho-Analysis". (Trimestral). Londres. Vol. XVIII. Partes 2 y 3. Abril-julio de 1937.

Dirige la revista el famoso Sigm. Freud. Contiene, entre un nutrido material, seis intervenciones de otros tantos autores durante un debate sobre "La teoría de los resultados terapéuticos del psico-análisis".

"The Bombay Law Journal". (Mensual). Bombay, India. Vol. XV. Núm. 2. Julio de 1937.

"Situación legal de los derechos de la mujer hindú", por N. N. Pandia.

"The Burlington Magazine". (Mensual). Londres. Vol. LXXI. Núm. 413. Agosto de 1937.

"El sueño del artista", por Antoine Watteau; "El último autorretrato de Holbein", por Paul Ganz.

"Anales de la Asociación Química Argentina". Buenos Aires. Tomo 25. Núm. 129. Marzo de 1937.

"Acción del bromo en medio acuoso sobre el 2-Nitrofluoreno", por Luis Guglielmelli y Maud R. Franco.

"Acción Médica". (Mensual). México, D. F. Núm. 28. Julio de 1937.

"¿Cuál es la situación moral del médico propagandista de medicinas de patente?", por José Perches Franco; "Moral Médica", por el Ing. Agustín Aragón.

"Annales de l'Université de Paris". (Bimensual). Paris. Año 12. Núm. 4. Julio-agosto de 1937.

"Chateaubriand y las Memorias de Ultratumba", por Maurice Levaillant.

"American Architect and Architecture", (Mensual). Nueva York. Vol. CLI. Núm. 2660. Agosto de 1937.

"Algunos edificios recientes del Gobierno de Estados Unidos", por Louis A. Simon.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

* Luis Chico Goerne. *La Universidad y la Inquietud de Nuestro Tiempo*. México. Imprenta Universitaria. 1937. 142 pp.

Bajo este rubro, y amparado por la firma del Rector, licenciado Luis Chico Goerne, ha aparecido un bien escrito y mejor impreso volumen, como parte de las ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. Según se explica en el libro mismo, la edición consta de 2,000 ejemplares, los cuales se imprimieron mitad por mitad en papel Corsican Wove y Editor, numerándose, además, cien de los primeros. La obra salió de los talleres de la Imprenta Universitaria, y de las cuidadosas manos de Miguel N. Lira, de quien no se sabe cuándo está más "en poeta", si cuando toma la pluma para sus rimas o cuando conserva en las prensas la tradición de Gutenberg. Sería pues redundancia, enfatizar que el libro está bien impreso, si su elaboración ha estado en tales manos.

El primer capítulo lo consagra el autor a plantear el problema de la Universidad ante el siglo XX. Y empieza diciendo que: "En tiempo alguno ha debido desentenderse la cultura superior y con ella la Universidad, que es su auténtico recinto, del momento espiritual que vive el mundo que la rodea, y de las grandes inquietudes que constituyen la existencia del pueblo en donde actúa."

Basta el anterior párrafo para explicar toda una tesis universitaria de labor social, labor que viene desarrollando actualmente con la expedición de las brigadas culturales al interior del país. El autor analiza a conciencia, y con lúcido estilo, las evoluciones que ha ido sufriendo el espíritu universitario, a través de los tiempos, aun cuando en otro capítulo titula: "La Universidad y la Revolución", no se refiere a la conmoción política, sino a la idealista evolución del pensamiento y de la acción en la cultura. De ahí entresaco un vibrante párrafo, definitivamente emotivo: "Buscar lo rebelde a través del tiempo, penetrar hasta su más hondo contenido, asirlo fuertemente entre los brazos y traerlo a vivir en vida plena a los re-

cintos universitarios". Lo anterior está escrito con una maravillosa orientación hacia rutas nuevas, evolutivas, pero trayendo a la vez la consistencia tradicionalista de un pasado glorioso en la historia del pensamiento.

Del espíritu antiguo, del pensamiento moderno, del pensamiento contemporáneo. Temas de otros tantos capítulos, donde el licenciado Chico Goerne estudia a fondo sus revoluciones, hasta llegar a plantear las bases de lo que debe ser la Universidad contemporánea. Y es de aquí de donde transcribo la parte que dedica a señalar la misión que debe desarrollar la acción social: "Una Universidad así remozada, así entregada, así fundida con la vida real, una Universidad que investiga hondamente a su país, que alivia con la ciencia sus necesidades y con la ciencia dignifica, levanta y sirve a los desposeídos, que busca las capacidades brillantes en las capas más humildes de la sociedad, que las recoge, que las instruye, que las educa y las entrega más tarde como capitanes y como guías auténticos de su pueblo; una Universidad generosa que se entrega a todos sin limitaciones, que destruye, que aniquila los escollos y las barreras que antes se levantaban frente a la pobreza, que pone en el alma de sus estudiantes la santa inquietud de los problemas de su patria, que no da la ciencia a los jóvenes como riqueza ni como lujo, sino como deber y como sacrificio, que mezcla a la juventud y la derrama hasta los más escondidos rincones del vivir popular, que une en estrecho abrazo y en cordial entendimiento al joven culto y al hombre que trabaja: es una Universidad, no cabe duda, que al fin comienza a dar los primeros pasos por la ruta que traza el espíritu de su tiempo".

Carolus.

(De *Novedades, México*).

Juan Filloy. "*Op Oloop*". Buenos Aires. Imp. Ferrari Hnos. 1934. 288 pp.

Un libro de inquietante audacia, influido por un afán—a lo Joyce o a lo Proust—de amonto-

nar en una partícula de tiempo infinitos sucesos minúsculos. Aunque Filloy, más que sucesos, transcribe diálogos. Las paradójicas conversaciones de sus personajes (sobre todos el volcánico Op Oloop) son siempre enderezadas al comentario de una realidad mundana absurda, superada, y la ironía tiene sobrada ocasión de infiltrarse en las gentes, los actos y las palabras. El tumulto de febriles impulsos que cruzan el libro de un extremo a otro mereció de Freud, al parecer, un elogio.

* Juan Montalvo. *El Libro de las Pasiones*. Publicaciones de la Revista de la Universidad de La Habana, Cultural, S. A. (1936). XVII + 473 pp.

Don Roberto Andrade, autor de una excelente "Historia del Ecuador", se desprendió de numerosas piezas inéditas manuscritas de Montalvo, el inolvidable animador espiritual de América, que son las que ahora integran estos volúmenes con que la máxima entidad cultural de La Habana rescata jirones perdidos de la obra de un gran hombre.

"El Libro de las Pasiones" contiene cinco dramas diversos en que Montalvo, prescindiendo de acotaciones escénicas, sólo atiende a personificar, merced a la acción de los personajes, una pasión determinada que da el tono emotivo a cada pieza.

En las "Páginas Desconocidas" nos sale al paso el importante hallazgo de variados artículos periodísticos, hojas volantes, opúsculos, etc., en los que la pasión elocuente y elegante de Montalvo se nos muestra con la plenitud manifiesta en todas sus obras.

* Prof. Jorge Bahlis. *Religiones Amerindias*. Porto Alegre, Río Grande do Sul, Brasil. S. p. i. 1937. 186 pp.

El autor, dueño de amplios conocimientos sobre la materia que aborda, después de explicar las religiones de la antigüedad, estudia las que eran practicadas por los indígenas americanos en la etapa precolombina e intenta penetrar en las posibles resonancias de aquéllas en éstas.

* Elena Duncan. *Para las Criaturas sin Ojos*. Buenos Aires. Recados de Fábula. Talleres de Zanetta Hnos. 1937.

Llenan este breve cuaderno un conjunto de poemas y romances realizados con crecido decoro. La autora forma un mundo en que la melodía domina sobre formas y cosas, hasta que el urgido testimonio de los ojos resulta superfluo.

* Pablo Rojas Guardia. *Desnuda Intimidad*. 1934-1935. México. S. p. i. 1937. 58 pp.

——— *Acero, Signo*. México. Chápero, editor. 1937. 85 pp.

Como señal de despedida al retornar a Venezuela, este poeta joven y moderno dejó en nuestras manos dos libros de poesía. Las páginas de ambos son recorridas por el soplo —vehemente y contenido a un tiempo— de la lírica actual, si bien la diferencia de fechas en que fueron compuestos denuncia diferencias ya salvadas, con manifiesta fortuna, por el autor. Rojas Guardia, durante su estancia en México, supo ganarse amistades entusiastas.

O. W. de Lubicz Milosz. *Los Orígenes Ibéricos del Pueblo Judío*. Versión de Lysandro Z. D. Galtier. Buenos Aires. Ediciones Católicas Argentinas. 1935. 106 pp.

Milosz, conocido poeta lituano, autor de una serie de libros sobre temas tan multiformes como interesantes, aborda en esta obra el estudio erudito del remoto origen ibérico de una de las razas más antiguas. La elaboración de su tesis es tan minuciosa, que desde fines del siglo último había venido allegándose los materiales de información necesarios para integrarla. El escritor español Cansinos Assens, al comentar este trabajo, decía: "La consanguinidad de hebreos e iberos (o españoles) pertenece a la categoría de las verdades reveladas. Y el libro de Milosz viene a ser la teología de esa revelación". El traductor, en el prólogo, presenta un extenso estudio sobre la personalidad literaria de Milosz.

Protectorat de la République Française au Maroc. Direction Générale des Travaux Publics. Service des Mines et de la Carte Géologique. *Etudes Géologiques sur le Maroc Central et le Moyen Atlas Septentrional*. Tome I. "Les terrains Primaires et le permotrias", par Henri Termier. Rabat. Imprimerie Officielle. 1936. 743 pp.

"Diplomatic Correspondence of the United States". (Inter-American Affairs, 1831-1860). Selected and arranged by William R. Manning. Volume VI: Dominican Republic, Ecuador, France. Washington. Carnegie Endowment for International Peace. 1935. xxxii + 735 pp.

Se encuentran a lo largo del volumen variadas referencias a México.

I M A G E N E S

C A R L O S O R O Z C O R O M E R O

En la obra de Carlos Orozco Romero hay innegablemente más que en muchos de los pintores consagrados de México, esa batalla que es engranaje de valores y a la cual me he venido refiriendo. Siente la contradicción armónica de las texturas opuestas, revuelve, agita, lo terso con

lo áspero, lo agrio con la miel para que la miel sea más miel y lo agrio más agrio, por equivalencia. En esto está su valor; lo objetivo con lo subjetivo, el drama de la creación intocable con la materia del oficio.

DAVID ALFARO SIQUEIROS

M A S C A R A S

La historia de la máscara está ligada a la historia del hombre primitivo. En la actualidad, subsiste en los países ligados popularmente a formas arcaicas; permanece como residuo de tiempos remotos, perdida su significación, sin contenido ya, huérfana de simbolismo, atendida a su pura forma y a los elementos plásticos que la integran.

En cierto sentido, la máscara nos revela la lucha que a través de la cultura humana han desarrollado, uno frente a la otra, individuo y comunidad. La máscara destruye la individualidad, funde al hombre dentro de lo colectivo homogéneo. Las sociedades secretas, que tan importante papel juegan en la organización social, utilizaron la máscara para señalar a sus iniciados. Además, era la mejor forma de guardar el secreto, el misterio, lazo espiritual que los une. En todas las sociedades, fueran religiosas, de poder, juveniles, deportivas, de sexo, de profesión, en todos los casos, la máscara siempre ofrece el mismo fin: la destrucción de la individualidad. Cuando los miembros de una sociedad se ponen la máscara, se sienten inundados por el símbolo de lo colectivo.

La máscara también está relacionada con la muerte. Significa la *petrificación*, diríamos, de un gesto de la cara, de un momento de la vida que no pasa ya nunca, como si muriera el rostro, cuya vida es la movilidad constante. En el culto de la muerte, la máscara es simbólica. Podríamos decir que se oponen como estilo antiguo y moderno, la máscara y el retrato. Spengler ha

hecho notar la *modernidad* del retrato y la relación entre *retrato* y *carácter*. Esencialmente histórica es la preocupación por el retrato, que encuentra en los finos rasgos de la cara, en las delicadas conformaciones de la piel y en la casi imaterial luz de la mirada, el temperamento que fluye en agitación constante. Pero la máscara es *antihistórica*, antimoderna, antigua, primitiva, en el sentido más general.

La máscara se halla ligada también al teatro, y como éste, ha florecido en las ceremonias religiosas y en las fiestas del pueblo. La máscara, que es disfraz, refleja el instinto de *simulación* que Gabriel Tarde creyó encontrar en todos los aspectos artísticos de la humanidad; instinto de simulación de lo real, cuya expresión más lograda y difícil es el teatro. En el teatro la máscara se despoja de su sentido esotérico y evoluciona hacia la reducción de su tamaño, dejando poco a poco descubierto el rostro. Su último reducto es el antifaz. Cuando se impone el rito de que a cierta hora el antifaz se despega y se descubren las emociones la máscara ha terminado.

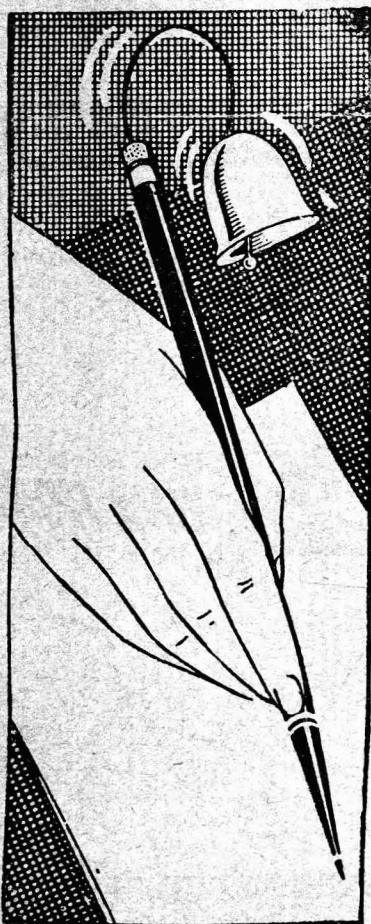
La fealdad de la máscara es su belleza. La imaginación ardiente del primitivo, su sensibilidad, deja fijado en la máscara, por medio de un lujo de colores, formas, líneas, materiales, su alma llena de asombro, de espanto, de comprensión de lo divino.

JACOBO IVES



Pida hoy mismo demostración gratis y folleto explicativo.

Pagar a plazos cómodos.



No hay excusa para que una máquina de escribir haga más ruido que un lápiz. La máquina moderna es la REMINGTON NOISELESS. Conserva sus nervios tranquilos. Escribe por mecanismo de presión, gentil y suavemente. Funciona mejor; las cartas son más claras y el gasto de conservación se reduce a su mínimo.

Remington Noiseless

REMINGTON RAND INTERNATIONAL, S. A.
Eric. 3-00-33 Mex. L-09-26
Apartado 14-23 Ave. Madero, 55

ALMACEN DE ALCOHOL

MAIMONE
Y SAN ROMAN

Roldán Núm. 67

Apartado N° 8523

Tel. Eric. 2-87-86

Tel. Mex. J-11-81

MEXICO, D. F.

Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

Instrumentos
de Cirugía

Muebles para Hospital
y Consultorio

Suturas Lukens
Bragueros y Fajas

ACORTANDO la DISTANCIA



Telefonos Ericsson

Directorio Profesional Universitario

Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. IGNACIO AGUILAR ALVAREZ.

Cirujano Dentista.
Enfermedades y Cirugía de la Boca.
Av. Juárez, 56. "Edificio Hamburgo". Tel.
Eric. 2-64-69.

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-
RA.

Cirujano Dentista.
Profesor de Protesis de Oro.
Calle República de Chile, 73.
Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.
Av. República Argentina, 42.
Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.
San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.
Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-
rela.
Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Consultorio: Motolinía número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.
Uruguay, 110. Desp. 10.
Tels.: 2-81-25, Consultorio.
4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.
Edificio "La Nacional".
Av. Juárez, 4. Desp. 504.
Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.
Av. 5 de Mayo, 46.
Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.
Calle de la Palma número 24.
Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.
Velázquez de León número 5.
Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.
Edif. Banco Mexicano.
Calle de Motolinía, 20.
Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.
5 de Mayo N° 7. Pasaje América.
Despacho, 112.
Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.
Av. 16 de Septiembre, 54.
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.
Director del Hospital Militar de Tlalpan,
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Madero, 55. Despacho, 104.
Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.
Facs. México y Chicago.
Motolinía, 22.
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Guatemala, 94.
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.
Av. República de Guatemala, 94.
Tels. 3-01-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.

Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica
de la Escuela Nacional Odontológica.
Tels.: L-98-93, consultorio.
X-05-23, domicilio.
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.

Médico Cirujano.
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacional Odontológica.
Ramón Guzmán, 30.
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.

Cirujano Dentista.
Av. Madero, 66. Despacho, 405.
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.

Cirujano Dentista.
Calzada México-Tacuba, 484.
Tel.: 7-38-79.

DR. MIGUEL PAVIA E.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Prótesis de Oro. E. N. O.
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.

Cirujano Dentista.
Director de la Facultad Odontológica U.
N. de M.
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.

Profesor de Química Metalúrgica en la Escuela Nacional Odontológica.
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Prótesis de Goma y de los Maxilares.
Av. República de El Salvador, 1.
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.

Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle Pimentel, 70.
Villa Obregón, D. F.
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Prótesis de Goma y de los Maxilares.
Calle del Seminario, 10.
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.

Cirugía y Ortopedia.
Calle de Humboldt, 61 y 63.
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.

Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica de 1er. curso de Prótesis de Goma.
Plaza Colegio de Niñas, 2.
Tel.: 3-01-77.

I M A G E N E S

CARLOS OROZCO ROMERO

O L E O S

•

M A S C A R A S

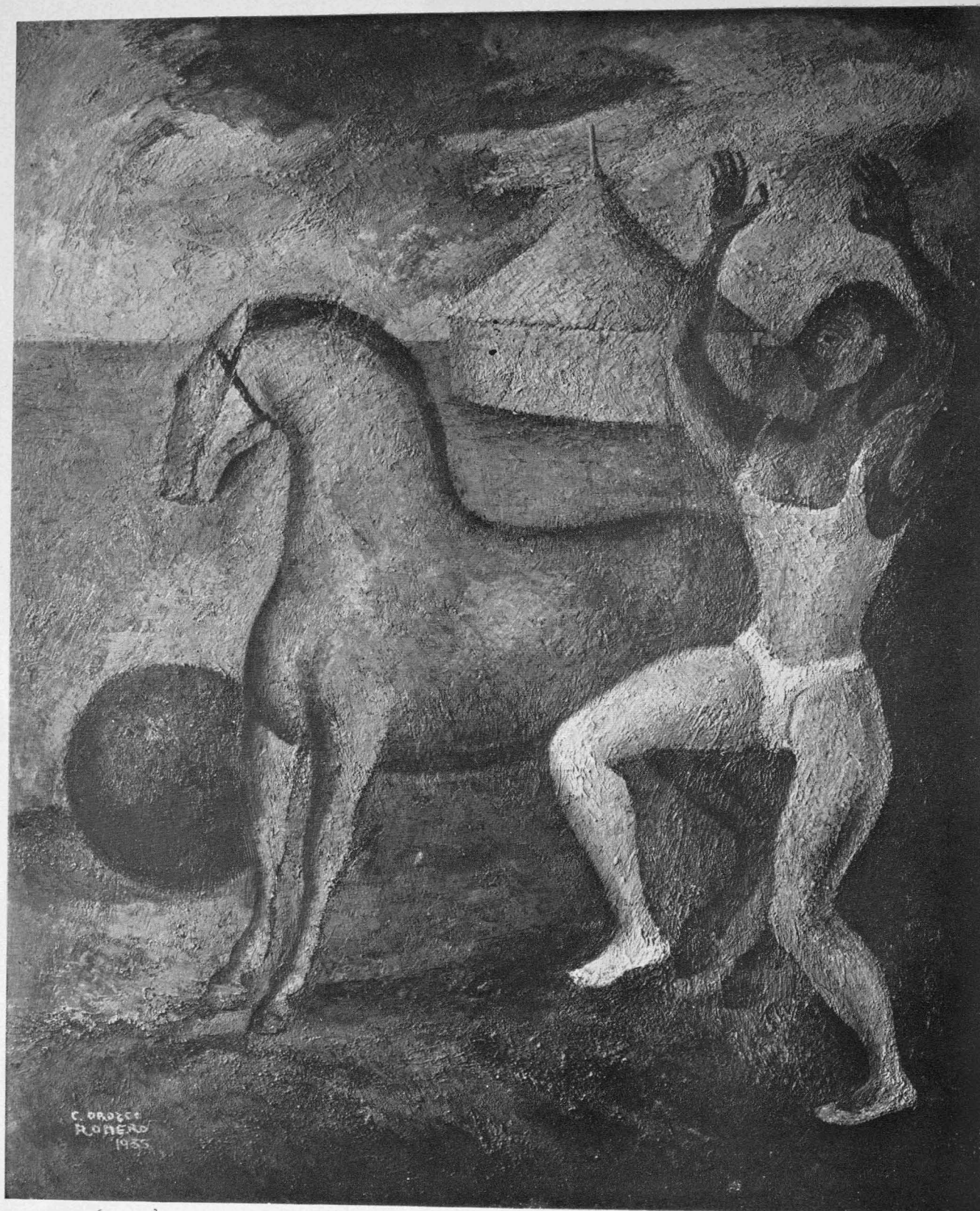
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL



“Negativa” Antigua
CARLOS OROZCO ROMERO

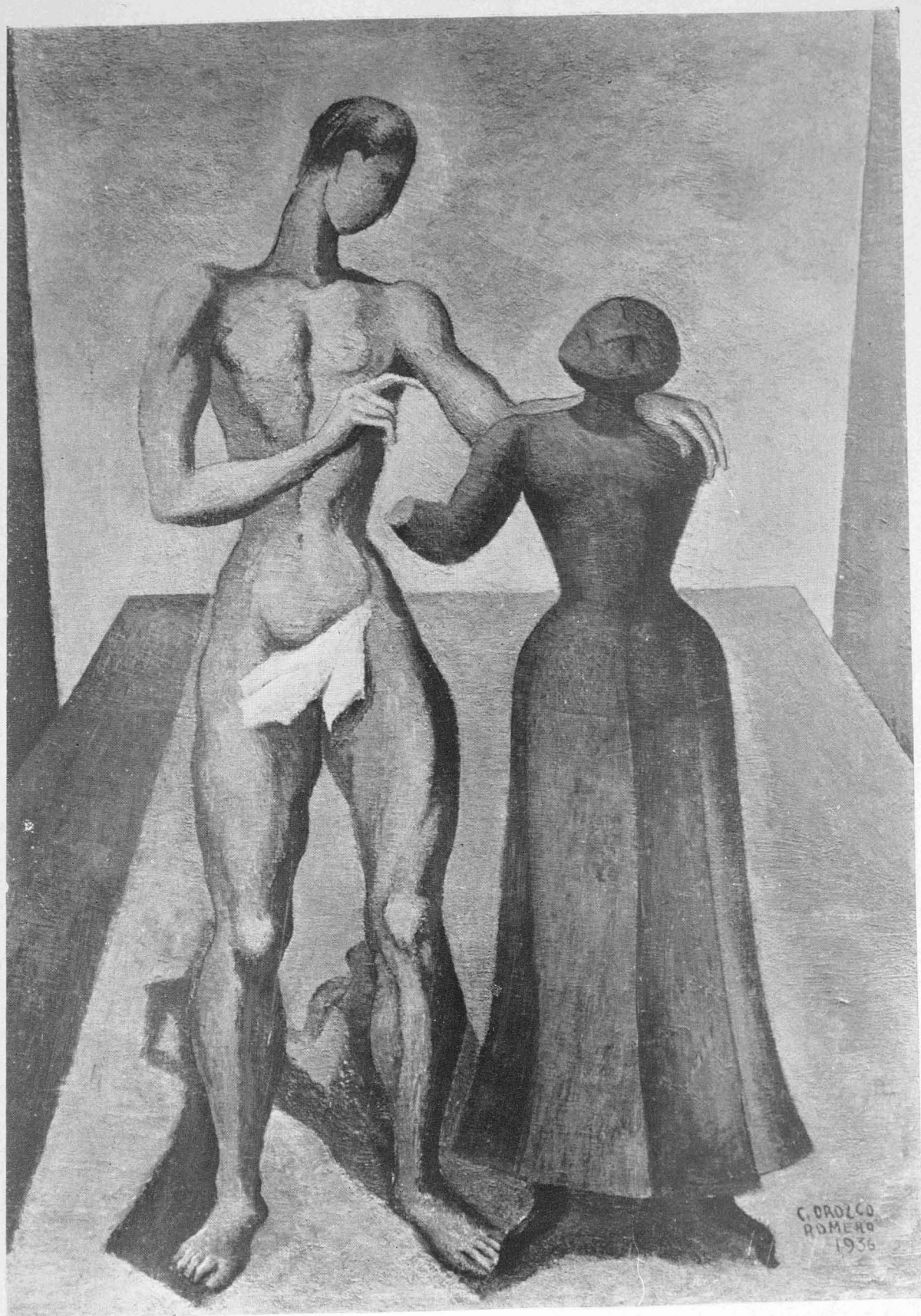


Composición
CARLOS OROZCO ROMERO



C o m p o s i c i ó n

1. CARLOS OROZCO ROMERO



C o l o q u i o
CARLOS OROZCO ROMERO



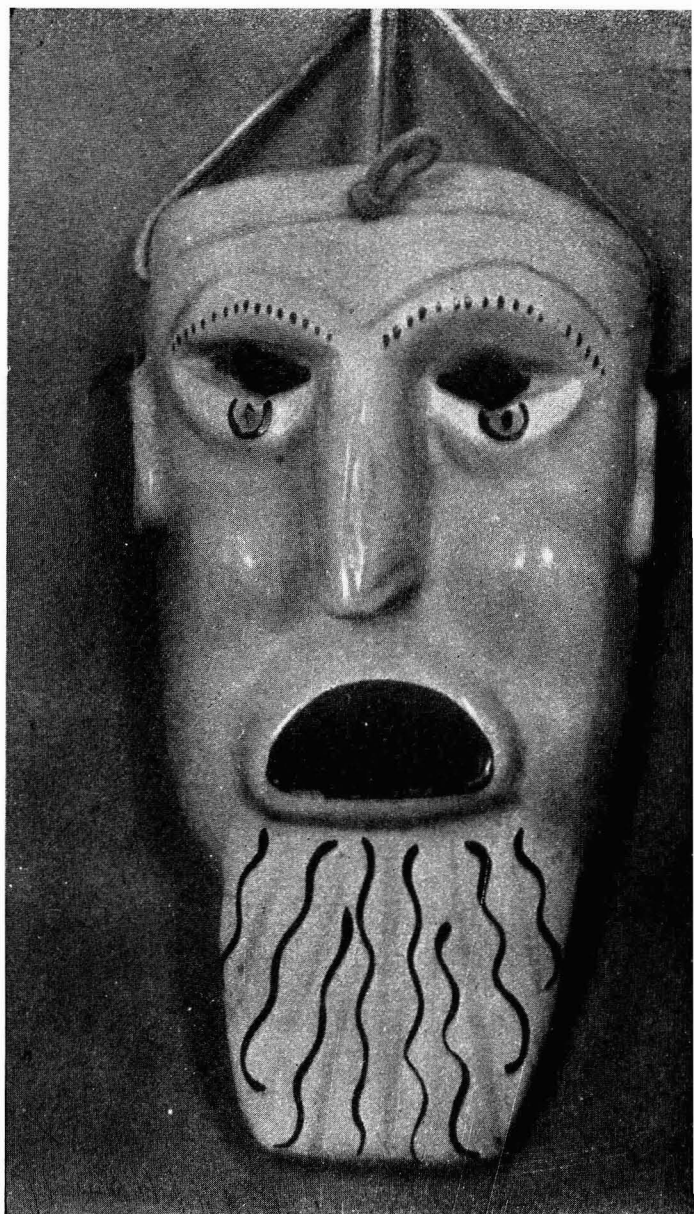
Máscara de turquesas
P r e c o r t e s i a n a



Máscara indígena
Madera policromada



Máscara. Madera lacada
Uruapan, Mich.



Máscara. Madera lacada
Uruapan, Mich.

PANORAMA

8

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(1 8 3 9 - - 1 9 1 5)

SUS hijos adoptivos decidieron un día que no llegase a él directamente el sueldo de profesor. Su modesto haber como catedrático de filosofía en la Universidad de Madrid iba a parar, muy a primeros de mes, a los menesterosos y lastimados de toda suerte que, conociéndole, ponían así a prueba el impulso irrefrenable de su bondad. Don Francisco daba a los otros y no guardaba para sí. El diálogo era, más o menos, éste:

—¡Pero don Francisco, si ya no le queda nada; lo dió todo, y estamos a cinco del mes!

El abuelito acariciaba su barba de nieve, y cual una criatura sorprendida en falta, mecía la cabeza, oscilando entre dos deberes contradictorios. Una cabeza que, más que por el sol, su gran amigo, parecía atezada y curtida por el alma en brasa de que era espejo.

—Sí, tenéis razón; pero si hubierais oído a aquella mujer, visto a aquellos niños...

A su persona concedía un mínimo, dentro, no obstante, de las exigencias de subido decoro que él se había trazado. Baño diario, rasgo exótico en el Madrid de hace setenta años; comida y mesa pulquérrimas, ropa diariamente cambiada, pero de calidad infima (camisas de a seis reales). No toleraba ser servido por nadie dentro de su austera habitación, y sus trajes eran de extrema modestia. A pesar de ello, tras la humilde envoltura se percibía al señor de estirpe distinguidísima, y ante todo, la prodigiosa dignidad de su espíritu. Pudo serlo todo, brillar como gobernante, o en la vida social más alta. Mas no aspiró a ninguna popularidad; y ante él se recataba la lisonja trivial. Acogía junto a sí a quienes poseían o aspiraban a lograr una jerarquía superior en el plano

Por AMERICO CASTRO

del espíritu. En aquella inolvidable sala de recibo conocimos a gentes de toda clase de distinción; lores, artistas, sabios de renombre universal, que experimentaban la maravilla de su trato. La conversación era fascinante. Al dejar una noche su salón en compañía de alguien excepcional que nos visitaba, el viajero insigne hubo de preguntarme: “¿Y hay otras personas así en España?”

Nunca caía en actitudes vulgares o desmayadas. Cierta día le vimos dormitar oyendo una conferencia, y al bromearle por ello, su donaire andaluz no se hizo aguardar: “Qué quieren ustedes, el sueño a veces es una opinión”. A los 70 años trepaba a las crestas de la sierra con el brío de un adolescente. En la intimidad de los suyos, mantenía con gracia sutil la alegría y la tensión de los ánimos. Jovial a su hora, grave y arrebatador al penetrar en los recintos esenciales de la emoción y la sabiduría. Improvisando al piano, junto al fragmento importante, surgía acaso el eco de un tono popular. A él oímos decir por primera vez la deliciosa seguidilla, “En la torre más alta de San Agustín, hay un fraile, madre, que canta en latín”. Su gusto por el folklore era extremado, y su huella se advina en la obra de Joaquín Costa, y en los estudios folklóricos de Machado (el padre de los insignes poetas). Escala completa, matizadísima, de una vida a la que nada humanamente digno fue ajeno. Doliente de su última y angustiosa enfermedad, hasta el final se mantuvo firme y sin doblegarse al sufrimiento. “Qué vergüenza, me he entregado”, fueron casi sus postreras palabras.

Paseos inolvidables con el maestro por el terso y deslizante monte de El Pardo, tierra bien "sencida" (como el huerto de Berceo) pasto apenas hollado, que sólo sabía entonces de la ingenua dentellada de los gamos huidizos. Centenarias y solemnes encinas, orondas de barroquismo, hojas en bronce que enmarcaban el azul y el violado de las lejanías. Frente a tal horizonte aprendimos a concebir el sin límite de las cosas. Muchos años más tarde, las perspectivas del Guadarrama siguieron mereciendo el sueño engañoso de un vivir, que, ¡oh miseria!, no volverá. El granito impasible templaba su aspereza en la vegetación exacta y sin retórica, y al beso de un aire que cercaba en delicias cada objeto. En la senda solitaria nos precede la grácil y ondulante maravilla de una ilusión, voz de mil sabores, mundo de presencia y de alusiones en que se aunan todos los sentidos. Rumor de aquella recatada fuentecilla, tan difícil de hallar, manante en la peña viva, blando desliz de la roca. Como en la divina canción de Gil Vicente, había que preguntarse, "si la sierra, o la fuente, o la estrella, es tan bella". Paisaje que no enmudece, que no consiente las alas replegadas. Por lo mismo, tal vez confiáramos con exceso en su promesa; aunque ya fue bastante haber podido sentirla tan próxima, y haber podido grabar allá muy dentro sus trémulos espejismos. "Cuando el pueblo español esté a la altura de su paisaje", había dicho Giner.

Bajo la encina, el frugal sustento, que el filósofo santo tomaba con mesura y pulcritud exquisitas. Y veo, como en aquel instante, al niño humilde cruzar ante nosotros, cabecita inclinada hacia tierra en gesto o inconsciente o preocupado, y que adquiere relieve singular contra el silencio de las tonalidades próximas: "¡Oh, los niños! ¡Vea el encanto de esa criatura!". Consagró su vida, la mejor y más bella que he conocido, a que los niños españoles...

Mas decir lo que Giner deseaba para su España, para sus hombres futuros, no tolera ser retraído a la angostura de cuatro frases. Prefiero por ahora imaginarlo a él, como persona, oír su voz dulce o severa ("¿cuando va usted a dejar ese tonillo del Albaicín?"); su explicación de cómo la armonía y complejidad de una planta o de cualquier hermoso ser natural no eran menos prodigiosas que las del sistema filosófico de Kant. Momentos decisivos para la integración de una personalidad. Alentaba a la gente moza en forma que luego nos hacía sonreír, al darnos cuenta de todo el alcance de su indulgencia. ¡Qué recibimiento después de cada vuelta por el extranjero! "Pero vean ustedes lo que dice este muchacho, que ha oído hablar a Wundt en Leipzig acerca de una nueva clasificación de las ciencias".

Oía sin prisas, sin impaciencia. Sondeaba el espíritu en todos los sentidos. Qué satisfacción la de acompañarle a casa, al retorno de la Universidad, por aquellas calles entonces mal cuidadas, a veces embarradas. Don Francisco caminaba con sumo miramiento, no obstante sus zapatos de goma: "Cuidado, decía, los chanclos no son una pa-

tente de corso para andar por el dolo". Luego la charla junto a la estufa, siempre de pie, moviéndose nerviosamente; un acento que quería ser castellano puro, pero que en los descuidos de la inspiración, tan frecuentes, dejaba escapar algunas inflexiones andaluzas. Allí se aprendía a no ser pedante ni amanerado, a eludir la frase hecha. Un buen discípulo de Giner no citaría doctrinas ajenas, sin señalar su procedencia, ni daría como suyos pensamientos de otro. Nos habituaba a sentir los contactos entre la siempre algo adusta especialidad y el complejo total de la cultura. Incitaba a la averiguación rigurosa de cualquier verdad nueva, y mantenía en guardia contra el riesgo de hacer como aquel alemán que nunca leía a Goethe por estar atareado con la estadística del comercio de exportación. A él deben las gentes de mi tiempo y de mi clase conocer la lengua alemana; influyó en la instauración de ciertas industrias al impulsar a unos técnicos leoneses a mejorar los productos ganaderos; hizo revivir la historia artística de España; inició el alpinismo y el gusto por el campo y los deportes; se interesó por las ciencias naturales y biológicas, y de Giner deriva, en última instancia, el amplio incremento científico que conoció España en los últimos treinta años. La moderna educación, a él se debe; y, acaso ignorándolo, en todas partes lo imitan. A él debían centenares y centenares de gentes lo mucho que poseen de seres realmente humanos. He descubierto su huella en los más remotos rincones de España, y aquí, y en México, y en el Camagüey. Su gran faena fue saber labrar peldaños en las almas abruptas que se le aproximaban, en procura de un claro horizonte. Acontecía que el interlocutor, seducido, prolongaba en demasía su conversar o su escuchar; y en más de un caso le oímos lo que sólo él sabía decir, sin arañar y suscitando sonrisas: "Yo que usted me iba". Y se salía de allí debiéndole algo que valía más que todas las ciencias, clasificadas o no; una postura ante el mundo, y un punto de referencias aun dentro del caos más trastornante.

Sobre Giner no se han escrito gruesos volúmenes, ni en su honor acontecen actos conmemorativos y solemnes. La prensa mantiene vivo su recuerdo entre los mal informados o indiferentes, que son los más. Porque no hizo vibrar el siglo con el tumulto de la proeza bélica, ni fue gobernante al uso, ni forjó una obra literaria en la que siguiera resonando el eco frecuente de su espíritu. No fundó religión, no se le achacan milagros, no descubrió ningún prodigio de la mecánica, no legó al futuro una capital doctrina, científica o filosófica, que perviva desligada de su persona. Fue —no más— una lujosa flor de hispanidad, ofrendada con heroica elegancia en el ara de los callados sacrificios a la patria, según un rito tan prodigioso como inimitable en su belleza.

Suele decirse que para el español esencial la vida es acción, un deber ser, no un afanoso buceo hasta la entraña profunda de los seres. Ahora bien, para los hispanos de tipo sumo, es decir, declaradores de la última substancia de la hispa-

nidad, la moral se vierte en pura estética, en meras y estilizadas formas. Y así las acciones, aun las en apariencia más prietas de contenido, consumen éste en el hecho mismo de su armonioso fluir. La vida recatada de Giner, arisca al encomio y olvidada de la popularidad, era así porque para nada necesitaba de los demás, sino en la medida que le eran precisos para su plástica espiritual y excelsa. Moral y estética, olvido de las relaciones precisas y comensurables, vestíbulo para el nihilismo racional, reducción del mundo a puros valores, que me valen sin que yo los conozca ni pueda definirlos.

La voz *inefable* cobraba en labios de Don Francisco (henchido de romanticismo), una expresión muy viva; los procesos interiores, en vías de llegar a determinarse en juicio y doctrina, le importaban más que las formas fijas y definitivas que el juicio y la doctrina revistieran. Una mente la suya que, por principios, adoraba lo problemático y repelía todo cerrado dogmatismo. De ahí que Giner no dejara, a pesar de sus muchos libros, ninguno que expresara con decisión y total nitidez su pensamiento radical, su credo de acción y vida. Y debía ser así, puesto que el libro de Don Francisco fue el espléndido fluir de su vida, como la poesía única de Juan Ramón Jiménez yace en el mismo afán de perfección poética, que le hace no mirar como última y definitivamente conclusa ninguna producción determinada. Poesía del poetizar; o el vivir del espíritu, como incesante filosofía del filosofar, en busca del absoluto humano, en perenne ascesis o ejercicio para conseguir no una verdad meta de tipo racional o científico, sino un acercamiento (en fin de cuentas más religioso que intelectual) al ámbito infinito del espíritu del Universo, presente y activo en cada instante de los tiempos, y en cada punto del espacio. El Universo como templo. Lo inefable.

Ciertos rasgos del maestro eran muy perceptibles en aquel otro varón prodigioso y encantador que se llamó Manuel B. Cossío, que a las veces acaece a algunos discípulos destacar en más relieve ciertas tendencias del precursor. En mis conversaciones con Cossío, anciano y doliente, lamentaba que no se decidiera a poner por escrito muchas de las sugestivas ideas sobre arte y vida que se le ocurrían en el transcurso de nuestras pláticas, y que fatalmente veía iban a perderse para los demás. Y él sostenía que ya era bastante hacerlas vibrar en el aire de la conversación. Lo cual no puede interpretarse ni como modestia simple, ni como leve esteticismo, ya que en eso justamente se descubre la radical posición frente a la vida a que antes me he referido. El momento fugaz es sostén de cada idea, la cual vale en cuanto aspecto de una función vital y creadora, que esa sí es radicalmente esencial. El momento fugaz arrastra en su vuelo la idea o el dicho feliz, como el punto de amor quema un infinito sin resto, punto inguardable e intransferible, que en cada instante necesita ser recreado *ex nihilo*. De ahí el absurdo de exigir consecuencia

de causa a efecto a lo que es un eterno y absoluto renacer. La mujer del amor perfecto es la que siempre parece estar llegando de nuevo, aunque nos ocurra su vista veinte veces en el mismo día.

Decía hace un instante que Giner no se había distinguido por estas o aquellas actividades que comunmente sirven de escala al valor imperecedero. Y he aquí que todas esas negaciones precursoras, lejos de devastar los contornos de su ser magnífico, sirven tan sólo para descubrir el foso tras el cual se alza una maravillosa fortaleza humana, tan segura de sí como desdeñosa del más allá. Un firme plan regulaba los menores actos de Don Francisco Giner de los Ríos. Pero su virtud y su atractivo no procedían de que tales actos se acordaran con sus principios, como acontece a quienes parecen consumir toda su fuerza en mantener en tenaz soldadura un programa y una vida. Lo admirable y admirado en Giner era el espectáculo de cómo iba proyectándose la doctrina en el vivir. Admiraba que tal torrente de calidades, cuyo fragor se dejaba advertir muy luego, tolerara encauzarse en el estricto límite de la santa e inteligente acción de cada día. A veces lamentábamos los que éramos menos santos que siendo tan eximio filósofo, y sabio en tanta cosa, no se arrojava a laborar en tareas absolutas de ciencia o arte más bien que en el moldeo de espíritus necesitados de una dirección. Pero en Giner revivía el ardor de nuestros cazadores de almas del siglo XVI; una religiosidad sin exponente determinado se humanizaba en ciencia y moral y fulgía en destellos de arte. Humanismo ascético, pero que ya no desdeña el mundo; porque el mundo se había redivinizado, como un abierto templo del espíritu.

El recuerdo de Giner de los Ríos es hoy un refugio, y por tanto, una pausa de aliento. Su sueño de una patria alerta y concorde ¿qué fue de él? ¿Se hubiera podido *salvar* España con sus métodos, que aspiraban nada menos que a la reedificación de cada existencia según planos exquisitos, reaccionando contra anquilosis y perversas deformidades, acaso inveteradas? ¿No era, a pesar de todo, muy chica vacuna para tan ancho cuerpo? No pretendía Don Francisco extranjerizar a España cuya peculiaridad en lo que tenía de valiosa adoraba como nadie. ¡Aquella su laude de la expresión *hombria de bien*, intraducible a ningún idioma! Quiso rehispanizar a España con limpios fermentos de pura hispanidad. Porque vió que era imposible el combate directo y de frente, como lo sería querer horadar el túnel a cabezadas. Entre el ambiente temeroso de una nación adormecida y sin ninguna clara volición, y su ímpetu transformador, interpuso unos procedimientos sumamente lentos, lo más contrario que cupiera a una acometida espectacular o revolucionaria. Juzgaba aquel hombre santo e inteligente que reformando el ánimo del niño y el del joven, y rectificando las mentes con nobles ejercicios de vida e intelecto, a la postre el ánimo y la mente de España serían otros, sin

dejar de haber sido nunca ellos mismos. Tensión impetuosa en la raíz del propósito; medida delicadísima en sus realizaciones. Eso fue, y no otra cosa. Supo ser el mejor, y a tal fin ordenó su prodigiosa inteligencia. Era ésta tan sutilmente tajante que hubiera podido permitírsele todo y, siempre le habría sobrado margen para ser ensalzado. Fue una virtud de pleno conocimiento. "Todo en esta vida tiene su precio", solía decir. Pero él no rehuyó ningún riesgo, ni ante su presente ni cara al futuro.

(De *La Nación*. Buenos Aires).

El Carácter Inglés

Por ANDRÉ MAUROIS

Conferencia sustentada por el autor, en la "Université des Annales" de París.

ANALIZAMOS recientemente los elementos históricos y geográficos que han contribuido a formar el carácter inglés. Nos proponemos, en esta ocasión, estudiar los efectos psicológicos de estas causas. Antes, quisiera tomar una precaución, y aun dos: la primera respecto a mis amigos ingleses que veo, muy numerosos, en esta sala. Ellos saben muy bien que me merecen tanta estimación como amistad. Y no ignoran que voy a hablar con simpatía. Pero también voy a hablar, en cuanto de mí dependa, con verdad, y les ruego que no me guarden rencor, si, al lado de las luces del cuadro, aparecen también las indispensables sombras.

La segunda precaución consistirá en recordarnos lo difícil de nuestro propósito: ¿El carácter inglés?... Pero ¿es que en realidad existe este carácter que, tan temerariamente, pretendemos describir? Existen millones de ingleses, ¿se parecerá Mr. Baldwin a Mr. Churchill? ¿Mr. Churchill a Mr. Aldous Huxley? La respuesta evidentemente es negativa. Y, sin embargo, yo creo que entre millones de ingleses, como entre millones de franceses, existen cierto número de rasgos comunes. Sabemos que el albaricoquero producirá siempre albaricoques, nunca manzanas o peras. Del mismo modo, sabemos que un inglés, en casi todas las circunstancias de su vida, producirá reacciones inglesas, así como un francés reacciones francesas. Son estas reacciones, justamente las que vamos a procurar describir aquí.

Un hombre feliz

En ocasión anterior hicimos notar ya que los ingleses han sido a través de toda su historia, un pueblo feliz. Naturalmente esta amplia felicidad, este éxito constante, han producido efectos duraderos.

a) En primer lugar, la felicidad inspira necesariamente a una nación cierta confianza en la vida y cierto orgullo colectivo. El pueblo que ha gozado de tan larga dicha se cree un pueblo elegido, predilecto. Ya desde el siglo XVII, el poeta Milton afirmó que, cuando Dios quiere realizar sobre la tierra cualquiera obra grande, piensa siempre en los ingleses. Más tarde, Lord Curzon dedica un libro "a todos aquellos y aquellas que, como yo, creen que el Imperio británico, por designio de la providencia, es la mayor fuerza que existe en el mundo para bien de la humanidad".

Esta certidumbre de que todas las cosas son mejores en Inglaterra, y de que es anormal cuanto se hace fuera de ella, es un sentimiento que en ocasiones se manifiesta de una manera bastante divertida. Existe una guía para viajeros ingleses que comienza con esta frase: "todo inglés que viaje dentro del Continente, debe recordar que, fuera de las Islas Británicas, todos los choferes llevan sus coches por el lado malo de la carretera". ¿Por qué por el lado malo? Pues, únicamente, porque no es el lado inglés.

Algunas veces esta ingenua insularidad produce hermosos efectos que son grandemente útiles para el país. Por los días de la desvalorización de la moneda inglesa, me encontraba yo en Inglaterra. Bruscamente la libra había bajado de 125 a 75 francos. Uno de mis amigos ingleses me preguntó:

—¿Qué ocurre en el Continente? Por todas partes las monedas continentales suben en este momento de una manera absurda.

—¡Cómo!—le contesté— no es que suban las monedas continentales, es que ha bajado la libra.

—¡Ah, no!—repuso mi amigo, un tanto sorprendido— No. Eso es imposible; la libra no puede bajar. La libra es la libra.

Y de la misma manera, durante la guerra, los oficiales y soldados ingleses, en los peores momentos—y aun en el horrible mes de marzo de 1918—cuando el frente acababa de ser roto, me decían insistentemente.

—Sin duda, venceremos...

Y yo contestaba:

—Así lo espero, así quiero creerlo... Pero... la situación es terrible.

—Sin duda—decíanme ellos—la situación es terrible; pero necesariamente venceremos: porque hemos vencido siempre y porque no hay razón para que hoy ya no sea así.

Esta certidumbre, esta confianza, son realmente fuerzas preciosas.

* * *

b) Segundo rasgo: este orgullo colectivo engendra una gran modestia personal. Cuando un pueblo siente el orgullo de ser él mismo, cuando siente el orgullo a la vez que de su pasado, de su carácter y de sus instituciones, este pueblo no tiene esos complejos temibles que, en otros países, engendran tan peligrosas vanidades. Los individuos ingleses son extremadamente modestos. Cuando se encuentra uno con un inglés a quien

le pregunta si sabe jugar al *tennis* y contesta negligentemente: "sí, un poco... En fin, por lo menos puedo devolver una bola de cuando en cuando", no podemos saber si, a la mejor, no estamos hablando con el último campeón de la copa Davis.

Los ingleses sienten instintiva repugnancia por el profesional, o, por lo menos, quieren que el profesional parezca un simple *amateur*. El político que ellos prefieren es siempre del tipo de aquel lord Hartington, cuyo célebre retrato, trazado por Lytton Strachey, voy a permitirle leerlos en seguida.

"Lord Hartington estaba cortado sobre el patrón que precisamente gusta más a sus compatriotas. No sólo porque era honrado, sino porque su honradez, era una honradez inglesa, y los ingleses veían en lord Hartington, encarnadas y manifiestas, las cualidades que más llegan a su corazón: la imparcialidad, la solidez y el buen sentido. Todo lo que de él llegaba a saberse era un motivo más para que lo respetasen y admirasen. El entusiasmo que sentía por los deportes al aire libre, inspirábales un sentimiento de confianza. Ciertamente era alguien, aquel hombre que tenía dos ambiciones supremas: llegar a ser primer ministro y ganar el Derby, y que supeditaba la primera ambición a la segunda. Le amaban también porque era impuntual, porque se rehusaba a vivir como un cronómetro, porque solía hundir en el bolsillo de su saco un despacho oficial importantísimo y lo encontraba, cerrado todavía, dos días después. Amábanle también por la antipatía que le inspiraban los buenos sentimientos, según lo hizo patente en la respuesta que dió a un orador que en el curso de cierta ceremonia declaró que aquél había sido el día más feliz de su vida:

—Por cuanto a mí, el día más feliz de mi vida fue aquel en que mi cerdo obtuvo un premio en la feria de Skipton.

Pero, más que nada, lo amaban porque sabía ser aburrido. Nada más tranquilizador que saber cómo, tratándose de lord Hartington, podían estar absolutamente seguros de que jamás, en ningún caso, se mostraría ni brillante, ni sutil, ni sorprendente, ni apasionado. Mientras sentados escuchaban sus discursos que—todos lo sabían muy bien—eran siempre absolutamente monótonos y llanos, podían comprobar siempre, al paladear la enormidad de su fastidio, que su confianza en aquel hombre era absolutamente legítima".

Horror por todo lo que es ruidoso, y, en consecuencia, horror por lo grandilocuente... No se habla en la Cámara inglesa, desde una tribuna; cada quien lo hace desde su sitio; excelente costumbre, porque el orador no intenta conquistar efectos tribunicios. Si lo intenta y aun en el simple caso de que se exprese demasiado bien, se expondrá desde luego a caer en la impopularidad. Cuando Chamberlain comenzó a hablar en el Parlamento, lo hacía admirablemente. Después de su primer discurso, un amigo experimentado le dijo:

—Muy bien; pero la Cámara os agradecería queuviéseis algún titubeo... de cuando en cuando.

Tocóme asistir a la sesión del Parlamento inglés el día en que Mr. Baldwin pronunció su famoso discurso: "La frontera de Inglaterra no está ya en los acantilados de Douvres: está sobre el Rhin". Y me entretuve entonces imaginándome el modo como esta frase habría sido dicha por un orador cualquiera de otro país. Con qué facilidad se habría tornado amenazadora y grandilocuente, pronunciada en tono de desafío.

—La frontera de Inglaterra no está ya en los acantilados de Douvres. ¡Está sobre el Rhin!...

Mr. Baldwin pronunció la frase del modo siguiente: tenía frente a él, en la ancha mesa que lo separaba de la oposición, un rimero de papeles. Y dijo: "La frontera de Inglaterra no está ya en los acantilados de Douvres: está...", y se puso a buscar entre sus papeles, como si se le hubiera perdido la frontera de Inglaterra, como si no pudiese encontrarla ya... Y, hasta después de largo silencio, murmuró por fin: "Está en la orilla del Rhin". Baldwin sabía muy bien que este titubeo, que esta sencillez, tranquilizarían a su auditorio y que la cosa difícil, pero que convenía decir pasaría así con relativa facilidad.

* * *

En Inglaterra no conviene, pues, por ningún motivo, pronunciar un discurso demasiado elocuente ni demasiado grave. Bien lo supe, por experiencia propia, hace unas cuantas semanas. Se me había invitado para asistir al banquete que los escritores ingleses ofrecían a Wells con motivo de sus setenta años de edad; había de tomar la palabra a nombre de los escritores extranjeros. Tenía yo ya cierta experiencia de las cosas inglesas. No ignoraba nada de lo que acabo de decir; pero yo me había dicho:

—Como quiera, los setenta años de un gran escritor constituyen una circunstancia bastante solemne... Tengo que hablar de su obra, de su poesía, de su influencia...

Y me puse a preparar algunas páginas, buenas o malas, sobre crítica literaria. Las había escrito en inglés y no podía cambiarlas a última hora, pues no sé improvisar en ese idioma. Me presenté, pues, con este discurso en el bolsillo. Presidía Mr. Bernard Shaw. Y, apenas se puso en pie, comprendí mi funesto error de tono. Pues, lejos de elogiar a Wells, Shaw se dedicó a atacarlo y a hacer constantes bromas a costa suya. Durante un cuarto de hora, hizo reír a toda la sala, a costa del héroe de la fiesta. En cuanto a mí..., sacando de mi bolsillo aquel discurso triste y grave, meditaba yo a la vez:

—Después de veinte años de experiencia de las cosas de Inglaterra, bien podías no caer ya en tales errores... y ahora... tenlo presente, una vez por todas: no hay que hacer discursos graves en este país, por nada del mundo.

Mas observad que todo ello no quiere decir ni mucho menos que el pueblo inglés sienta des-

precio por las cosas serias, por la inteligencia. La literatura inglesa es en este momento, bien lo sabéis todos vosotros, una de las más bellas del mundo. Los sabios ingleses se cuentan entre los primeros de nuestro tiempo. Pero los ingleses piensan que en la vida práctica, en el terreno de la acción, el instinto es preferible, si no precisamente a la inteligencia, sí a la inteligencia razonadora. Y esta idea proviene, también, de la larga felicidad pretérita de Inglaterra.

—En los tiempos pasados—se dicen a sí mismos los ingleses— todo se ha arreglado siempre admirablemente para nosotros. Entonces, ¿para qué y por qué preocuparse? No tenemos más que imitar a nuestros antepasados. Como decía lord Balfour: es preferible hacer una cosa estúpida que siempre haya sido hecha, que una cosa inteligente pero inusitada.

Cuando el Rey Eduardo, en 1901, sucedió a la Reina Victoria, su primer Ministro tenía que pronunciar un discurso de advenimiento, y se le preguntó a lord Salisbury, que ocupaba entonces este alto cargo:

—¿Qué decir al Rey en este discurso?

Contestó:

—Nada más sencillo: bastará repetir el discurso pronunciado por su madre en 1837.

—Pero—observó su interlocutor—la situación actual es muy diferente. ¿No convendría cambiar algunas frases?

—¿Para qué?, replicó lord Salisbury.

Y, en efecto, ¿para qué cambiar nada? ¿Para qué respetar la lógica? La lógica no es respetada en Inglaterra. Y tengo la sospecha de que los ingleses encuentran cierto placer en humillarla. Muchos de ellos gustan muchísimo de lo que allá se llama *nonsense*: “lo que no tiene en sí ningún significado”. En ningún país del mundo, se tiene igual respeto por la locura. Obsérvense, si no, en los libros de Dickens, el amor con que el escritor trata siempre a los tipos más originales.

* * *

Trabajaba yo en la biblioteca del “British Museum” y un día vi llegar hasta la pequeña rotonda que se halla en el centro de la sala, y en la que se encuentran instalados los bibliotecarios, a una anciana señora que habló así a uno de ellos:

—Perdón, señor..., quisiera pedir a usted un consejo. Hasta hoy, he venido firmando con mi propio nombre todas las solicitudes de libros. Pero es el caso que hace ya algunas noches veo aparecerse en sueños el cuerpo astral de lord Nelson... Anoche, lord Nelson ha acabado por pedir mi mano... y he aceptado. Siendo así, ¿debo o no continuar firmando mis solicitudes con mi nombre de soltera, o es que debo firmar señora Nelson?

Y el bibliotecario, que iba a ponerse en este momento a trabajar, contestó, sin levantar siquiera los ojos:

Señora, puesto que se trata de un matrimonio enteramente espiritual, puede usted continuar firmando con vuestro nombre de soltera.

Testigo de esta escena, yo me decía: si la cosa hubiese pasado en Francia, ¿cuál habría sido la actitud del bibliotecario? ¡Sin duda, habría telefonado a la policía o a una casa de locos! De cualquier modo, es evidente que no habría escuchado con tal serenidad la curiosísima pregunta.

* * *

Y, justamente es por la misma razón, por lo que cierto tipo de historias, de cuentos fantásticos, de esas anticipaciones de que tanto gustan los escritores ingleses, tienen en Francia un éxito mucho menor que en Inglaterra. ¿Conocéis ese encantador librito de David Garnet, intitulado: “La mujer convertida en zorra?” Es la historia de un marido joven que pasea con su mujer por un bosque. Van tomados de la mano. Y, de repente, el marido oye un grito. Se vuelve y se da cuenta de que lleva ahora en su mano la patita de una zorra... y esta zorrita es su mujer. De ello él está absolutamente seguro, en cuanto la toma en sus brazos, pues el animal conserva la misma gracia, los mismos ojos... El infeliz vuelve a casa con la zorrita. Conserva ésta al principio cierto gusto por la literatura y la música, pero poco a poco, se va volviendo más zorrita y, perseguida por una jauría acaba por morir en una partida de caza, por más que el marido hace lo imposible por defenderla de los perros... Historia encantadora y que demuestra que el amor, el verdadero amor, puede resistir a todo y que, cuando se ama verdaderamente a una mujer, poco importan sus acciones... Aun cuando se convierta en zorra, no dejaremos de concederle nuestro amor.

Pareciéndome encantadora y profunda esta historia, había yo decidido traducirla. Y, en efecto, la traduje y la publiqué en francés. Apenas lo había hecho, comencé a recibir numerosas cartas llenas de reproches. La lógica francesa protestaba. Y lectores hubo que me decían:

—Pero, señor, ¿es que se ha vuelto usted loco?

El médico del pueblo donde pasaba yo estos días vino a hacerme una visita y me dijo:

—Por que... en fin... una mujer no puede convertirse en zorra. Esto es fisiológicamente imposible...

* * *

c) Una consecuencia más de esa amplia felicidad: el inglés tiene poquísima maldad e ignora el rencor; la confianza es una cosa natural en él. Esto se nota en cuanto llega uno a Inglaterra, donde no hay registro de equipajes, en donde se os entrega vuestra maleta en cuanto la señaláis en el muelle... Esto se ve también en las bibliotecas públicas, en donde se nos prestan los libros más raros y nadie nos impide salir con un portafolio en el que podríamos substraer los más preciosos manuscritos... Esto se observa también en la Cámara de los Lores, en donde es tradición que nadie inquiera jamás el nombre del desconocido que allí entra. Ni siquiera se pregunta si efectivamente es un lord. Y notad que bien podría no serlo, pues hay 600 pares de Inglaterra, y muchos de ellos no sesionan jamás. Pero no; si al-

gún viejo señor desconocido entra a instalarse en la sesión, los ujieres se dicen:

—Sin duda, es un lord...

Pero bien podría no serlo.

Sabéis sin duda que existe una gran compañía inglesa de seguros o, mejor, toda una red de compañías, conocidas con el nombre de Lloyd's. Cierta día, un capitán, propietario de un barco, entró en una de estas oficinas, desolado, y le dijo al director:

—Acaba de sucederme una cosa terrible, señor... Ayer se puso bajo mi mando un barco nuevo. Ayer mismo venía yo a asegurarlo, cuando me detuvo en el camino una congestión del tránsito y llegué a esta oficina cuando ya había sido cerrada. Ahora bien, hoy mismo tuve que salir con el barco. Y he aquí que ha ocurrido un accidente terrible. El barco se ha hundido... ¡y no estaba asegurado!

—Capitán—le contestó el gerente—¿podría usted jurar por su honor que verdaderamente tenía usted ayer la intención de asegurarse y de que salió para hacerlo así, y que sólo por la circunstancia de haber llegado cuando ya las oficinas estaban cerradas no lo hizo usted?

El capitán prestó aquel juramento. Y entonces, los directores de la Lloyd's, le dijeron:

—Muy bien. Tomaremos por nuestra cuenta la mitad de las pérdidas.

* * *

d) He dicho ya que no existe en el pueblo inglés ni maldad ni rencor, pero estas virtudes son negativas. Es preciso añadir que el inglés es un pueblo gentil. Gentileza en la amistad y tacto siempre discretísimo. Os pondré de ejemplo un caso bastante extraordinario. Cierta joven recibió una invitación para un baile de fantasía en una casa de los alrededores de Londres. Vistiéndose un traje de gentilhomme del renacimiento—jubón, espada—y se encaminó a la fiesta. Tomó un taxi. Al llegar frente a la casa de sus amigos, pagó y despidió el taxi. Llamó a la puerta, sorprendiéndose desde luego al ver que la mansión se hallaba escasamente iluminada. Salió un criado a abrirle y le hizo pasar. Le introdujo en un salón en el que se encontraban sus amigos, vestidos todos como de ordinario. Nadie además, parecía esperarlo. Entró el joven vestido con su traje de gran señor del renacimiento. Al parecer, nadie se daba de ello cuenta. Únicamente alguien le dijo:

—¿Habéis tenido la gentileza de venir a comer con nosotros? Muy amable...

Y se le hizo sentar. No hubo ni la menor alusión a su traje. Al cabo de un instante, se anunció que la mesa estaba servida y se pasó al comedor. Después de la cena, una conversación agradable en el salón, hasta las once de la noche. Ya a esta hora, el ama de la casa le dijo al joven:

—El portero me indica que habéis despedido el taxi. Sin duda no tendréis pijama. Como no hay medio de volver a Londres esta noche mi hijo os prestará la suya, si queréis dormir en casa.

Dicho esto se le llevó a una alcoba. Al día siguiente, el almuerzo; después, el amo de la casa le condujo hasta su propio automóvil, y sólo hasta el momento en que el coche iba a ponerse en marcha, se inclinó hacia el joven y le dijo en voz baja:

—¿Sabe usted?... El baile de fantasía... era hasta la semana entrante.

* * *

Cierta que esta extrema discreción en Inglaterra se hace más fácil gracias a una profunda y sincera indiferencia. El inglés, el verdadero inglés, no pide sino que se le deje tranquilo. Le gusta estar en casa, entre los suyos, de preferencia en el campo, para entregarse así un poco a los deportes, caminar largo y, de cuando en cuando jugar a la pelota. A la mujer inglesa le gusta ocuparse en los quehaceres domésticos, cultivar las flores, el jardín. Ama el inglés las cosas naturales, y con los animales es tan gentil como con los seres humanos. Inglaterra es uno de los países en que los animales reciben mejor trato. Por cierto, leía yo el otro día en el *Times*, que acaba de crearse a todo gasto una escuela verdaderamente original. Algunos ingleses se han dado cuenta de que los pájaros sufren grandemente en sus jaulas, y han decidido rescatar el mayor número posible de estos amables seres, y otorgarles la libertad.

—Pero—ellos mismos se han dicho—si devolvemos de pronto la libertad a animales que han estado largo tiempo enjaulados, no serán capaces de defenderse ni de buscarse su existencia... Es preciso por tanto, reeducarlos.

Y acaban de crear una Escuela de Vuelo para Antiguos Pájaros Cautivos.

El hombre de acción

Con lo anterior quedan señalados algunos de los rasgos que la felicidad ha impreso en esa fisonomía. Pasemos a indicar algunas de las características que el inglés debe a la acción.

a) La primera de estas características, consiste en que, en la vida, el inglés se dirige no por planes sino casi siempre por la inspiración del momento. El mando se le da allí al que se designa con la frase "El hombre en su puesto", el hombre que está en su sitio y a quien corresponde, por tanto, tomar las decisiones trascendentales. Cuando el Gobierno francés, antes de que estallara la guerra de 1914, preguntaba a Sir Edward Grey, con insistencia, qué pasaría si fuésemos atacados, sir Edward contestó:

—No sé... dependería de las decisiones del Gabinete.

—¿Pero no convendría interrogar al Gabinete?

—No, no es posible pedir a un Gabinete británico que se ponga a deliberar sobre una hipótesis.

¿Nosotros los franceses, sobre qué hemos de deliberar sino sobre lo hipotético? Pasado un acontecimiento, es ya tarde para deliberar. Sí... Pero el inglés piensa de otro modo y os contesta: "Cuando uno juega al foot ball, si es buen juga-

dor, no se preocupa de antemano por la decisión que va a tomar. En el momento en que llega el balón, es cuando se tiene el reflejo útil. Entramos en acción y la pelota pasa. En la vida, nosotros procedemos de la misma manera, y sólo nos preocupa tener reflejos útiles”.

Yo he conocido a un francés que razonaba poco más o menos de la misma manera: el mariscal Lyautey.

c) Otro rasgo deportista: el respeto por los vencidos. No golpear nunca al hombre que está caído. La opinión pública ha recordado esto recientemente, y con entera severidad al arzobispo de Canterbury. Y la opinión pública comenzó a ver a Alemania con buenos ojos, al día siguiente de la derrota. Pero no solamente hay que respetar al vencido: también al adversario. Ningún cazador inglés tirará sobre el pájaro que se encuentre posado. En verdad yo no sabré decir si para el pájaro es menos desagradable que se le mate volando. Pero sea como fuere, este respeto por las convenciones no está exento de belleza.

d) Ha pasado el tiempo con una rapidez prodigiosa, y aun tendría yo muchísimas cosas que decir. No he hablado todavía del hombre religioso. Pues bien, los ingleses son casi todos espíritus religiosos. Claro que hay ingleses que se dicen agnósticos y, sin embargo, aun éstos son irreligiosos de una manera pecualirísima y curiosamente religioso.

Os contaré una divertida historia sobre este particular:

Había en cierta ciudad universitaria, una capilla en la cual, durante los oficios cantaba un excelente coro, formado todo por jóvenes. A los asistentes estaba prohibido unir sus inexpertas voces a las de este coro. Y he aquí que un domingo un amigo mío llevó a esta capilla a una gran actriz. Oyó ésta el admirable coro y, transportada, se puso a cantar... En cuanto terminó el servicio, el director y dean del colegio—le llamaremos aquí doctor Buttler—acercándose a la actriz le dice:

—Señora, ¿no sabíais que estaba prohibido cantar en esta capilla?

—Sí, doctor... lo sabía... pero es que yo soy Mme. C.

Dijo ella su nombre ilustre.

Señora, excusadme, nada importa aquí el nombre; no debéis cantar, y si acaso volviéreis, sabed que también os está prohibido.

—¡Ah, pero después de todo, doctor Buttler—dice la dama, ya encolerizada—¿no es esta la casa de Dios?

—¡Ah!, no señora, respondió el Dr. Buttler, esta es una capilla privada.

Al lado del anglicano, el puritano y el metodista juegan un papel considerable en la vida del país. “Imposible gobernar a Inglaterra en contra de la conciencia no conformista”—decía Disraeli. Y así, en efecto, acaba de quedar demostrado una vez más, por ejemplo con lo que ha pasado en

Inglaterra en el momento de la abdicación del Rey Eduardo VIII.

Por último—y como ya lo decíamos hace un momento—aun aquellos que se creen libres de toda religión formal—por ejemplo los dicidentes sensualistas del tipo de Lawrence o Huxley, son, en el fondo, espíritus religiosos. Quiero decir que traen a la exposición de su doctrina un misticismo verdadero y aportan a su defensa aquel respeto que es, cabalmente, la traducción literal de la palabra *religioso*. El inglés es un animal respetuoso; en consecuencia, es un animal religioso: de aquí, en mi concepto, proviene una de sus mayores fuerzas.

Los conflictos

Un ser que siente el deseo de convertir al mundo entero en un juego, y en un juego deportivo, juego de *gentleman*.

Sólo que el mundo no es un campo de juego: el mundo es brutal: ¿Cómo pues vivir en este mundo brutal respetando las convenciones y las reglas? ¿Cómo, además, sujetar las pasiones a las austeras reglas de los puritanos? Las pasiones son exigentes y las de los ingleses, muy particularmente violentas. Se les conoce mal, porque a menudo se encuentran desarticuladas y afloran muy lentamente. No pierden por cierto con esto, nada de su fuerza.

El novelista inglés Forster cuenta la historia de un grupo de ingleses y franceses, que van viajando juntos por un camino de los Alpes. De pronto el carro se desbarranca. Afortunadamente, nadie resulta muerto. Los franceses se levantan temblando de pies a cabeza, en tanto que los ingleses permanecen fríos y tranquilos. Vuelven todos los viajeros al hotel. Ya por la noche, hacia las ocho, cuando los franceses, felices, se habían olvidado completamente del accidente, los ingleses se hayan ahora impresionadísimos.

Es este un típico ejemplo del lento aflorar de los sentimientos entre los ingleses. ¡Ah, sí, pero cuando entre ellos las pasiones hablan, lo hacen con una terrible voz! En uno de sus poemas, Kipling ha descrito un marino inglés que se deja injuriar durante un cuarto de hora; va poniéndose cada vez más pálido y silencioso, hasta el momento en que su cólera estalla y, con unos cuantos golpes, hecha a rodar por tierra a su adversario.

* * *

Entre las pasiones del inglés y las reglas deportivas o religiosas a que él mismo quisiera sujetarse, surgen a veces inevitables conflictos. Un primer conflicto entre el amor y la acción, el cual ha sido admirablemente descrito por Kipling en las historias de los Gadaby. Un segundo conflicto entre el deseo y el puritanismo. Uno más entre el idealismo del individuo y el realismo nacional. Los ingleses desearían sinceramente, en los asuntos internacionales, comportarse de una manera noble y desinteresada, salir siempre en defensa de los derechos del más débil. Mas puede ocurrir que los

intereses de Inglaterra o del Imperio exijan que tales derechos sean postergados. Este fue, por ejemplo, el caso de la guerra del Transvaal. Estalló entonces un conflicto entre las dos tendencias del habla inglesa, y entonces los pueblos continentales acusaron a Inglaterra, injustamente, de hipocresía.

—¿Cómo—se dicen esos pueblos—vosotros preconizáis una doctrina y no la aplicáis jamás en vuestros propios asuntos?

Habría que contestar:

Conozco yo un viejo hogar, muy estimable en mi concepto y al que, sin embargo, aun mis amigos suelen comprender mal. Es el marido un hombre de negocios, honrado, bastante áspero, muy atento siempre a sus intereses, capaz de sentimientos de generosidad pero capaz también de ocultar esos sentimientos bajo apariencias de frialdad; en una palabra, poco sociable y además, casi indiferente a los halagos sociales. Su esposa, en cambio, es una mujer dulce, piadosa, atenta siempre a hacer la caridad, sinceramente desinteresada, y que desea constantemente convertir a sus amigos; además, bastante severa de costumbres. Los hijos, que son numerosos, no tienen ni el vigor del padre ni la abnegación de la madre. Son alegres, frívolos y pasan buena parte de su vida en jugar a la pelota con instrumentos de formas diversas.

Cuando hablamos por teléfono a esta casa, es siempre la esposa la que nos contesta... Y por lo mismo no oímos entonces más que discursos morales y exhortaciones a la virtud. Pero quien llegue a tratar con el marido le encuentra semejante a todos los hombres, es decir, prudente, desconfiado y estrictamente celoso de sus derechos. De semejante contraste surge siempre una mala inteligencia. Y la gente malévola dice:

—Vaya una pareja de hipócritas. Comparad, si lo dudáis, los actos del marido con las fervientes actitudes de la esposa. Ella es para él una cómoda defensa, pues con su actitud obliga a las gentes de fuera a mantenerse con respecto a este hogar, en una actitud siempre deferente; y luego, el día en que el marido estorba de una manera u otra las doctrinas de su esposa, éste las olvida... o las hecha en el cesto. Comodísimo.

Tales juicios son superficiales. Yo he vivido durante largos años en esta casa, sé bien que el marido y la mujer son uno y otro completamente sinceros y que se entienden entre sí de modo perfecto. El hombre siente que necesita de su mujer y no se halla nunca feliz si no llega a alcanzar su aprobación... Si queréis comprender perfectamente a Inglaterra, y negociar con ella útilmente, necesitáis ponerlos de acuerdo, a la vez, con la mujer y con su esposo, o, dicho de otra manera, con la opinión pública y con el gabinete.

* * *

Resumamos. He aquí un pueblo que posee un inmenso legado de recuerdos, de costumbres y de convenciones, y que tiene la certidumbre de que estos cuadros así establecidos por sus antepasados

son los mejores y, diremos más todavía, los únicos concebibles. He aquí un pueblo que tiene el deseo de vivir al amparo de esas convenciones todo el tiempo que le sea posible, una vida tranquila de bellos días deportivos o políticos. Pero he aquí también un pueblo que, si esta vida tranquila llega a ser imposible, será capaz de adaptarse con rapidez extraordinaria y, con extraordinaria tenacidad, combatir.

Acaso nos resulte más fácil representar esta singular naturaleza por medio de una comparación musical. Pensad, por ejemplo, en *El oro del Rin*. Toda la masa orquestal va reproduciendo el murmullo poderoso, eterno, del río. El auditorio se siente transportado y como arrullado por aquel torrente de sonidos. Por dentro de este torrente, de cuando en cuando un violín va insinuando un ligero motivo melódico, que muy pronto se pierde entre las ondas de la orquesta.

Así es, aproximadamente, el espíritu inglés: lo esencial en él es una gran corriente de sonidos, de recuerdos de tradiciones e instintos. La inteligencia, de cuando en cuando, emerge por encima de las olas que nos muestra en tal cual obra bella y encantadora. Pero estos temas no son recogidos por la orquesta. Y el río continúa llevándose en sus olas al pueblo inglés.

De este río y de estas corrientes he tratado de dibujar esta noche para vosotros un mapa aproximado. Me sentiré feliz si, mediante estos rasgos he logrado hacer para algunos franceses menos complicada y difícil esta navegación.

(De "*Université des Annales*", París).

Bourget y la Biología o La Superstición de la Ciencia

P o r J U L I E N B E N D A

CUALQUIERA que sea la impresión que se tenga sobre la obra de Paul Bourget, de quien M. Edmond Jaloux hizo recientemente un conmovido elogio en la Academia Francesa, existe un punto por donde esta obra retiene la atención del historiador. Es la obra de Bourget, una de las expresiones más claras de cierto fenómeno de nuestros días: la pretensión de los teorizantes de la política de que sus afirmaciones se hallan fundadas en la ciencia.

Esta pretensión ha surgido en el siglo XIX, por reacción contra la revolución y sus doctrinas emanadas de la razón abstracta. Ya en 1824, en una obra intitulada "*La Restauración de la Ciencia Política*", obra —¡quién lo creyera!— que fue el breviario de Bonald y de todo un mundo durante varias generaciones, el bearnés Louis de Haller proclamó que iba a demostrar científicamente la legitimidad del régimen monárquico. Este anuncio se hizo más ardiente que nunca al instaurarse la Tercera República. Y acabó por

encarnar, de una manera eminente, en Bourget.

No entraré en consideraciones sobre una ciencia que como todo el mundo lo sabe, consiste en retener los hechos que vienen en apoyo de una determinada tesis, descuidando todo lo demás. Así Bourget llega a declarar que "un espíritu verdaderamente científico no experimenta la necesidad de justificar un privilegio que aparece como dato elemental e irreducible de la naturaleza". Pero este espíritu "verdaderamente científico" se escandalizará de la insurrección contra aquel privilegio, aun cuando también la insurrección sea un dato de la naturaleza social. Alguna vez, como su colega d'Hausenville le dijese que la democracia es un hecho que debe ser tomado en cuenta por la política experimental, Bourget contestó que esa creencia es un prejuicio y que, además, las barcas se hicieron para ir contra la corriente. (Los revolucionarios nos dirán precisamente lo mismo.) Bourget nos dice en otra parte que educar a los niños religiosamente es educarlos científicamente, significando aquí científicamente, conforme a una definición evidentemente especial: *de acuerdo con lo que la historia ha demostrado ser de interés para la humanidad*. Pero los grandes argumentos de Bourget se apoyan en la biología. Bien sabido es con qué vehemencia su tradicionalismo se arrojó sobre las ideas de Quinton, relativas a que los animales superiores no existen, sino porque supieron conservar la temperatura de sus primeras edades, y se han negado a aceptar el cambio térmico que posteriormente vino a manifestarse en su derredor.

Blandía Bourget el darwinismo sin aceptar de esta doctrina más que el dato de la lucha por la existencia, omitiendo referirse a la importancia que Darwin concede como *factor de evolución*, a los instintos de simpatía y de solidaridad; por ejemplo cuando este autor descarta como hecho significativo el que los monos adopten siempre a los huérfanos de sus compañeros y el que los cuervos alimenten a sus semejantes ciegos. Se podría escribir todo un libro sobre el modo cómo los teorizantes políticos explotan la biología. Uno vendrá a fundar todo su sistema en la experiencia de que un árbol se seca y muere si llega a arrancarse, en tanto que los técnicos enseñan que puede ser ventajoso para la prosperidad del árbol cambiarlo de suelo. Otro, buscando que la educación desarrolle el instinto social y no la inteligencia, nos mostrará la ciencia exaltando el instinto del animal, pero no dirá nada de los errores de este instinto, de su impotencia para modificarse conforme a las circunstancias y conforme a otras taras sobre las cuales la misma ciencia nos invita a estar atentos. Observemos, por otra parte, que algún teorizante pedirá reglas de vida a los animales, sin perjuicio de que cuando, una política biológica, por ejemplo comunista, se ponga frente a él, no dejará de exclamar: "¡Pero es que nosotros no somos abejas, ni hormigas!"... Verdad de este lado de los Pirineos, mentira del otro... La esencia misma del pragmatismo.

Se impone aquí, sin embargo, hacer una distinción: en contraste con tal o cual cínico doctor que a sabiendas estropea los hechos por ajustarlos a las necesidades de su causa, Bourget, con toda sinceridad, con toda su buena fe se creía un sabio. No olvidaré nunca el acento de sinceridad con que un día al encontrarse conmigo cuando acababa yo de publicar "La Trahison de Clercs", me dijo... "Yo, amigo mío, no caigo bajo vuestra crítica, ya que nunca he dejado de hacer ciencia". Y bien sabido es que nunca salió de su extrañeza al pensar que la Academia de Medicina no le nombrara miembro suyo. Conmovera ingenuidad.

El error de Bourget, error muy representativo por cierto, consistió en considerarse un sabio, cuando no era sino un moralista, que es justamente lo contrario. Bourget creía *a priori* en la excelencia de ciertas formas sociales: la autoridad sin discusión, la obediencia pasiva de los pueblos, la jerarquía de clases, el respeto legal a la herencia. En la historia no buscaba nunca sino la justificación de su tesis, exactamente como el autor del "Discurso sobre la Historia Universal", con sólo una diferencia: que Bossuet sabía esto y no tenía la pretensión de ser sabio si por ello ha de entenderse dejarse llevar por la ciencia hacia una verdad que no se sabe de antemano cuál va a ser. Barrés, en uno de sus "Cahiers" nos cuenta que Bourget le dijo un día: "No puedo aceptar esa teoría... la vida se habría equivocado, entonces". Frase de moralista; negación del espíritu científico.

Se impone aquí una interrogación. ¿Por qué este moralista no consentía en considerarse simplemente como tal moralista, título dignísimo, y que aceptaron un Santo Tomás de Aquino, un Bossuet, un Spinoza? ¿Por qué esta pretensión de espíritu científico?

Porque Bourget pertenecía a una generación de hombres de letras que, fascinados por el éxito de la ciencia de su época, pensaron que aumentaban prodigiosamente el mérito de su actividad literaria, asignándole una base científica. Recordemos, al respecto, las pretensiones científicas de Flaubert, de los Goncourt, de Zola. Y añadamos que, por un desdén hacia la metafísica muy propio también de su tiempo, no comprendieron todos ellos que en el fondo es de la metafísica, no de la ciencia, de donde emana una filosofía de la historia, cosa también absolutamente diferente de la historia. El gran engañador en este punto fue Taine. Por último, hay que recordar el advenimiento de la democracia y su respeto por las multitudes que, primarias por definición, rinden homenaje a todo lo que pretende ser científico. Bien sabemos que nuestros apóstoles callejeros, comunistas o fascistas, ven centuplicarse la veneración de sus rebaños cuando les presentan los dogmas como fundados en la ciencia. Hay en ello un factor de acción que no conocieron los espartacos... Pero advirtamos que esta última razón no es válida en el caso de Bourget, pues éste jamás fue un demagogo.

(De "Les Nouvelles Littéraires", París).

Don Marcelino y Don Francisco

Por GREGORIO MARAÑÓN

UN amigo mío me ha hecho el regalo de una carta que don Marcelino Menéndez y Pelayo envió, hace ahora 36 años, a su padre, ilustre escritor también: de los que han perdurado y se han ennoblecido aún por la acción corrosiva del tiempo. La lectura de esta carta me ha producido una profunda impresión; mucho más honda que la que un documento de tan insigne firma había de causar en un español curioso y en un aficionado a los papeles viejos. Esta emoción era de otra categoría: era una emoción histórica, de "clave" de muchas cosas que han ocurrido después y que florecen en el momento actual: encrucijada de pasión fecunda de nuestra España. En la misiva, don Marcelino habla de unas elecciones a senador a las que presentaba él su candidatura; enfrente luchaba un profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Y con este motivo hace unos juicios acerbos del jefe del movimiento institucionista; movimiento intelectual, que entonces comenzaba a ser también social: de don Francisco, don Francisco Giner de los Ríos.

Conozco bien la letra menuda de don Marcelino. La letra tiene también sus modas; y ésta, española de fin de siglo, se parece a la de Pereda y a la de mi padre, amigos fraternales; y a la de otros contemporáneos, incluso a la del gran amigo de los tres, desde la acera de enfrente: Galdós. Conozco también la pasión con que el insigne crítico santanderino defendió, en privado y en público, su posición histórica en la cultura de España. Pero nunca tuve, hasta hoy, la idea precisa de lo que esa posición significaba y de lo que querían decir las posiciones opuestas. Ahora he comprendido una vez más, que todo está unido, en la vida de los pueblos, por lazos secretos y llenos de sentido; y que, acaso, lo que tiene conexión más íntima y más fecunda para el futuro no es lo similar y parejo, sino lo contrapuesto y divergente.

La España de hoy, como todas las etapas vitales de un pueblo, no es hija de una tendencia liberal o antiliberal, sino de la pugna entrañable de dos movimientos opuestos, pero en lo hondo, enlazados por las mismas raíces: por las mismas preocupaciones esenciales del pasado y del porvenir de la raza. Y esos dos movimientos no tuvieron sus representantes genuinos en los hombres políticos, que hablaban cada día, y mandaban o perdían y concitaban sobre sus idas y venidas la atención superficial de los cronistas; sino en dos hombres, no diremos que oscuros, pero sí apartados del bullir oficial. Dos españoles cuyos retratos no se publicaban a diario en los periódicos, y cuyos nombres sólo de tiempo en tiempo aparecían, en la crónica de las academias o en las

reseñas de los libros, escondidos al final de una columna de las planas muertas del diario. Estos hombres eran don Francisco y don Marcelino.

Al hundirse el imperio español y renacer el alma hispánica—es decir, en los años en que la carta fue escrita—se dibujaban claramente las dos corrientes directrices de la nueva hispanidad. Una, la que trata de anclar los restos de la nave desmantelada en el puerto glorioso del pasado; otra, la que quisiera alzar velas nuevas sobre los restos de la arboladura y dirigir el navío, enjovencido, hacia el porvenir. Menéndez y Pelayo era la tradición, hecha dignidad y eficacia, y no sólo herrumbre; Giner de los Ríos, la esperanza hecha método y energía, y no sólo quimera.

Refundida en los moldes viejos o modelada en formas originales, los dos querían lo mismo: una España nueva y grande. Pero, en la vida, lo que une o desune no son los propósitos, sino los métodos; las formas y no la substancia. Y bajo las pugnas espectaculares de los partidos políticos, bajo sus batallas y sus convenios de paz, se establece, sordo, duro, perpetuo, sin desmayos, el gran antagonismo entre las huestes que representaba don Marcelino y las que don Francisco conducía. Lo demás, es mentira. Castelar, republicano, adapta su vida a la monarquía. Sagasta y Cánovas representan una ficción de antagonismo político. Don Jaime de Borbón, jefe del carlismo, presume de liberal. Todo esto es vana apariencia de la realidad nacional. Pero bajo la superficie serena corren las dos Españas verdaderas, encrespadas, en dirección opuesta, respetando sus cauces pero esperando el momento de chocar.

La Monarquía pudo ser la clave del concierto de las dos energías antagónicas; de hecho lo fue bajo don Alfonso XII y bajo la reina Cristina, reyes constitucionales. Dejó de serlo cuando, al dar el poder—no al dejárselo quitar—a Primo de Rivera, la Constitución murió como ficción útil y se evaporó después en la dictadura. Quedaban al desnudo las dos energías auténticas. Ya no cabía el concierto, sino la cara o cruz. La dictadura fue el triunfo de la España mirando a la grandeza del pasado. Ahora, la República representa el desquite de la España orientada hacia el porvenir.

Y los dos hombres representativos de la lucha son éstos y no los caudillos aparatosos. No en vano el nombre de don Marcelino ha salido en los años pasados del panteón sereno de los hombres ilustres en la ciencia, donde el que entra, entra de puntillas, para servir de enseña a todo un movimiento político. Hace pocas semanas, un grupo de españoles de buena voluntad ha publicado un libro antológico del Maestro, que es como un credo de la España tradicional. Y no en vano, tampoco, la parte más eficaz de la España que hoy triunfa está formada por las falanges de los que aprendieron a vivir y a crear a la sombra de don Francisco. En el libro que Madariaga publicó sobre *España*, pocos meses antes de sobrevenir la República, libro que en todo el mundo sonó a profecía—y la profecía se cumplió—destacaba agudamente el papel primordial de la Insti-

tución en la era nueva que se anunciaba. Y, en suma, tienen en cierto modo razón los de la acera de enfrente cuando dicen que la República ha sido el triunfo de la Institución.

¿El triunfo de una secta? ¿El triunfo de una filosofía, del "terrible krausismo" como decía Menéndez y Pelayo? No. El triunfo de muchas cosas necesarias, que don Francisco Giner representó, pero que apetecían también al margen suyo, muchos españoles que no conocieron ni de vista al apóstol: el aire nuevo; la modernidad; la crítica personal de todo, sin vetos ajenos; la amplitud generosa en el criterio pedagógico; y, a la vez, una cosa formal pero de enorme trascendencia: el culto de los buenos modos, de la pulcritud, de lo que no es tertulia chabacana, ni casa llosa de huéspedes, ni café empapado de ocio maloliente; el amor al campo, a la madrugada casta, a la limpieza del cuerpo y a la noble energía física.

Mas todo esto, que hoy es ya un volumen denso y firme en la vida española, ¿es incompatible con la otra tendencia, la que representó don Marcelino, con su severidad tradicional y un tanto sensualista, de buen fraile español? No sólo no lo es, sino que del remolino actual, engendrado en el choque de las dos corrientes adversas, ha de surgir el cauce grande en que las dos están fundidas. ¿Por qué no? Sólo se necesita un poco—o un mucho—de comprensión, de tolerancia en cada bando. Esto sólo: que se pongan de acuerdo en una cosa esencial: en el reconocimiento de los valores morales; lo que el mundo actual, para desdicha suya ha olvidado.

Es decir, que don Marcelino, si resucitase, no pudiera volver a escribir esta frase terrible y representativa de mi carta: "Giner será todo lo bueno que se quiera, pero..."

Porque cuando un hombre es bueno, no hay pero que valga.

(De "La Nación". Buenos Aires).

Poesía y Teatro de Federico García Lorca

Por JUAN URIBE-ECHEVARRIA

EL día que se haga la historia literaria de la generación española contemporánea, se podrá apreciar que José Ortega y Gasset en el ensayo filosófico, Ramón Gómez de la Serna en la novela y Federico García Lorca en la poesía, llevan por dentro una misma sangre literaria. Los tres han actuado sobre una misma tónica de creación literaria en sus respectivas especialidades. Los tres han sabido hermanar lo de adentro y lo de afuera, lo español y lo europeo, la tradición y la vanguardia, logrando que sus obras—animadas de

cierta jocundidad interior—tengan valores locales y universales.

Lo gitano, lo andaluz en los romances de García Lorca aparece en ocasiones sorprendido desde afuera, con ternura al par que con cierta ironía, dando realce a la anécdota. Antoñito el Camborio se dirige a Sevilla, mas no admite familiaridad alguna con el paisaje. Su compostura es la de un paseante de la calle de la Sierpe.

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna,
anda despacio y garboso;
sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.

(*"Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino a Sevilla". "Romancero Gitano"*).

Señores guardias civiles,
aquí pasó lo de siempre:
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

(*"Romancero Gitano". "Reyerta"*).

Guardia civil caminera,
dadme unos vasitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.

(*Poema del Cante Jondo*).

En algunos de sus poemas más logrados predomina abiertamente la burla:

Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras,
con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos
por donde arriman ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.

Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

(*"Romancero Gitano". Romance de la Guardia Civil Española*).

Desde luego, no es ésta la única forma en que García Lorca ilumina lo andaluz. Tenemos también la grave y trágica—el tema lo coge de adentro—del "Romance de la pena negra" y de "Romance Sonámbulo", cuyos cuatro primeros versos son las cuatro pinceladas fundamentales de un paisaje, del paisaje poético que a continuación desarrolla el poeta ante nuestros ojos:

Verde que te quiero verde.
Verde viento y verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.

LO INFANTIL EN LA POESIA DE GARCIA LORCA

En la trastienda de toda la obra de García Lorca, tanto en sus poemas como en su teatro, hay mucho hogar, muchos recuerdos de infancia y de familia. Es, posiblemente, el único poeta de su generación que ha debido ser niño en su plano de poeta, y cantar como tal para los niños:

El lagarto está llorando,
la lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
un anillo de desposados.
¡Ay! su anillito de plomo,
¡Ay! su anillito plomado.

(*"Canciones"*).

Sobre caballitos
disfrazados de panteras
los niños se comen la luna,
como si fuera una cereza.
¡Rabia, rabia, Marco Polo!
Sobre una fantástica rueda,
los niños ven lontananzas
desconocidas de tierra.

(*Tío-Vivo. "Canciones"*).

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira,
el niño la está mirando.

(*"Romancero Gitano"*.
"Romance de Luna-Luna").

Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

Duérmete, rosál,
que el caballo se pone a llorar.

(*Canción de cuna escenificada en "Bodas de Sangre"*).

Un tema seductor y que aquí no podemos intuir más que de paso, sería el de estudiar el entronque del romance de García Lorca, con el *"Romancero"*, la más alta joya anónima de la poesía del pueblo español:

"Los vientos eran contrarios
la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos
por el mal tiempo que hacía".

(*Romance de cómo se perdió España por causa del rey don Rodrigo*).

"El silencio sin estrellas
huyendo del sonsonete.
cae donde el mar bate y canta,
en noches llenas de peces".

(*Preciosa y el Aire.*—
"Romancero Gitano").

—"Pastor, que estás en el campo
de amores tan retirado,
yo te vengo a proponer
si quisieras ser casado".

(*Canción de una gentil dama a un rústico pastor*).

—¿Por qué duermes solo,
Pastor?

En mi colcha de lana
dormirías mejor
¿Qué quiere de ti el monte,
Pastor?

(*"Yerma", II Acto*).

"Por las barandas del cielo
se pasea una zagala
vestida de azul y blanco
que Catalina se llama".

(*Romance de Santa Catalina*).

"Dejadme subir al menos
hasta las altas barandas,
¡dejadme subir!, dejadme
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua".

(*Romance sonámbulo.*
"Romancero Gitano").

García Lorca engarza la imagen nueva en la carne de lo popular. Puso nuevo sistema nervioso a la poesía de la tierra andaluza.

Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera".

(*Romance de la Guardia Civil Española*).

"El mar baila por la playa,
un poema de balcones.
Las orillas de la luna
pierden juncos, ganan voces,
Vienen manolas comiendo
semillas de girasoles,

los culos grandes y ocultos
como planetas de cobre.

(*Romance de San Miguel. "Romancero Gitano"*).

EL TEATRO DE GARCÍA LORCA

Digámoslo en forma simple. La poesía de García Lorca era una poesía con personajes: Antónito el Camborio, Soledad Montoya, el Amargo, don Pedro, Preciosa, Tamar y Amnón.

Como todo buen cultivador del romance, había en su poesía muchos elementos épicos: acción y personajes. Poeta tan grande como Rafael Alberti fracasó en el teatro con su "Capitán Galán". Hace muy poco, escritores de la talla de Manuel Altolaguirre y José Bergamín, han semifracasado con "Germanías". En García Lorca, su paso a la dramatización escénica estaba en potencia. Era un paso lógico, aún en sus poemas. Su "Romance de la Guardia Civil" es fácilmente escenificable. ¡Qué buen ballet podrían hacer un buen músico y buen coreógrafo!

Su teatro mantiene la misma factura y calidad de sus poemas. Es nuevo y viejo. Es neoclásico; de Vega. Con Lope se relaciona por su arraigo en lo popular, en la leyenda nacional (Mariana Pineda), y por la magnitud de sus personajes femeninos. Con los autos sacramentales de Lope —más jugosos y menos abstractos que los de Calderón— en el anonimato y universalidad de alguno de sus personajes: El Novio, la Novia, el Marido, la Suegra, el Macho, la Hembra, la Luna, la Muerte. ("Bodas de Sangre" y "Yerma").

Como los grandes creadores del Siglo de Oro, García Lorca vuelve a incorporar a la escena, el romance, la canción y bailes populares. La escena de los preparativos de la boda en "Bodas de Sangre", está trabajada en seguidillas. Esta misma escena nos hace recordar la boda que aparece en el primer acto de "Peribañez y el Comendador de Ocaña", de Lope.

Si Lope levanta su "Fuenteovejuna" sobre los cuatro versos de un romance del pueblo:

Al val de Fuente Ovejuna
la niña en cabellos baja.
El caballero la sigue
de la Cruz de Calatrava.

García Lorca hace lo mismo con el romance popular de Mariana Pineda:

"¡Oh! Qué día tan triste en Granada
que a las piedras hacía llorar
al ver que Marianita se muere
en cadalso por no declarar".

La influencia de Lope se advierte por igual en el teatro y los poemas de García Lorca.

¡"Padre mío! que han matado
la traición y los celos,
en las sombras de la noche,
al más noble caballero
que había en toda Castilla!
¡Al que era mi dulce dueño,
la gala de Medina
la flor de Olmedo!

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo".

(Lope, "El Caballero de Olmedo").

"Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho;
no lo conocía nadie.
¡Cómo temblaba el farol!
Madre.

Qué muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie".

(Sorpresa. — "Poema del Cante Jondo").

Torrijos el General
noble, de la sangre limpia,
donde se estaban mirando
las gentes de Andalucía.

Caballero entre los nobles,
corazón de plata fina,
ha sido muerto en las calles
de Málaga la bravia.

Muy de noche lo mataron
con toda su compañía.
Caballero entre los duques
corazón de plata fina".

"Romance del General Torrijos", de Mariana Pineda.

Se trata de un teatro mediterráneo como el griego. La acción es simple y elemental. Los temas, fundamentales: El matrimonio, la muerte, la maternidad, la honra.

La honra española, la "lopesca" y "calderoniana". La honra, ese tema que ha dado crueldad y singular exotismo a las letras españolas, y que hizo posibles "La Celestina" y "Don Juan", vuelve a la escena con toda su extraña grandeza en "Yerma" y en "Bodas de Sangre".

La honra española es un asunto demasiado hondo y misterioso para ser deducida exclusivamente de antecedentes religiosos. La prueba de ello es que el español la hace aparecer como tema fundamental, allí donde la misma religión la excluye.

En el "auto de Nacimiento", "La representación del Nacimiento de Nuestro Señor a instancia de doña María Manrique, vicaria en el Monasterio de Calabacanos, hermana suya" de Gómez

Manrique, aparece en la escena San José, sospechando de María:

¡Oh viejo desventurado!
Negra fue la suerte mía
en casarme con María
por quien fuese deshonrado.

Yo la veo bien preñada;
non sé de quien nin de quanto.
Dizen que de Espir (i) tu Santo,
mas yo desto non sé nada.

La Novia de "Bodas de Sangre" más que lamentarse de la muerte de "el Novio" y del Leonardo, su futuro amante, insiste violentamente ante la madre, en que ella es y sigue honrada: "Ningún hombre se ha visto en la blancura de mis pechos".

Yerma, la "casada seca", la que no puede tener hijos, porque su hombre es estéril, se quema la sangre y concluye por matar a mordiscos a su marido, pero no admite que otro hombre humedezca y fructifique sus entrañas.

¿Te figuras que yo pueda conocer a otro hombre? ¿Qué yo me pueda doblar a otro hombre? ¿Y dónde pones mi honra?

El marido de Yerma lo dice una y otra vez: "Lo que pasa es que no eres una mujer verdadera... Y que las familias tienen honra, y la honra es una carga que debe llevarse entre todos".

En las dos obras citadas —"Bodas de Sangre" y "Yerma"— existe una lucha bronca, interior, entre el diálogo, pagano; rebosante de fuerza expresiva y de sensualidad; y el concepto que no es concepto, que es sangre de la honra.

En "Bodas de Sangre", Leonardo, el casado no es un seductor vulgar; lucha por dominar su amor por "la Novia", pero no puede:

"Y que la culpa no es mía.
Que la culpa es de la tierra,
y de ese perfume que te brota
de los pechos y las trenzas".

Y la Novia le dice:

"Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean,
con las sábanas de boda
al aire, como bandera".

La escena de la boda misma es enteramente pagana, con su bella canción:

"Despierta la novia, en la mañana de la boda".

En "Yerma" el diálogo se hace directo, hermosamente crudo, pero no bajo; alto, noble. Es notable como García Lorca sorprende el ritmo y la metáfora de la expresión popular:

—"Como trabajo la tierra no tengo ideas para tus astucias".

—"Las calles están llenas de machos".

—"Huelen mis ropas, huelen sólo a ti".

—"Señor, que florezcan la rosa,
no me la dejéis en sombra".

—"¿Es que dudáis de mí?"

—"Nosotros no, pero las gentes sí. No es lo mismo mirar a una rosa que mirarle los muslos a un hombre".

—"Me gusta el olor de las ovejas; ¡claro! Olor de lo que una tiene".

—"Ay de la casada seca,
ay de la que tiene los pechos de arena".

—"Alegría, alegría, alegría
del vientre redondo bajo la camisa".

—"Mi vida está en el campo.
pero mi honra está aquí".

—"Levantarse, sudar, comer unos panes y morir".

—"Nueve hijos como soles".

—"Pisas, y al fondo de la calle relincha el caballo".

—"Todo el mundo está haciendo en sus casas,
cosas que no le gustan".

—"La recién parida, iluminada por dentro".

—"Una cosa es querer con la cabeza y otra que el cuerpo no responda".

—"Cuando me cubre siento su cintura fría".

—"Siete veces gemían.

Nueve se levantaban.

Quince veces juntaron

sus claveles y naranjas".

—"Tengo asco de las mujeres calientes".

—"Paren las ovejas, cientos de corderos
y las mujeres preñadas están
llenas de flores, por dentro".

"Todos los campos son los mismo,
todas las ovejas tienen una
misma lana".

—"¿Cuando, mi niño,
vas a venir?

—"Cuando tu carne
huela a jazmín".

García Lorca es, ante todo, un creador de caracteres femeninos. En este sentido su labor vuelve a hermanarse con la de los grandes creadores de mujeres en la escena española: Lope, Tirso y Pérez Galdós, etc. Doña Rosita, Mariana Pineda y la Madre de "Bodas de Sangre" son creaciones que han adquirido vida propia. También ha renovado la recitación en grupo, la escena poética a las tablas. Recordemos la "Canción de cuna de Bodas de Sangre" y el "Cuadro de las lavanderas" de Yerma.

Fusiles bárbaros han dejado trunca la obra —bella realidad hasta el momento— del que estaba destinado a ser el más grande autor teatral de España, desde Lope, Calderón y Tirso, a nuestros tiempos.

(De "Atenea", Concepción, Chile).

La Universidad Moderna

Fragmento de discurso pronunciado por el Dr. James Bryant Conant, Presidente de la Universidad de Harvard.

¿Reinarán, en el porvenir, idénticas condiciones por lo que se refiere al examen de los problemas políticos y económicos? Desgraciadamente, los presagios parecen indicar que acaso surja una nueva forma de intolerancia. Esto es sumamente grave, pues no conseguiremos desarrollar las fuerzas educativas unificadoras de que hemos menester, a menos que todos los asuntos se puedan discutir sin trabas de ningún orden. El origen de la Constitución, pongamos por caso, el funcionamiento de los tres poderes del gobierno federal, las fuerzas del capitalismo moderno, deben ser disecados tan sin temores como si se tratara de un geólogo que examinase el origen de las rocas. Sobre este punto no caben componendas; o se tiene miedo de la herejía o no. En caso afirmativo, no habrá una discusión adecuada de la génesis de nuestra vida de nación; se cerrarán las puertas al advenimiento de una cultura que satisfaga nuestras necesidades.

Harvard fue fundada por disidentes. No habían transcurrido dos generaciones, y se produjo una disidencia general con respecto a la primera disidencia. Hace tiempo que la herejía flota en el aire. Nosotros nos enorgullecemos de la libertad que ha hecho posible tal estado de cosas; nos enorgullecemos aun cuando a veces nos desagrada sobremanera alguna forma determinada de herejía.

En un debate de la Casa de los Comunes, Gladstone, repasando la historia de Oxford, se refirió al lamentable estado de la institución durante el reinado de Mary. Citando a un historiador de la época, apuntaba: "La causa de este fracaso es fácil de descubrir. Las universidades lo tenían todo, excepto el elemento más necesario de todos: la libertad, el cual, por ley inmutable de la naturaleza, siempre será condición indispensable de la prosperidad efectiva y permanente en el cultivo superior de la inteligencia". Todos cuantos veneran nuestro patrimonio estarán de acuerdo con la conclusión siguiente: sin libertad no podrá realizarse el progreso de mayor importancia para nuestro país—el progreso en el orden cultural.

La tradición universitaria en este país se ha mantenido a través de tres siglos, gracias al valor y sacrificio de muchos individuos. Un número cada vez mayor de benefactores han seguido el ejemplo de John Harvard. Los protectores de la cultura no han favorecido sólo a Harvard con sus donativos, sino que han establecido y ayudado a otras universidades en toda la extensión del país. En las ciudades y en los Estados se han fundado instituciones con fondos públicos. En todos nuestros colegios tenemos hombres de estudio que trabajan sin recibir gran recompensa material, "por el bien de la cultura y para que ésta se perpetúe". Todo este fervor de parte de los que se dedican a

las tareas docentes revela la trascendencia del ideal aquí forjado hace trescientos años. Quien visita una universidad camina sobre suelo sagrado.

Si queremos sintetizar en una sola frase el objeto de la educación superior, lo más acertado será hablar de "la búsqueda de la verdad". Hace poco más de cien años, mientras exploraba los archivos de Harvard, el Presidente Quincy se topó con un viejo libro de actas que contenía un dibujo del escudo de Harvard, tal como lo especificó el consejo directivo en 1643—el escudo que representa tres libros abiertos con las sílabas respectivas de la palabra latina "Veritas"—. Feliz con el hallazgo, Quincy reincorporó Veritas al escudo universitario; sin embargo, la palabra latina no fue incluida permanentemente hasta 1885. A mi modo de ver, dicha coincidencia histórica encierra todo un símbolo. Es muy significativo que los fundadores puritanos hayan escogido la voz Veritas, puesto que ella es la piedra angular de la tradición universitaria auténtica. Y fue muy justo que se haya vuelto a adoptar el escudo original precisamente cuando Harvard se convertía en gran universidad moderna.

Al consignar los puritanos las sílabas de Veritas en los tres libros abiertos, pensaban ellos en dos métodos de consecución de la verdad: el uno, la revelación interpretada por la razón del hombre; el otro, el fomento del saber y la enseñanza. Bacon expresó el espíritu de la época a que supo adelantarse, al declarar que en el libro de la revelación divina, así como en el libro de la naturaleza, obra de Dios, no hay peligro de que el hombre vaya demasiado lejos ni de que profundice demasiado; por el contrario, debe estimulársele a que nunca dé por terminada la busca. En el siglo actual, dijo un matemático francés: "La busca de la verdad debe ser la meta de nuestras actividades; es el único fin digno de nuestros esfuerzos... Al hablar de la verdad me refiero a la verdad científica y también a la verdad moral, de la cual lo que llamamos justicia no es más que un aspecto... Quienquiera que ame a la una no puede dejar de amar a la otra".

Idéntico pensamiento fue expresado por el Presidente Eliot en un discurso de 1891, que aún hoy es de palpitante actualidad. "Sociedades de hombres ilustrados, las universidades deben tener por finalidad la busca incansable, serena y sincera de verdades nuevas, como condición del progreso material e intelectual del país y de la raza". ¡Progreso intelectual de la raza! ¿Durante el siglo académico venidero en qué forma contribuirá el pueblo norteamericano al fomento de dicho progreso? De aquí a cien años se sabrá. Con humildad, pero también con confianza, pensamos en ese día. Ojalá que entonces todos concuerden en que las universidades de nuestro país han marcado nuevos derroteros. Ojalá que ese día toda la nación dé gracias por haberse fundado Harvard.

(De "Universidad de Panamá").

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

ACCION SOCIAL - SERVICIO EDITORIAL

Serie: Ideas Contemporáneas

- HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por JOSE VASCONCELOS. 600 páginas en 8º Grabados fuera de texto . \$ 10.00
- HIGIENE DE LOS TRABAJADORES. Dr. Alfonso Pruneda . „ 1.00
- LA UNIVERSIDAD Y LA INQUIETUD DE NUESTRO TIEMPO, por el Lic. LUIS CHICO GOERNE. 150 páginas en 8º Edición de lujo . „ 3.50
Edición fina . „ 3.00

Serie: Ciencias

- LAS CACTACEAS DE MEXICO, por la señorita profesora HELIA BRAVO, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional. 800 páginas en 8º 300 grabados . „ 18.00
- TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por el Dr. I. OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional. 400 páginas en 8º, 200 grabados. Obra de Texto en la Universidad Nacional y Escuelas Incorporadas . „ 3.50
- NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. FERMIN VINIEGRA, profesor de Obstetricia en la Universidad Nacional. Dos tomos en 8º, 700 páginas, 200 grabados. „ 10.00

Serie: Letras

- EL PRISMA DE HORACIO, por OCTAVIANO VALDES. 100 páginas en 8º \$ 1.50
- LITERATURA HISPANOAMERICANA, por JUAN MARNELLO, 200 páginas en 8º . . „ 3.50
- HORACIO EN MEXICO, por el Dr. GABRIEL MENDEZ PLANCARTE. 300 páginas en 8º . . „ 5.00
- DE MI LIBRO DE HORAS. (Poesías), por FRANCISCO GONZALEZ LEON. 130 páginas en 8º „ 1.50
- MONTERREY, por ALFONSO TEJA ZABRE, MIGUEL N. LIRA y CARLOS PELLICER. „ 0.75
- LAUDANZA DE MICHOACAN, por ALFREDO MAILLEFERT. 200 páginas en 8º „ 2.75
- LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, por el Dr. ANTONIO RUBIO. 220 páginas en 8º . „ 3.00

Serie:

Pensadores de América

- BOLIVAR. Selección de CARLOS PELLICER y Notas de SALVADOR AZUELA. 120 páginas en 16º „ 0.50
- MARIATEGUI. Selección y Notas de MANUEL MORENO SANCHEZ. 150 páginas en 16º . . „ 0.75

A UNA CALIDAD TIPOGRAFICA IMPECABLE,
UN PRECIO ACCESIBLE A LAS MAYORIAS.

U N ESFUERZO EDITORIAL, SIN EJEMPLO,
EN FAVOR DE LA CULTURA NACIONAL.

G RANDES DESCUENTOS A LIBREROS
Y ESTUDIANTES.

AGENCIA DE VENTAS DEL SERVICIO EDITORIAL: JUSTO SIERRA, 16,
O DIRECTAMENTE A BOLIVIA, 17.

PROXIMAMENTE

la Editorial de la Universidad
Nacional publicará las
sigüientes obras:

POESIAS DE DON JUSTO SIERRA,
coleccionadas y estudiadas por DORO-
THY MARGARET KRESS.

OTRA VEZ EL DIABLO, por ALE-
JANDRO CASONA.

PATOLOGIA ESPECIAL, por el Doctor
FERNANDO QUIROZ.

RUBÉN DARÍO, CASTICISMO Y AME-
RICANISMO, por ARTURO TORRES
RIOSECO.

POEMAS MULATOS, por NICOLAS
GUILLÉN.

EL CORRIDO EN MÉXICO, por VI-
CENTE MENDOZA.

LOS LIBROS QUE LEÍ (CRÍTICA),
por ALFREDO MAILLEFERT.

LA REVOLUCION UNIVERSITARIA,
por MANUEL MORENO SANCHEZ.

DON JUSTO SIERRA, por ATENÉDO-
RO MONROY.

CLAVE PARA EL ESTUDIO DE LA
LENGUA MEXICANA, por ALFON-
SO TEJA ZABRE.

TODOS LO DICEN
Y UD.

TAMBIEN LO DIRA

Rubios



20 cigarros extraordinarios
cuyo rico sabor y exquisito
aroma provienen de la estu-
penda mezcla de tabacos cla-
ros con que están elaborados.



CIA. CIGARRERA
"LA MODERNA", S. A.
Monterrey, N. L.

PAPELERIA IMPRENTA
Artículos de Escritorio Litografía y Grabado

Precios
y Servicio

MICRO'S

SANTIAGO
RUEDA
CUBILLAS

Teléfonos: Eric. 2-76-11. Mex. J-33-65
Isabel la Católica, 30 Despacho, 103
México, D. F.

MUEBLERIA
"MODELO"

Antonio Muradas Terrazo
3ª de Donceles 67. Tel. Eric. 2-92-44
México, D. F.

ESCRITORIOS AMERICANOS
DESPACHOS COMPLETOS
Y TODA CLASE DE MUEBLES
PARA OFICINA

SALAS, RECAMARAS Y COMEDORES
COMPRO Y CAMBIO

EXTENSO SURTIDO EN MUEBLES
SUELTOS

ATIENDO PEDIDOS POR C. O. D.



Bella precisión utilidad

HASTE

ES EL UNICO RELOJ EN SU PRECIO, QUE PUEDE REUNIR TALES CARACTERISTICAS Y POR ESO ES EL RELOJ QUE MAS SATISFECHOS DEJA A SUS POSEEDORES. TODAS LAS BUENAS COSAS LO COMENDAN.

H. STEIN

Distribuidores para la República Mexicana
Apartado 2384
México, D. F.

quevamente

UN MILLON

**LOTERIA
NACIONAL**

PREMIO

454

MAAYORES

DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL